

A, la primera letra en casi todos los alfabetos. En hebreo se llama *aleph*: en griego, *alpha*, siendo omega la última en el alfabeto de este idioma. Tanto los hebreos como los griegos usaban sus respectivas letras como números; y de aquí es que A (*aleph* o *alpha*), denotaba uno o primero. Por eso nuestro Señor dice, “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último;” declarando así su eternidad, y que es la causa y el fin de todas las cosas, y que lo que ha sido y ha hecho es una prenda de lo que siempre será y hará. Apoc. 1:8, 11; 21:6; 22:13. Compárese Isaí. 44:6; 48:12; Col. 1:15-18.

AARÓN, *maestro o excelso*, hijo de Amram y Jocabed, ambos de la tribu de Leví, y hermano de Moisés y de María, Exod. 6:20. Nació por el año 2430 A. M. o sea 1574 A. C. Era menor que María y tres años mayor que Moisés, Exod. 7:7; y fue el que hablaba por éste, y le auxilió en sacar de Egipto al pueblo de Israel, Exod. 4:16,30; 7:19. Su esposa era Elisabet, hija de Aminadab; y sus hijos fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, Exod. 6:23. Tenía 83 años de edad cuando Dios le mandó que se uniese a Moisés en el desierto que se halla cerca de Horeb. Prestándole su cooperación a su hermano en la salida de Egipto, Exod. 4:16, le tuvo levantada una de sus manos durante la batalla dada a los Amalecitas, Exod. 17:9; y se acercó con él al monte Sinaí para ver la gloria de Dios, Exod. 24:1, 2, 9-11, aunque sólo Moisés subió hasta la cima.

La principal distinción de Aarón consistió en la elección que de él y de su descendencia masculina se hizo para el sacerdocio. Fue consagrado como primer sumo-sacerdote, por disposición de Dios, Exod. 28, 29; Lev. 8; Salm. 106:16; y fue después confirmado en su cargo por la destrucción de Coré y sus secuaces, por la cesación de la plaga, debido a su intercesión, y por el hecho de haber echado flor su vara, Núm. 16,17. Fue fiel y abnegado en el desempeño de las obligaciones anexas a su cargo, y humildemente “calló” cuando fueron muertos sus hijos Nadab y Abiú, Lev. 10:1-3. Con todo, incurrió, algunas veces, en pecados graves: hizo el becerro de oro en el Sinaí, como imagen de Jehová, para que el pueblo lo adorase, Exod. 32; se unió a María en sedición contra Moisés, pretendiendo el uno como sumo-sacerdote y la otra como profetisa, asumir una autoridad igual a la suya, Núm. 12; y con Moisés desobedeció a Dios en Cades, Núm. 20:8-12. Dios, por eso, no le permitió que entrara a la tierra prometida, sino que murió en el monte Hor, en Edom, cerca de Mosera, Deut. 10:6, en el cuadragésimo año después de la salida de Egipto, y de cerca de 123 años de edad, siendo sepultado por Moisés y Eleazar, que fue quien le sucedió como sumo-sacerdote, Núm. 20:22-29; 33:39. Los Árabes pretenden mostrar su sepulcro en el monte que lleva su nombre todavía, y lo tienen en gran veneración. En su cargo de sumo-sacerdote Aarón fue un eminente tipo de Cristo: por haber sido “llamado por Dios” y ungido; por haber ofrecido sacrificios; por haber llevado el nombre de las tribus en el pecho; por haber comunicado la voluntad de Dios por el Urim y Tumim; por haber entrado en el santuario o Lugar Santísimo en el día de expiación, “no sin sangre,” y por haber intercedido por el pueblo de Dios, y haberlo bendecido, Heb. 6:20. Véanse las palabras Abiatar, Eleazar, Hor, Sacerdote.

AARONITAS, los descendientes de Aarón el sumo-sacerdote son llamados así en 1 Crón. 12:27; 27:17. Trece ciudades les fueron asignadas en Judá y Benjamín, Jos. 21:13-19; 1 Crón. 6:57-60.

AB, I., *padre*, se halla en muchos nombres propios compuestos del hebreo, tales como Abner, padre o poseedor de la luz; Absalón, padre de la paz.

II. El quinto mes del año sagrado, y el undécimo del año civil entre los judíos. Comenzaba, según las últimas autoridades, con la luna nueva de fines de Julio o de principios de Agosto. Era un mes triste en el calendario judío. En su primer día se observaba un ayuno por la muerte de Aarón, Núm. 33:38, y en su noveno día se tenía otro en memoria de los edictos divinos que prohibían a tantos de los que salieron de

Egipto, de entrar a la tierra prometida; y en memoria también de la destrucción del primero y del segundo templo. Véase Mes.

ABADÓN, o Apolyon. El primer nombre es hebreo y el segundo griego, y ambos significan el *destructor*, Job 31:12; Apoc. 9:11. Se le llama el “ángel del abismo,” esto es, el ángel de la muerte, o el ángel destructor, Salm. 78:49. Se encuentra a menudo la palabra abaddon en el hebreo, y se traduce por destrucción, que con frecuencia significa el mundo de los muertos, Job 26:6; 28:22; Salm. 88:11; Prov. 15:11.

ABAGTA, *dispensador de fortuna*, funcionario de la corte de Asuero, Ester 1:10.

ABANA, *perenne*, y Farfar, *veloz*, ríos de Damasco, 2 Reyes 5:12. El Abana (o Amana) era indudablemente el actual Barada, que es el Chrysorrhoeas de los griegos. Es una gran corriente clara, fría y rápida, que baja del Anti Líbano al noreste de Hermón, que atraviesa una llanura de 23 millas en el sudeste, se precipita por una garganta dos millas al noroeste de Damasco, se dirige después hacia el este, baña el muro septentrional de la ciudad, y termina 20 millas al este en dos o tres grandes lagos. Es un río perenne y tan copioso, que aun cuando surgen de él no menos de diez brazos o canales para regar los llanos y abastecer de agua a la ciudad y pueblos circunvecinos, la corriente es no obstante considerable hasta el fin.

El único otro río independiente de alguna importancia que hay en el territorio de Damasco, es el Awaj, que nace en las faldas que se hallan en la parte sudeste del Hermón, cruza la llanura 8 millas o más al sur de Damasco, y entra en el lago que está más al sur de los tres antes referidos. Este río se supone que es el mismo Farfar de la Biblia. Como estos ríos de Damasco nunca han estado secos, sino que siempre han hecho la región que han regado tan fértil y tan hermosa como el jardín del Edén, bien pudo por esto Naamán ponerlos en contraste con el Jordán—cuyas aguas son a menudo cenagosas—y con la mayor parte de “las aguas de Israel,” que se secan bajo el sol del verano. Véase Amana.

ABARIM, montañas *de más allá*, o *de los vados*, al este del Mar Muerto y del bajo Jordán, “a la vista de Jericó,” dentro del territorio de Moab y de la tribu de Rubén. Es imposible definir exactamente su extensión. Los montes Nebo, Pisga y Peor, estaban en el Abarim, Num. 27:12; 33:47, 48; Deut. 32:49; 34:1. Ije-Abarim, Núm. 21:11; 33:44, parece denotar la parte meridional de la misma cadena. Una palabra hebrea, aparentemente de la misma derivación, designa todo el país de más allá del Jordán.

ABBA, palabra siríaca que significa *padre*, de pronunciación fácil para los niños pequeños, y que expresa la peculiar ternura, familiaridad y confianza del amor que liga a los padres con los hijos, Mar. 14:36; Rom. 8:15; Gal. 4:6. Lutero tradujo la expresión Abba, Pater, por “Abba, querido Padre.” En el Antiguo Testamento, Dios buscaba el amor filial y la confianza de su pueblo, Jer. 3:4; pero sólo por medio de Cristo es que recibimos el verdadero espíritu de adopción, y aprendemos a llamar a Dios “Padre Nuestro,” Luc. 11:2; Juan 17:1, 21; 20:17.

ABED-NEGO, *siervo de Nego*; nombre caldeo dado a Azarías, uno de los tres jóvenes principales cautivos de Judá, 604 A. C., que fueron compañeros de Daniel en la corte del rey de Babilonia, Dan. 1:7. La virtud, la sabiduría y la piedad que los distinguían, les aseguraron su promoción a la corte, Dan. 1:3-19; 2:17, 49; y su firmeza en dar testimonio de Dios entre los idólatras, y su preservación del fuego del horno por el Ángel-Jehová, condujeron a muchos al conocimiento del verdadero Dios, e hicieron a estos piadosos jóvenes siempre ilustres, como monumentos de la excelencia de la fe en él y de la salvación que así se obtiene, Dan. 3; Heb. 11:34. Véase Daniel, Horno.

ABDÍAS, hebreo *Obadyah*, *siervo de Jehová*, I. el oficial principal de la casa del rey Acab, que salvó la vida a 100 profetas en la persecución que les hacía Jezabel, ocultándolos en dos cuevas, y proporcionándoles alimento, 1 Reyes 18:4. Tenía la confianza de Acab, y en una época de carestía dividió con el rey la pesquisa hecha en Israel para buscar abastos de agua, no para la gente, sino para las bestias del tirano; y estando ocupado en ella, encontró al profeta Elías, quien lo envió a que diera al rey parte de su llegada, 1 Reyes 18:13-16. La verdadera piedad puede existir aun en medio de las circunstancias más desfavorables, 1 Cor. 10:13.

II. El 4° de “los Profetas Menores,” que se supone profetizó por el año 587 A. C. No puede en verdad decidirse con certeza cuándo vivió, pero es probable que haya sido contemporáneo de Jeremías y Ezequiel, que denunciaron los mismos juicios terribles sobre los Idumeos—como el castigo de su orgullo y de su violencia, y de los crueles insultos que hicieron a los judíos después de la destrucción de su ciudad—y predijeron el triunfo final de Sion como él lo hace en vers. 17-21. Esta profecía, según Josefo, recibió un cumplimiento inicial unos cinco años después de la destrucción de Jerusalén.

Otros diez de este nombre se mencionan en 1 Crón. 3:21; 7:3; 8:38; 9:16, 44; 12:9; 27:19; 2 Crón. 17:7; 34:12; Esdras 8:9; Neh. 10:5.

ABEJA. Las abejas se mencionan en Jueces 14:8; Salm. 118:12; Isaí. 7:18, etc. La Palestina abundaba en “leche y miel.” Muchos viajeros hablan de incontables enjambres, no sólo domesticados sino silvestres, Mat. 3:4, llenando estos últimos a menudo grandes cavidades en los costados de las rocas; de manera que muchos naturales de allí ganan la vida vendiendo esta miel de la peña, Deut. 32:13; Salm. 81:16; Ezeq. 27:17. En Isaí. 7:18 véase Silbido.

ABEL, en hebreo Hebel, *vapor*; el segundo hijo de Adán y Eva. Su nombre fue un reconocimiento hecho al principio de la brevedad de la vida humana, Sant. 4:14. Se hizo pastor, y ofreció a Dios en sacrificio una oveja tomada de sus rebaños, al mismo tiempo que Caín su hermano ofrecía frutos de la tierra. Dios recibió el sacrificio de Abel, y no el de Caín; de aquí es que Caín encolerizado mató a Abel, Gen. 4, que fue el primer mártir, Mat. 23:35. Véase Sacrificio. Fue por “la fe” que Abel ofreció un sacrificio más aceptable que el de Caín; esto es, su corazón era recto para con Dios, a quien adoró obedeciendo confiadamente los divinos mandatos. Su ofrenda hecha por el derramamiento de sangre, fue la de un pecador arrepentido que confiaba en la expiación ordenada por Dios; y fue aceptada, “dando Dios testimonio a sus dones.” probablemente por el fuego de los cielos; “alcanzando por su fe testimonio de que era justo,” esto es, justificado, Heb. 11:4. Su vida fue corta, pero no por eso infructuosa, porque su brillante y temprano ejemplo de fe en una expiación divina por los pecadores, ha sido un fanal luminoso para todas las generaciones que se han sucedido desde entonces, que guía a los hombres hacia Cristo.

El primero en morir de la raza humana, fue también el primero en entrar al cielo, y una prenda y primicias de una cosecha que nadie puede enumerar. “La sangre de Abel” clamó venganza desde la tierra, Gen. 4:10; pero la de Cristo trae el perdón y la salvación para su pueblo, Heb. 12:24; 1 Juan 1:7. Véase Pecado.

Abel es también un prefijo de nombres de varias poblaciones. En tales casos significa un herbazal o prado.

ABEL-BET-MAACA, *prado de la casa de Maaca*, ciudad de la tribu de Neftalí, al norte del lago de Merom, y que probablemente es ahora Abil-el-Karub, situada en la región superior del Jordán, en la latitud de

Tiro. Fue un lugar de alguna importancia, y fue sitiado en la rebelión de Seba, 2 Sam. 20:13-22. Ochenta años después fue tomada por Benadad, 1 Reyes 15:20; y de nuevo lo fue pasados otros 200 años, por Tiglath-pileser, 2 Reyes 15:29. Se le da el nombre de Abel-maim en 2 Crón. 16:4. Compárese 1 Reyes 15:20. También se llama simplemente Abel, 2 Sam. 20:18.

ABEL-CARMAIM, o Keramim, *prado de viñedos*; ciudad de los Amonitas, seis millas distante de Rabbath-Amón; en la historia de Jefté se le llama “la vega de las viñas,” Jueces 11:33.

ABEL-MEHOLA, *prado del baile*, o Abeth-Mehula, o Abel-Mea, pueblo de Issachar, cerca del Jordán, diez millas al sur de Beth-San. No lejos de este lugar, Gedeón derrotó a los Madianitas, Jueces 7:22; y en él también nació Elíseo, 1 Reyes 19:16.

ABEL-MIZRAIM, *prado* (o, acentuado de otra manera, *lamento*) *de los Egipcios*; llamado así por los siete días de lamentos de José y sus compañeros, al conducir el cuerpo de Jacob de Egipto al lugar en que iba a ser sepultado, Gen. 50:10, 11. Se hallaba en el llano de Jericó, entre esta ciudad y el Jordán. Jerónimo lo sitúa en Beth-Hoglah.

ABEL-SETIM, *valle de las acacias*, en los llanos de Moab, al este del Jordán, y cerca del Monte Peor. Fue uno de los últimos campamentos de Israel antes de la muerte de Moisés, Núm. 33:49; se le llama también Sitim, Jos. 2:1. Allí los Israelitas fueron inducidos a la impureza y a la idolatría de Baal-peor, por las mujeres de Moab y de Madián, y perecieron en aquella mortandad 24,000, Núm. 25.

ABÍAS, *el Señor es mi padre*, I., segundo hijo de Samuel, que los nombró a él y a su hermano jueces de Israel. Su corrupción e injusticia fueron el pretexto de que el pueblo se valió para pedir un rey, 1 Sam. 8:1-5.

II., llamado en Lucas 1:5, Abías; fundador de una familia entre la descendencia de Aarón y de Eleazar. Cuando David dividió a los sacerdotes en 24 clases para desempeñar el servicio del templo por turno, la octava clase llevaba el mismo nombre que él, 1 Crón. 24:10, es decir, Abías. A esta clase pertenecía Zacarías.

III. Hijo de Jeroboam, primer rey de Israel. Murió joven y muy querido y llorado. 1 Reyes 14:1-18.

IV. Hijo de Roboam, primer rey de Judá, Mat. 1:7, llamado en 1 Reyes 15:1 Abiam. Subió al trono en 958 A. C. en el 18 o año de Jeroboam I., y reinó solamente 3 años. En guerra con Jeroboam ganó una memorable victoria, 2 Crón. 13; sin embargo, siguió el mal ejemplo de su padre, 1 Reyes 14:23, 24.

Hay alguna razón para creer que los números en 2 Crón. 13:3, 17, deberían ser, como Josefo y algunas ediciones de la vulgata los dan, 40,000, 80,000 y 50,000. Su madre Maaca fue probablemente la nieta de Absalón e hija de Uriel. 1 Reyes 15:2; 2 Crón. 11:20; 13:2.

V. La madre del rey Ezequías, 2 Crón. 29:1, llamada Abía en 2 Reyes 18:2.

ABIATAR, *padre de la abundancia*, hijo de Ahimelec y el cuarto sumo-sacerdote de los judíos después de Elí. Cuando Saúl envió sus emisarios a Nob, Salm. 52, a destruir allí a todos los sacerdotes, Abiatar, que era joven, huyó a reunirse a David en el desierto, 1 Sam. 22:11-23, permaneciendo con el carácter de sacerdote, 1 Sam. 23:9; 30:7. Habiendo sido confirmado en el sumo-sacerdocio en el advenimiento de David al trono, ayudó a llevar el arca a Jerusalén, 1 Crón. 15:11, 12, y se adhirió a David durante la

rebelión de Absalón, 2 Sam. 15:35; 1 Crón. 27:34; pero después fue inducido a seguir a Adonías, traicionando así de un modo extraño, a su regio y ya anciano amigo. Salomón, que era el sucesor del trono, le degradó del sacerdocio, y le envió a Anatot, 1 Reyes 2:26, 27, cumpliéndose así la predicción hecha a Elí 150 años antes, 1 Sam. 2:27-36; 3:11-14. Saúl parece que había transferido la dignidad del sumo-sacerdocio de la línea de Itamar, a la que Elí pertenecía, a la de Eleazar, confiriendo este cargo a Sadoc. Había pues así, al mismo tiempo, dos sumos-sacerdotes en Israel: Abiatar con David y Sadoc con Saúl. Este doble sumo-sacerdocio continuó desde la muerte de Ahimelec hasta el reinado de Salomón, después del cual este cargo fue desempeñado por Sadoc y su descendencia solamente. Véase Eleazar.

Nace una dificultad de la circunstancia de que en 1 Reyes 2:27 se dice que Abiatar fue privado del sacerdocio por Salomón; mientras que en 2 Sam. 8:17; 1 Crón. 18:16; 24:3, 6, 31, Ahimelec el hijo de Abiatar, se dice que fue sumo-sacerdote en compañía de Sadoc. La solución más probable es que tanto el padre como el hijo llevaban los dos nombres de Ahimelec y Abiatar, lo cual no era nada raro entre los judíos. Véase Abigail. De esta manera también podemos allanar la dificultad que se presenta en Marcos 2:26, donde se dice que Abiatar dio a David el pan de proposición, en alusión a 1 Sam. 21:1-6, en donde se dice que lo hizo Ahimelec.

ABIB, el primer mes del año eclesiástico de los Hebreos; llamado después Nisán. Correspondía casi a nuestro Abril. Abib significa *espigas verdes*, de grano o frutos frescos. Se llama así, porque el grano, particularmente la cebada, espigaba en ese tiempo. Los primeros frutos de cebada tenían que ofrecerse el día 15 de Abib; y la cosecha de cebada se verifica ahora en la última parte de Abril. Véase Mes. El día 10 de este mes, se comenzaba a preparar la pascua; se mataba la víctima el día 14, hacia la puesta del sol, y era comida la misma noche después de haber comenzado el día 15. Los 7 días transcurridos del 15 al 21 inclusive “eran la fiesta del pan sin levadura” concluyendo con una solemne convocación, Exod. 12:13.

ABIEL, *padre de la fuerza*, I. el padre de Cis y de Ner, y abuelo de Saúl y de Abner, 1 Sam. 9:1; 14:51.

II. Uno de los 30 valientes de David, 1 Crón. 11:32; Abi-albón, 2 Sam. 23:31.

ABIEZER, *padre del socorro*, bisnieto de Manasés, Núm. 26:29, 3 o 5 1 Crón. 7:14-18, y fundador de la familia a que pertenecía Gedeón. Jos. 17:2; Jueces 6:34; 8:2. En este último versículo “la vendimia de Abiezer” significa la primera derrota de los Madianitas por los 300, cuya mayor parte era de Abiezeritas; y “el rebusco de las uvas de Efraín” significa la captura de Oreb y Zeeb, y otros frutos de la victoria recogidos por los Efraimitas.

ABIGAIL, *padre de la alegría*, I., antiguamente la esposa de Nabal el del Carmelo, y después de David. El fruto de este matrimonio fue, como suponen algunos críticos, dos hijos, Quileab y Daniel, 2 Sam. 3:3; 1 Crón. 3:1; pero probablemente estos nombres eran llevados por una sola persona.

II. Una hermana de David y madre de Amasa, 2 Sam. 17:25; 1 Crón. 2:16, 17.

ABIHAIL, *padre del poder*, la esposa de Roboam, rey de Judá, 2 Crón. 11:18; la “hija” aquí significa la descendiente de Eliab, hermano de David.

ABILINIA, un distrito en la pendiente oriental del Anti-Líbano de 12 a 20 millas al noroeste de Damasco, llamada así de la ciudad de Abila situada en una garganta sobre el río Abana o Barada, y llamada

también Abilinia de Lisantias, para distinguirla de otras. En el 15 o año de Tiberio, Abilinia era una tetarquía gobernada por Lisantias, Luc. 3:1.

ABIMELEC, *padre rey*, I., rey de Gerar de los Filisteos, que llevó a Sara a su harem, compárese Gen. 12:15; Ester 2:3; pero reprimido por Dios en un sueño, la devolvió a Abraham, y le dio 1,000 piezas de plata como una venda de los ojos para Sara, esto es, como un presente de expiación y como un testimonio de su inocencia a los ojos de todos, o como algunos creen para un velo con que ocultar su belleza, y “así fue ella reprendida” por no haber llevado uno. Después hizo liga con Abraham, Gen. 20:21.

II. Otro rey de Gerar, probablemente hijo del anterior y contemporáneo de Isaac. Reprendió a Isaac por su disimulo con relación a Rebeca y después hizo nueva liga con él, en Beerseba, Gen. 26.

III. Un hijo de Gedeón y de su concubina, Jueces 8:31; se hizo él mismo rey de Siquem después de la muerte de su padre, y mató a 70 hijos de éste, exceptuando solo a Joatán el más joven de ellos, 1233 A. C. Joatán vituperó a los Sichemitas en su célebre fábula de los árboles. Tres años después se levantaron contra Abimelec, y él los derrotó; pero pereció ignominiosamente al atacar a Thebes, Jueces 9; 2 Sam. 11:21.

ABINADAB, *padre de la nobleza*, lo mismo que Aminadab, por cambiarse con frecuencia la b por la ni en el Hebreo. I. Un levita de Chiriath-jearim, en cuya casa permaneció 70 años el arca de Dios, cuando fue devuelta por los Filisteos, 1 Sam 7:1; 1 Crón. 13:7.

II. El 2 o hijo de Isaí, uno de los tres que habían seguido a Saúl en la guerra contra los Filisteos, 1 Sam. 16:8; 17:13.

III. Un hijo de Saúl, muerto en la batalla de Gilboa, 1 Sam. 31:2; 1 Crón. 8:33; 10:2.

ABIRAM, *sumo padre*, I., un príncipe de Rubén, quien con Coré, Datán, etc., conspiró para destruir la autoridad de Moisés y de Aarón en el desierto, Núm. 16. Véase Core.

II. 1 Reyes 16:34, un hijo de Hihel que pereció prematuramente a causa de la presunción de su padre, de reedificar a Jericó. Véase a Hiel.

ABISAG, *padre del error*, una hermosa virgen de Sunam en Issachar, escogida para ser miembro de la casa de David en su vejez y cuidarle. Después de la muerte de éste, Adonías solicitó su mano para promover sus traidoras aspiraciones, y fue castigado con la muerte, 1 Reyes 1, 2.

ABISAI, *padre de un don*, el hijo mayor de Sarvia hermana de David, hermano de Joab y de Asael, uno de los más bravos caballeros de la “orden caballeresca” de David, llamada de los “valientes,” 1 Crón. 2:16, siempre fiel a su regio tío, y por lo regular uno de los que le acompañaban. Este solo fue con él a la tienda de Saúl, 1 Sam. 26:5-12, y fue uno de los jefes en la guerra contra Isboset, 2 Sam. 2:18, 24; en la guerra con los Idumeos, 1 Crón. 18:12, 13; y con los Siros y Amonitas, 2 Sam. 10:10, 14. En una batalla con los Filisteos, él libertó a David y mató al gigante Isbi-benob, 2 Sam. 21:16, 17. El salió de entre su hueste en las cercanías de Belén y levantó su lanza contra 300 y los mató, 2 Sam. 23:14-18; y estuvo con David en los conflictos promovidos por Seinei, Absalón, y Seba, 2 Sam. 16:9; 18:2; 19:21; 20:6, 7.

ABISMO. Esta palabra significa en la Escritura el infierno, el lugar de castigo, la hondura sin fondo, Luc. 8:31; compárese Apoc. 9:1; 11:7; 20:1; el mundo de abajo, Salm. 69:15; 107:86; el caos en el principio del mundo, Gen. 1:2. Véase Infierno.

ABISUA, *padre del bienestar*, hijo de Fineas y 4to. Sumo sacerdote, 1 Crón. 6:4, 5, 50; fue probablemente contemporáneo de Eglón y de Aod, Jueces 3.

ABIÚ. El (Dios) *es mi padre*, el 2do. hijo de Aarón y de Elisabet, Exod. 6:23; Núm. 3:2, honrado con su hermano Nadab, Exod. 24:1; consagrado al sacerdocio con sus tres hermanos, Exod. 28:41; pero poco después muerto por un rayo del Señor con Nadab, por haber quemado incienso con fuego común, en lugar del fuego sagrado que se conservaba ardiendo perpetuamente en el altar de los holocaustos, Levit. 6:9,12; 10:1,2; 16:12; Núm. 16:46. Como a esto se siguió inmediatamente la prohibición del vino a los sacerdotes, cuando ministraban en el tabernáculo, no es inverosímil que Nadab y Abiú hayan estado ebrios cuando pecaron así. Su muerte es una solemne amonestación para no presumir que se rinde culto a Dios si no es con el incienso que se quema en el único altar que Cristo ha santificado y hecho aceptable con su sangre, Heb. 10:10-14. Es una cosa peligrosa al servir Dios, desviarnos de sus propias instituciones. Tratamos con un Dios que es sabio para prescribir su propio culto, justo para exigir lo que ha prescrito, y poderoso para castigar lo que no ha prescrito, Col. 2:20-23.

ABNER, *padre de la luz*, hijo de Ner, primo de Saúl y general de sus ejércitos, 1 Sam. 14:50. El conoció a David, y ayudó a Saúl en su persecución, 1 Sam. 17:57; 26:3-14. Por 7 años después de la muerte de Saúl, auxilió a Isboset; pero habiendo sido reprendido por él, por su conducta con Resfa, emprendió unir todo el reino bajo David. Fue sin embargo matado traidoramente por Joab, ya sea por vengar la muerte de Asael, hermano de éste, a quien Abner había matado antes, o más probablemente por celos. David execró este acto pérfido, y compuso una elegía sobre su muerte, 2 Sam. 2:8; 3:6-39; él también encargó a Salomón que castigase el crimen de Joab con la muerte, 1 Reyes 2:5,6. Véase Joab.

ABOGADO, o paracleto, el que defiende la causa de otro. En su sentido técnico, este cargo les fue desconocido a los judíos hasta que vinieron a estar sujetos a los Romanos. Véase Tertullus. Se aplica a Cristo como nuestro intercesor, 1 Juan 2:1 (compárense Rom. 8:34; Heb. 7:25); y en el griego al Espíritu Santo, como nuestro maestro y consolador, Juan 14:16; 15:26.

ABOMINACIÓN, término aplicado en las Escrituras a los objetos muy detestables. Los ídolos y su culto eran llamados así, porque defraudaban a Dios su honra, a la vez que los ritos mismos eran impuros y crueles, Deut. 7:25, 26; 12:31. Este término era usado refiriéndose a los Hebreos en Egipto, Gén. 43:32; Exod. 8:26, sea porque comían y sacrificaban animales tenidos como sagrados por los Egipcios, o porque no observaban al comer las ceremonias que hacían parte de la religión de Egipto; y en Gén. 46:34, porque ellos eran “pastores errantes,” raza de los que habían oprimido en otro tiempo a Egipto.

La “abominación desoladora” predicha por Daniel, 9:27; 11:31; 12:11, denota probablemente la imagen de Júpiter, erigida en el templo de Jerusalén por mandato de Antíoco Epifanio, 170 A. C., 2 Mac. 6:2; 1 Mac. 6:7. Pero por “abominación desoladora” de que habló nuestro Señor, Mat. 24:15; Mar. 13, 14, y predicha como que había de verse en Jerusalén durante el último sitio de aquella ciudad por los Romanos, bajo Tito, se entiende comúnmente que es el ejército Romano, cuyos estandartes tenían las imágenes de sus dioses y emperadores, y eran adorados en la jurisdicción del templo cuando este y la ciudad fueron tomados. Sin embargo, acaso se refiere a alguna iniquidad de los judíos fanáticos casi al principio del sitio, Luc. 21:20. Véase Armadura. Las iniciales S P Q R son por *Senatus Populusque Romanus*, el Senado y el Pueblo de Roma.

ABORRECIMIENTO, un disgusto profundo, que en algunos casos no es pecado, pues Dios aborrece todos los pensamientos y caminos pecaminosos y el carácter de los pecadores, Jer. 44:4; Salm. 5:5, 6, a la vez que ardientemente les desea su salvación, Ezeq. 18:23, 32; Juan 3:16. Y lo mismo les pasa a todos los santos seres. Pero el aborrecimiento en el hombre es comúnmente una pasión malévola, “una obra de la carne,” Gal. 5:20. No puede aborrecer sin pecar nadie que no sea perfecto en el amor. Debemos aborrecer el pecado, pero amar y bendecir aun a nuestros enemigos, Mat. 5:44. El aborrecimiento a menudo denota en las Escrituras apenas un grado menor de amor, Gén. 29:30, 31; Deut. 21:15; Prov. 13:24; Mal. 1: 2, 3; Luc. 14: 26; Rom. 9:13.

ABRAM, *sumo padre*, llamado después Abraham, *padre de una multitud*, Gén. 17:4,5. Véase Nombres. El gran fundador de la nación Judaica, así como también de los Ismaelitas y otras tribus Árabes, Gén. 25. Fue hijo de Taré, descendiente de Sem, y hermano de Nacor y Harán; nació en Ur, ciudad Caldea, 2008 A. M., 1996 A. C., Gén. 11:27,28. Allí vivió 70 años, cuando al llamamiento de Dios abandonó su idólatra parentela, Jos. 24:2, 14, y se trasladó a Charán en la Mesopotamia, Hech. 7:2-4, acompañado de su padre, de su esposa Saraí, de su hermano Nacor, y de su sobrino Lot. Pocos años después habiendo sepultado a su padre, se trasladó otra vez, por llamamiento de Dios, con su esposa y su sobrino, a la tierra prometida como pastor nómada o errante, Heb. 11:8. Permaneciendo por algún tiempo en Siquem, edificó allí, como era su costumbre, un altar al Señor, quien se le apareció, y le prometió aquella tierra para su generación. Cambiándose de un lugar a otro consultando la conveniencia del agua y de los pastos, se vio al fin obligado por el hambre a ir a Egipto, donde incurrió en la ficción de llamar hermana a su esposa, Gén. 12. Volviendo a Canaán rico en hatos y rebaños, él dejó generosamente a Lot que permaneciese en el fértil valle del bajo Jordán y plantó sus propias tiendas en Mamre, Gén. 13. Pocos años después libertó a Lot y a sus amigos de la cautividad, y recibió la bendición de Melquisedec, Gén. 14.

Dios se le apareció de nuevo, y le prometió que su generación sería tan numerosa como las estrellas; le predijo la opresión de esta en Egipto por 400 años, y que volvería a poseer la tierra prometida, Gén. 15. Pero estando aún por cumplirse la promesa de un hijo, Saraí le dio a Agar su esclava como esposa secundaria, y de ésta nació Ismael, Gén. 16; y es digno de notarse que, aun que fue a petición de su esposa que Abraham tomó a Agar, como Adán comió el fruto prohibido, Gén. 3:17, se originaron de ahí grandes disgustos domésticos. Después de 13 años, Dios se le apareció otra vez, y le aseguró que el heredero de la promesa nacería, todavía, de su esposa, cuyo nombre fue entonces cambiado por el de Sara, y estableció también la alianza de circuncisión, Gén. 17; allí también se efectuó la visita de los tres ángeles y la memorable intercesión con el Ángel-Jehová, en favor de los habitantes de Sodoma, Gén. 18. Después de esto, Abraham viajó al sur, hacia Gerar, donde otra vez llamó hermana a Sara. En esta región nació Isaac, cuando Abraham tenía cerca de 100 años de edad, Rom. 4:19, 22; y poco después Agar e Ismael fueron despedidos para que buscasen nuevo domicilio, Gén. 21.

Cerca de 25 años después, Dios puso a prueba la fe de Abraham, ordenándole que sacrificara a Isaac su hijo y heredero de la promesa, sobre el Monte de Moría, Gén. 22. Después de 12 años, Sara murió, y la cueva de Macpela fue comprada para cementerio, Gén. 23. Abraham envió a su mayordomo y obtuvo una esposa para su hijo, de la piadosa parentela que tenía en Mesopotamia, Gén. 24. Él también se casó con Cetura, y tuvo 6 hijos, cada uno fundador de un pueblo distinto en la Arabia. A la edad de 175 años, ya muy anciano y cargado de honores, murió y fue sepultado por sus hijos Isaac e Ismael en la misma tumba de Sara, Gén. 25. Véase Macpela.

El carácter de Abraham fue uno de los más notables de las Escrituras. Fue un verdadero patriarca oriental, de costumbres libres y sencillas, un príncipe en la tierra; sus propiedades eran grandes, su comitiva muy numerosa, e inspiró respeto a sus vecinos; sin embargo, él no era verdaderamente sino un extranjero y peregrino; la única tierra que poseía era el cementerio que había comprado. Se distinguía por su integridad, su generosidad y su hospitalidad; él fue sobre todo notable por su sencilla e inquebrantable fe, siendo ésta tal, que obedecía sin vacilar y sin dilación y no cejaba ante la más terrible prueba a que puede someterse un hombre; de modo que es justamente titulado “el padre de los fieles,” esto es, de los creyentes. Repetidas veces se distingue por el honorable título de “el amigo de Dios,” 2 Crón. 20:7; Isaí. 41:8; Sant. 2:23; y el nombre de El-Khulil, el amigo, se le dan aún por los Árabes, tanto a él como a Hebrón, su domicilio. Ningún hombre de la historia es tan venerado por una porción tan considerable de la raza humana, tanto de Mahometanos, como de judíos y de Cristianos. Entendió la promesa, regocijándose en ella, de que en su divino descendiente, el Mesías, todas las naciones serían benditas, Juan 8:56; y como a antecesor de Cristo y al padre de todos los creyentes, el pacto se le ha cumplido ampliamente; su progenie espiritual es tan numerosa como las estrellas, y con ella heredará la celestial Canaán.

El “Seno de Abraham,” en Luc. 16:22, es el estado de gloria del Paraíso de que gozaba el padre de los fieles. Este se representa con frecuencia como una fiesta o banquete, Mat. 8:11; Luc. 13:29; reclinarse sobre el seno de uno, se refiere al modo oriental de reclinarse al comer, Juan 13:23. Véase Comida.

ABRONA, Núm. 33:34, 35, un lugar de descanso de los Israelitas, cerca de Esion- Gaber, en el golfo de Akaba.

ABSALÓN, *padre de la paz*, único hijo de David y de Maaca, 2 Sam. 3:3; nació por el año de 1033 A. C. Fue notable por su belleza y por su hermosa cabellera, 2 Sam. 14:25; habiéndosela cortado cuando le molestaba, pesaba 200 siclos, peso extraordinario que parece haber sido un error del copista, a no ser que se haya incluido alguna pesada corona u otro adorno de cabeza que usara. A Amnón, otro de los hijos del rey, por haber violado a su hermana Tamar, Absalón le hizo dar la muerte y entonces huyó a Gessur, de donde era rey Talmái, su abuelo. Después de 3 años, por intercesión de Joab, David le permitió volver a Jerusalén, y al fin lo recibió otra vez bajo su patrocinio, 2 Sam. 14. Absalón, sin embargo, abusó en gran manera de la bondad de su padre; valiéndose de muchos artificios “se robó los corazones del pueblo,” y se proclamó él mismo rey en Hebrón. Habiéndose David retirado de Jerusalén, Absalón le siguió después de una fatal demora providencial, y en la batalla que libró, fue derrotado y habiéndosele enredado la cabellera en un árbol, fue encontrado y muerto por Joab y enterrado con deshonra, 2 Sam. 18:17,18; Jos. 7:26. David se afectó mucho por su muerte y profirió amargas lamentaciones sobre él, 2 Sam. 18:33. Véase también Salmo 3.

Su historia ofrece instructivas lecciones a los jóvenes, contra los pecados a los cuales se sienten inclinados, particularmente la vanidad, la ambición, las pasiones desordenadas y la filial desobediencia.

La “Tumba de Absalón,” como se le llama, en el valle oriental de Jerusalén, es de fecha comparativamente moderna, y de señala el sitio del monumento mencionado desconocido origen y designio. Tal vez en 2 Sam. 18:18.

ABUBILLA, hebreo, *de doble cresta*, Lev. 11:19; Deut. 14:18; una hermosa ave migratoria, de costumbres sucias y voz chillona, declarada inmundada por Moisés. Es como del tamaño de un tordo; su pico es largo, negro, delgado y un poco encorvado, y sus piernas grises y cortas. Según Jerónimo es el frailecillo dorado que se halla en Palestina y se alimenta a lo largo de las orillas de los ríos y de los lagos. Según

Tristram es la garza de largo pico y de largas patas que se encuentra también en Palestina.

ACAYA, *molestia*, usado en el Nuevo Testamento para toda la región de Grecia al sur de Macedonia, incluyendo el Peloponeso o Moreo, y algún territorio al norte del Golfo de Corinto, Hech. 18:12; 19:21; 2 Cor. 11:10. Era una provincia Romana en tiempo de Pablo, y estaba gobernada por un procónsul, Hech. 18:12. La Acaya propia, sin embargo, abrazaba solamente la parte noroeste del Peloponeso. Véase Grecia.

ACCAD, *banda o fortaleza*, una de las cuatro ciudades edificadas en la llanura de Sinar, por Nimrod, fundador del imperio Asirio, Gen. 10:10. Su situación se identifica por algunos viajeros con Nisibis, en la parte norte de Mesopotamia; por otros, con las ruinas llamadas Akker-Kuf que se encuentran de 6 a 9 millas al oeste de Bagdad. Hay allí una estructura ruinoso llamada Tell-nimrud, Collado de Nimrod, que consiste en una masa de enladrillado de 400 pies de circunferencia en la base, y 125 pies de altura, hallándose sobre un montón de escombros.

ACCIÓN DE GRACIAS, la debida manifestación de gratitud a Dios por todos sus favores y mercedes temporales y eternos, materiales y espirituales. Implica un justo aprecio de todas sus bondades y de cuán indignos somos de ellas, recordándolas, amándolo por ellas, reconociéndolas públicamente, correspondiendo con obediencia y rindiéndole el culto debido. La ingratitud es evidencia de la degradación y de la disposición del corazón humano a alejarse de Dios. Durante la dispensación antigua se ofrecían acciones de gracias en ocasiones fijas y especiales, Lev. 7:12, 15; Salm. 107:22-31; 116:17; con la voz de regocijo y alabanza, Neh. 11:17; Isaí. 51:3; Apoc. 7:12; y con oración, Neh. 11: 17; Fil. 4:6; 1 Tim. 2:1-3. Véase Ofrenda.

ACEITE, símbolo de alegría, Salmo 45:7; Isaí. 61:3; Joel 2:19, se empleaba desde los períodos más antiguos en el Oriente, no solamente para la consagración de los sacerdotes y reyes, Lev. 8:12; 1 Sam. 10:1; 16:1, sino para ungirse la cabeza, la barba y todo el cuerpo en la vida diaria, Gen. 28:18; Deut. 28:40; Rut 3:3; Salm. 92:10. Véase Unción. Era empleado por los médicos, Isaí. 1:6; Mar. 6:13; Luc. 10:34; Sant. 5:14; era casi la única luz artificial, Exod. 25:6; 27:20, 21; 35:8; Lev. 24:2; 1 Sam. 3:3; y era universalmente usado como alimento, 1 Reyes 5:11; 2 Crón. 2:10, 15; Ezeq. 16:13, 19. El aceite de olivo fresco y dulce era en gran manera preferido a la manteca y a la grasa animal como sazón para el alimento; y aun en la actualidad en Siria casi toda clase de alimento se condimenta con aceite.

Se contaba también entre las ofrendas y presentes que se hacían en el templo, usándose generalmente mezclado con la harina de la oblación, Lev. 5:11; 6:21. Para las lámparas también el aceite puro de olivo era considerado como el mejor, y se usaba para iluminar el tabernáculo, Exod. 35:14; 39:37; Núm. 4:16. Estos varios usos del aceite hacían el cultivo del olivo un negocio extenso y lucrativo, 1 Crón. 27:28; Ezeq. 27:17; Oseas 12:1. El aceite estaba sujeto al diezmo por la ley de Moisés, Núm. 18:12; Deut. 12:17; Neh. 13:12; y era, como el grano y el vino, artículo de acopio y de tráfico, 1 Crón. 27:28; 2 Crón. 32:28; Esdras 3:7. El mejor aceite se obtenía del fruto aún verde en Noviembre, por medio de un ligero machacamiento opresión, Exod. 27:20; 29:40, y echándolo en artesas inclinadas, para que el primer zumo corriese a unos receptáculos. El fruto maduro de Diciembre a Febrero producía aceite más abundante, pero menos estimable. Las aceitunas eran exprimidas por cilindros de piedra, o sometiéndolos a presión en el molino de aceite, llamado en hebreo gath-shemen. Las aceitunas no se trillan ahora con los pies. Esto, sin embargo, parece haberse practicado entre los Hebreos, al menos hasta cierto punto, cuando las aceitunas se ablandaban por tenerse guardadas, Miqueas 6:15. Getsemaní, esto es, prensa de aceite, probablemente tomó su nombre en un principio de algunas prensas de aceite establecidas en sus cercanías. Véase Olivo.

ACELDAMA, *campo de sangre*, pequeño campo al sur de Jerusalén, que los sacerdotes compraron con las 30 piezas de plata que Judas había recibido como precio de la sangre de nuestro Salvador, Mat. 27:8; Hechos 1:19; el “Campo del Alfarero,” para ser un cementerio en que podrían ser sepultados los extranjeros. Se dice que Judas, Hechos 1:8, compró el campo, porque fue adquirido con su dinero. Véase Judas. La tradición señala este campo en el empinado collado del “Mal Consejo,” que lleva su pendiente al valle de Hinom en el sur. Parece haberse empleado después del tiempo de los Cruzados como sepulcro para los peregrinos, y los Cruzados se llevaron grandes cantidades de su tierra para los cementerios de Roma, de Pisa y otros.

ACEPTAR, recibir con favor, Luc. 4:24. Así, el penitente y el creyente son bien recibidos por Dios, por amor de Cristo, “aceptados en el Amado,” Efes. 1:6.

ACERO, Donde este término “acero” aparece en la Biblia, 2 Sam. 22:35; Job 20:24; Salm. 18:34, l a verdadera traducción del hebreo es “cobre” o “bronce,” como se halla en Jer. 15:12 y en todos los otros pasajes en que se habla de ese metal. El hecho de que los Egipcios de otros tiempos conocían el acero se infiere de representaciones de armas que se ven en las tumbas antiguas, algunas de las cuales tienen un color azul como el acero, y otras coloradas como el bronce. Véase Hierro. En Nah. 2:4 la expresión “brillarán como hachas encendidas” aplicada a los carros, se refiere probablemente a los adornos de acero de éstos, o quizá a las guadañas que brillaban en los carros formados en batalla contra Nínive. Véase Nínive.

ACAB, *tío*, I., el 7 o rey de Israel, sucedió a su padre Omri en 918 A. C. y reinó 22 años. Ningún rey de los judíos ha dejado una historia más triste. Su mujer fue Jezabel, hija de Eth-baal, rey de Tiro, ambiciosa y apasionada idólatra, por medio de cuya influencia fue introducido en Israel el culto de Baal y Astoret. Acab erigió en Samaria una casa a Baal y colocó imágenes de Baal y Astoret; la idolatría y la maldad llegaron a prevalecer espantosamente, los profetas de Dios fueron muertos, su culto prohibido, y el rey hizo más para provocar al Señor a la ira que todos los reyes anteriores a él. En medio de esta grande apostasía, Dios visitó la tierra con tres años de sequía y hambre; y entonces en el Monte Carmelo reprobó la idolatría con fuego del cielo, destruyendo 450 profetas de Baal y 400 de Astarte. Como seis años después, Benadad, rey de Siria, invadió a Israel con un gran ejército, pero fue ignominiosamente derrotado, y todavía más desastrosamente el año siguiente en que Acab lo hizo cautivo, pero pronto lo puso en libertad, y así incurrió en la indignación de Dios. A pesar de las amonestaciones y clemencia de la Providencia, Acab perseveró en el pecado, y al fin, después del asesinato de Nabot cerca de su palacio en Jezreel, sus crímenes e idolatrías fueron tales, que Dios envió a Elías a denunciar sus juicios sobre él y su descendencia. Estos fueron en parte diferidos, sin embargo, por su aparente humillación. Poco después, habiendo ido con Josafat, rey de Judá, a recobrar a Ramot de Galaad de los Sirios, y habiéndose unido a ellos en la batalla, desobedeciendo así a Jehová, fue muerto, y los perros lamieron su sangre en la cisterna de Samaria, 1 Reyes 16:29 a 22:40.

II. Un falso profeta, que sedujo a los Israelitas en Babilonia, y fue denunciado por Jeremías y quemado por Nabucodonosor, Jer. 29:21, 22.

ACÁN, *perturbador*, hijo de Carmí, de la tribu de Judá; violó el divino anatema, y desobedeció el estricto precepto del Señor, robándose algunos despojos de Jericó que estaban destinados a la destrucción. Esto atrajo una maldición y una derrota sobre el pueblo. Fue descubierto por suerte, y apedreado con toda su familia, probablemente cómplice de él, en el valle de Acor, al norte de Jericó, Jos. 6:18; 7:1-26. Vea 1 Crón. 2:7. Véase Acor.

ACAZ, *poseedor*, hijo de Jotam, y 11^o rey de Judá. Ascendió al trono a los 20, o como algunos textos antiguos dicen, a los 25 años de edad, y reinó 16 años, 2 Reyes 16:1, 2, 20, 741-725 A. C. Se distinguió por su idolatría y desprecio al verdadero Dios; y contra él se dirigen muchas de las profecías de Isaías, Isaí. 7, 8, 9. Hizo pasar a sus propios hijos por el fuego, consagrándolos a los ídolos, e introdujo los dioses Sirios a Jerusalén, alteró el templo según el modelo Sirio, y aun lo cerró enteramente. Habiendo perdido así el auxilio de Jehová, sufrió varias derrotas en la guerra con Peka y Resin; los Edomitas se rebelaron, y los Filisteos devastaron sus fronteras. Se desvió más de Dios en sus reveses, y solicitó el auxilio de Pul, rey de Asiria. Este fatal paso lo hizo tributario de Pul y de Tiglat-pileser, su sucesor. Acáz fue reducido a grandes extremidades al rescatarse de los Asirios; pero se sumergió más en la idolatría, 2 Reyes 23:11, 12, y muriendo en su impiedad a la edad de 36 años, le fue rehusado un sepulcro con los reyes sus antecesores, 2 Crón. 28.

AHIAS, *hermano del Señor*, hijo de Ahitob y sumo-sacerdote en el reinado de Saúl, 1 Sam. 14:3, 18. Fue probablemente el hermano de su sucesor Ahimelec, muerto por Saúl, 1 Sam. 22:9.

AQUIS, *colérico*, rey de Gat, ciudad de los Filisteos, y a quien David huyó dos veces buscando protección contra Saúl. En la primera ocasión, siendo reconocido y pensando que su vida estaba en peligro, fingió estar loco, y así se escapó, 1 Sam. 21:10. Varios años después, volvió con una banda de 600 hombres, y fue bien-acogido por Aquis como enemigo de Saúl y de Israel. Aquis le dio por residencia a Ziglag, y habiendo sido engañado en cuanto a las miras y operaciones de David, esperaba su auxilio en una guerra con Israel; pero fue persuadido por sus oficiales de que debía enviarlo a su residencia en Ziglag, 1 Sam. 29.

AHITOB, *hermano de la bondad*, l., nieto de Elí e hijo de Finees, cuyo lugar ocupó ascendiendo al sumo-sacerdocio al morir Elí, por haber perecido Finees en la batalla 1141 A. C., 1 Sam. 4:11.

II. Hijo de Amarías y padre de Sadoc, 2 Sam. 8:17; 1 Crón. 6:8.

AHITOFEL, *hermano de la locura*, natural de Gilón en Judá, al principio uno de los más íntimos y apreciados amigos y consejeros de David, Salm. 41:9; 2 Sam 16:23; pero en la defección y rebelión de Absalón, abrazó la causa de este príncipe, y se hizo uno de los enemigos más irreconciliables de David. Contrariado porque Absalón no siguió su sagaz consejo, y previendo el fracaso de la rebelión, él mismo se ahorcó, 2 Sam. 15:12; Cap. 17; Salm. 55:12-14. Ahitofel parece haber sido el abuelo de Betsabé, 2 Sam. 23:24, compárese con 11:3, y la pérdida de su amistad puede haber sido una de las penas que David tuvo por haber agraviado a Batsabé.

ACMETA, Esdras 6:2, se supone que significa Ecbatana, la ciudad principal de la Media, no siendo inferior a ninguna en el este, fuera de Babilonia y Nínive. Había dos ciudades de este nombre; la ciudad septentrional, capital de Ciro, ahora Takht-i-Suleiman, estaba circunvalada por siete murallas de diferentes alturas y colores. La ciudad meridional y más grande, era en verano la residencia de los reyes Persas después de Darío. Los viajeros la identifican con la moderna Hamadán, en la que muchos judíos residen todavía, y donde creen señalar la tumba de Mardoqueo y Ester.

ACO, *calentado por el sol*, puerto de mar de la tribu de Aser, Jueces 1:31. En el Nuevo Testamento a Aco se le llama Tolemaida, Hechos 21:7, de uno de los Ptoloméos que la engrandeció y la hermoseó. Los Cruzados le dieron el nombre de Acre o San Juan de Acre. Se le llama aún Akka por los Turcos. Aco y toda la costa de más allá hacia el norte era considerada por los judíos como un país medio pagano.

ACOR, *molestia*, valle al norte de Jericó, según Jerónimo; llamado así quizás por las molestias ocasionadas por el pecado de Acán, que fue allí condenado a muerte, Jos. 7:26. Los profetas aluden a él con promesas de esperanza y alegría en la era evangélica, Isaí. 65:10; Oseas 2:15. El límite septentrional de Judá llegaba allí, Jos. 15:7; infiriéndose de esto que se encontraba al sur de Jericó, que quedaba en Benjamín.

ACHSAF, *fascinación*, ciudad real de los Cananeos, Jos. 11:1, conquistada por Josué, y asignada a la tribu de Aser, Jos. 12:20; 19:25. El Doctor Robinson encontró sus ruinas, llamadas ahora Kesaf, un poco al sudoeste de la curva del Orontes, más de la mitad del camino de Tiro al alto Jordán.

ACZIB, *mentira*, l., ciudad de Aser, de la cual los judíos fueron impotentes para expulsar a los Cananeos, Jueces 1:31. Fue llamada después por los Griegos Ecdippa, y ahora se llama Zib y se extiende en la costa, 10 millas al norte de Acre.

II. Probablemente llamada Quezib en Gen. 38:5, población que está en la llanura de Judá, cerca de Lachis y de Gat, Jos. 15:44. Véase también Miqueas 1:14, en que la palabra traducida por mentira, es también aczib.

ACRABIM, (subida de) *subida de escorpiones*, l., Núm. 34:4; Josué 15:3; Jueces 1:36. Trumbull la identifica con el paso de Yemen, 30 millas al sudoeste del Mar Muerto y 6 millas al oeste del paso es-Sufáh.

II. Un punto en la línea fronteriza al sur de Judá, Jueces 1:36, y una región infestada de serpientes y escorpiones, Deut. 8:15. Robinson la identifica con una línea de rocas escarpadas que corren al través del valle El-Ghor, a unas 8 millas al sur del Mar Muerto; tiene de 50 a 150 pies de altura y 7 millas de largo. En Jos. 15:3 se le llama Maaleh-acrabim, el ascenso de Acrabim.

ACUSACIÓN escrita, título o causa: exposición del crimen por el cual uno era ejecutado, Juan 19:19.

ACUSADOR, enemigo o adversario, especialmente en el tribunal, Mat. 5:25; Luc. 18:3. Así Satán es el acusador del pueblo de Dios, Job 1:6; Zac. 3:1; Apoc. 12:10.

ADAD, un rey de Edom, en Avit, Gen. 36:35; 1 Crón. 1:46.

ADAEZER, *auxiliado por Adad*, un rey poderoso de Siria que reinaba en Seba y en el país circunvecino hasta el Éufrates, 1 Reyes 11:23. Allí fue derrotado tres veces y su poder destruido por David, 2 Sam. 8:3,4; 10:6-14, 16-19; 1 Crón. 18:3; 19:6. El Salmo 60 fue escrito después de la primera victoria de David sobre los Sirios y los Idumeos, 2 Sam. 8:13, 14.

ADADRIMÓN, nombrada así de dos deidades sirias, una ciudad en el valle de Megido, teatro de una lamentación general por la muerte de Josías en la batalla con Faraón-Necao, 2 Reyes 23:29; 2 Crón. 35:20-25; Zac. 12:11. Después, según Jerónimo, fue llamada Maximianópolis.

ADÁN, l., el progenitor y cabeza representante de nuestra raza; formado del polvo de la tierra, al cual (su color rojo) se refiere su nombre; y hecho una alma viviente por el aliento del Creador. La relación de la creación, etc., en Génesis, parece estar dividida en tres partes; la primera, cap. 1:1 a 2:3, que es general y preliminar; la segunda, cap. 2:4 a 4:26, se refiere al Paraíso, a la caída y a la familia de Adán; y la tercera, cap. 5:1 a 9:29, da la historia de los patriarcas hasta Noé. Véase Creación.

Adán fue de todos los seres de la tierra el único hecho “a la imagen y semejanza de Dios,” con razón, con conciencia, y con la facultad de conocer, de amar y de comunicarse con Dios, etc., y fue la mayor y última obra de la creación y recibió dominio sobre todo lo que la tierra contenía. Para que no estuviese solo, Dios le dio a Eva como compañera, y esta llegó a ser su esposa. El matrimonio es, pues, una divina institución, ya en orden de tiempo, como de importancia y bendición al género humano. Adán fue hecho hombre perfecto—completo en todas las dotes físicas, mentales y espirituales, y colocado en el jardín del Edén para someterlo a prueba—santo y feliz, pero expuesto a pecar. De este estado cayó por haber quebrantado el expreso mandamiento de Dios, por las tentaciones de Satanás y las instancias de Eva; y de este modo incurrió en la maldición de él mismo y de toda su posteridad. La soberana gracia se interpuso, un Salvador fue revelado, y se suspendió el completo cumplimiento de la maldición; pero Adán fue desterrado del Edén y de su árbol de vida, y reducido a una vida de penosos trabajos. Su felicidad se amargó luego, presenciando en su posteridad los frutos de su caída. Caín, su hijo primogénito, y su segundo hijo Abel, nacidos a imagen de sus caídos padres, no tardaron mucho en perderse para ellos, por haber sido el uno asesinado y andar el otro fugitivo. Ellos tuvieron otros muchos hijos e hijas; pero solo del nombre de Set hace mención la Biblia. Adán vivió hasta la edad de 930 años, y vio la tierra rápidamente poblada por sus descendientes; pero “la maldad del hombre fue grande sobre la tierra.” Cuando murió, Lamec, el padre de Noé, tenía 56 años de edad, y estando en la línea de los que andaban con Dios, había oído probablemente la historia primitiva de la raza humana, de los labios del penitente Adán.

La maldición pronunciada sobre el hombre incluye no solamente los trabajos físicos y penosos en una tierra estéril y espinosa, y la disolución física del cuerpo; sino también el exponer a muerte eterna la parte más noble, el alma. En aquel mismo día Adán perdió la imagen moral de su Hacedor, y quedó sujeto, no solamente a la muerte física, sino también a la eterna ira y maldición de Dios, que es la muerte en el más alto sentido de la palabra, y es la sentencia que ha caído sobre toda la humanidad. Tal es el concepto del apóstol Pablo, quien en todas partes establece el contraste entre la muerte introducida en el mundo por Adán, con la vida que se procura a los redimidos por Jesucristo, Rom. 5. Esta vida es espiritual; y la muerte en su más alto sentido, es también espiritual. Siendo la pena temporal y física, nadie está ni puede estar exento de ella; pero para hacer desaparecer el castigo espiritual y eterno Cristo murió, y el que se llega a él con espíritu de penitencia y de fe, evitará la muerte pronosticada, y entrará a la vida eterna tanto del cuerpo como del alma.

El Redentor se llama el Segundo Adán, 1 Cor. 15:45, por ser la cabeza de su progenie espiritual, y la fuente de justicia y de vida para todos los creyentes, así como el primer Adán fue origen del pecado y de la muerte para toda su progenie.

II. Una ciudad cerca del Jordán hacia el mar de Tiberiades, cerca del cual las aguas del Jordán comenzaron a acumularse para abrir un paso seco a los judíos, Jos. 3:16.

ADAR, I., el 12 o mes del año eclesiástico de los Hebreos, y el 6 o del año civil. En los días 14 y 15 de este mes tenía lugar la célebre fiesta del Purín, Ester 3:7; 8:12; 9:21. Corresponde casi a nuestro Marzo. Como el año lunar, que los judíos siguen, es 11 días más corto que el solar, y con ellos al cabo de tres años se completa casi otro mes, ellos por esa razón insertan un 13 o mes, que llaman Ve-Adar, o segundo Adar. Véase Mes.

II. Rey de Edom en Pau, Gen. 36:39; 1 Crón. 1:50, 51, tal vez contemporáneo de Moisés.

III. Otro Idumeo de la familia real que huyó a Egipto cuando era joven, con motivo de la conquista de Edom emprendida por David, 2 Sam. 8:14; fue bien recibido y se casó con la hermana de la reina. Después de la muerte de David y de Joab volvió a Edom, e hizo un esfuerzo infructuoso para sacudir el yugo de Salomón, 1 Reyes 11:14-22, 25.

Adar fue también el nombre del dios-sol de Siria, y es una parte del nombre de varios reyes sirios.

ADIVINACIÓN. La gente Oriental era muy afecta a la mágica, y al pretendido arte de interpretar sueños y de conocer el futuro. Cuando Moisés publicó la ley, para corregir la inclinación que los Israelitas tenían a consultar a los adivinos, brujos, decidores de la buena ventura, e intérpretes de sueños, se les prohibió esto bajo penas muy severas, y se les prometió el verdadero espíritu de profecía como infinitamente superior, Exod. 22:18; Lev. 19:26, 31; 20:27. Cuando esta prescripción fue infringida por la desobediencia, y se empleó la brujería en su lugar, como lo hizo el rey Saúl, no estaba la ruina muy distante, 1 Sam. 28. Véase Hechos 8; 13; 16; 19. Debían ser apedreados los que pretendían tener un “espíritu familiar,” o “el espíritu de adivinación,” Deut. 18:9-12; y las profecías están llenas de reconvenciones contra los Israelitas que consultaban a esa clase de gente, así como contra los falsos profetas que seducían al pueblo, Isaí. 8:19; 47:11-14; Ezeq. 13:6-9. Se dio nuevo impulso a estas supersticiones por el trato tenido con los últimos reyes de Judá y las cautividades de Babilonia, 2 Reyes 21:6; 2 Crón. 33:6. Véase Mágicos, Hechicera.

La adivinación era de varias clases: por el agua, el fuego, la tierra, y el aire; por el vuelo de los pájaros y por su canto; por suertes, sueños, flechas, nubes, entrañas de los animales sacrificados, por pretendida comunicación con los espíritus, etc., Ezeq. 21:21. El arte de la adivinación no era más que una engañosa truhanería, no teniendo otra base que la credulidad y temores supersticiosos de los tontos, y haciendo uso con destreza de alguna secreta maquinaria, o de algunos hechos científicos desconocidos al vulgo. Estaba generalmente en manos de la casta sacerdotal, Gén. 41:8; Isaí. 47:13; Dan. 2:2; y les daba gran poder político y social. Al hacer referencia a su copa, José hablaba como un supuesto Egipcio, Gén. 44:5.

ADIVINO, o agorero, *el que dice la verdad*, el que pretende pronosticar los acontecimientos futuros; traducción Bíblica de varias palabras hebreas; en Dan. 2:27, por adivinos se entienden los que pretendían conocer el secreto de las cosas futuras por medio de la disección de las entrañas de los animales; compare Ezeq. 21:21. En Isaí. 2:6, en donde se reprocha al pueblo de Israel de estar henchido de costumbres del Oriente, y de ser agorero como los Filisteos, esta palabra puede comprenderá los observadores de las nubes, o a los que ejercen artes secretas. Esto mismo se ve en Miq. 5:12. Muchos modos de adivinación se practicaban. Véase Adivinación, Magia, Hechicera.

ADMA, *terrestre*, una de las cuatro ciudades de la llanura de Sidim destruidas por el fuego de los cielos; generalmente se cree que está cubierta por el Mar Muerto, Gén. 10:19; 14:2; 19:24,25; Deut. 29:23; Oseas 11:8.

ADOBE, o Teja, un ladrillo ancho y delgado, por lo general fabricado de barro fino y endurecido al fuego. Esta clase de ladrillo era muy común en las regiones del Éufrates y el Tigris (véase Babilonia), y ofrecieron al profeta desterrado Ezequiel los medios más obvios y naturales para describir el sitio de Jerusalén, Ezeq. 4:1. Un gran número de bosquejos semejantes de lugares y de animales y hombres se encuentran en tejas recientemente desenterradas de los terraplenes de Asiria y Babilonia, entremezclados con las inscripciones en forma de cuña, con las que un lado de la teja está generalmente cubierto. Layard encontró en Nínive un aposento grande lleno de tejas con inscripciones, como una

colección de archivos históricos, Esdras 6:1. Usualmente son de un pie cuadrado y de 3 pulgadas de espesor. Las inscripciones deben haber sido hechas con un estilete con filo, estando el barro aun blando y en el molde; después la teja era cocida y algunas veces vidriada. Además de las tejas, se han encontrado muchos cilindros de barro con inscripciones semejantes, depositados en los rincones de edificios reales, y están legibles después de dos o tres mil años. Véase Ladrillo.

ADONIAS, Jehová es mi Señor, cuarto hijo de David y de Haguit, 2 Sam. 3:4. Después de la muerte de Amnón y de Absalón, y probablemente de Quileab, aspiró al trono, aun cuando le estaba providencialmente prometido a Salomón su hermano menor. Habiendo comprometido en su favor a Joab y Abiatar y a otros partidarios, al fin se rebeló abiertamente y pretendió la corona estando David vivo todavía. Habiéndosele llevado al rey la noticia de esta rebelión, hizo que Salomón fuese coronado rey en el acto. Con este motivo los amigos de Adonías se dispersaron, y él se refugió en los cuernos del altar. Salomón lo despidió con solo una reprensión, hecho magnánimo que difería de la costumbre que prevalecía en el Oriente. Pero poco después de la muerte de David, solicitó la mano de Abisag, renovando así sus pretensiones al trono, por lo cual fue condenado a muerte, 1 Reyes 1, 2.

ADONIBEZEC, *señor de Bezec*, título de un Cananeo tirano de Bezec, al este de Siquem. Habiendo escogido a 70 de los jefes circunvecinos de menor cuantía, los inutilizó para la guerra cortándoles los dedos pulgares de los pies y de las manos, y les daba de comer como a perros. El mismo tratamiento bárbaro se le dio mercedamente cuando fue derrotado a la cabeza de un ejército de Cananeos y Fereséos por Judá y Simeón, Jueces 1:4—7.

ADONIRAM, *señor de la altura*, un colector de tributos en los reinados de David y Salomón, y director de los 30,000 hombres enviados a cortar madera al Líbano, 1 Reyes 4:6; 5:14. La misma persona se llama también por contracción Adoram, 2 Sam. 20:24; 1 Reyes 12:18; 1 Cron. 10:18. Sucumbió lapidado por las diez tribus rebeldes, habiendo sido enviado a ellas por Roboam ya para inducirlas a volver, ya para ponerlas a prueba recogiendo los impuestos.

ADONISEDEC, señor de justicia, el título oficial de un Amorita, rey de Jerusalén, que hizo una alianza con otros cuatro reyes contra Josué. En Gabaón se libró una gran batalla, en la cual el Señor prestó a Israel el auxilio de una espantosa granizada, y de una milagrosa prolongación del día. Los quinto reyes fueron completamente derrotados, y se ocultaron en una cueva en Maceda; pero fueron capturados por Josué y condenados a muerte, Jos. 10.

ADOPCIÓN, es un acto por el cual una persona acoge a un extranjero como miembro de su familia, reconociéndole como su hijo, y constituyéndolo heredero de sus bienes. Como costumbre nacional, era más común entre los Romanos que entre los judíos, por oponerse a ella entre éstos las leyes de Moisés relativas a tribus, familias y herencias. La adopción que hizo Jacob de sus nietos Efraín y Manasés, Gén. 48:5, fue una especie de sustitución, por la cual él se propuso que estos dos nietos suyos tuviesen cada uno su parte en Israel, como si hubiesen sido sus hijos. Como él no dio herencia a José, el padre de ellos, el efecto de esta adopción fue simplemente duplicarles su herencia. Pero las Escrituras suministran ejemplos de otra clase de adopción, tal como el de un padre que teniendo una hija solamente adopta a los hijos de ésta. Así vemos en 1 Crón. 2:21, que Maquir, nieto de José y padre de Galaad, Núm. 26:29, dio su hija a Hezrón, y su posteridad es reconocida como hijos de Maquir, padre de Galaad. Más aún aparece en Núm. 32:41, que a Jair, que fue en realidad hijo de Segub, hijo de Hezrón, hijo de Judá, se le llama expresamente "Jair, hijo de Manasés," porque su bisabuelo materno era Maquir, hijo de Manasés. Del mismo modo leemos que Mardoqueo adoptó a Ester, su prima, tomándola como hija suya, Ester

2:7. Así la hija de Faraón adoptó a Moisés, y éste vino a ser su hijo, Exod. 2:10. Del mismo modo leemos, Rut 4:17, que Noemí tuvo un hijo, siendo así que era hijo de Rut.

En la actualidad, la adopción no es cosa rara en el Oriente, donde se hace ante una autoridad con fórmulas legales.

En el Nuevo Testamento, la adopción denota un acto de libre gracia de Dios, por el cual justificándonos por la fe, somos recibidos en la familia de Dios, y constituidos herederos del patrimonio celestial. Es en Cristo y mediante sus méritos expiatorios, que los creyentes reciben la adopción “de hijos,” Gál. 4:4, 5. Algunos de los privilegios de este estado son: el especial amor y cuidado de nuestro Padre Celestial; la semejanza a su imagen; una filial confianza en él; libre acceso a él en todo tiempo; el testimonio del Espíritu Santo, por el cual exclamamos, “Abba, Padre,” y un título a nuestro hogar celestial, Rom. 8:14-17; 9:4; Efes. 1:4, 5.

ADORAIM, dos baluartes, población en el sur de Judá, fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:9. Hoy Dura, gran población 5 millas al sudoeste de Hebrón.

ADORAM, 2 Crón. 10:8, contracción de Adoniram.

ADRÁMELEC, esplendor del rey, I., hijo de Senaqueríb, rey de Asiria, Isaí. 37:38; 2 Reyes 19:37; 2 Crón. 32:21, quien al volver a Nínive después de su fatal expedición contra Ezequías, fue muerto por sus dos hijos Adrámelec y Saresar, por temor, según una tradición Judaica, de ser sacrificados a su ídolo Nisroc. Ellos entonces huyeron a los montes de Armenia, A. C. 711.

II. Uno de los dioses adorados por los habitantes de Sefarvaim, que se establecieron en Samaria, en lugar de aquellos Israelitas que fueron llevados más allá del Éufrates. Ellos hicieron pasar a sus hijos por el fuego, en honor de esa falsa deidad, y de otra llamada Anámelec, 2 Reyes 17:31. Algunos creen que Adrámelec representaba al sol y Anámelec a la luna.

ADRAMITINA, gran población marítima, de Misia, en el Asia Menor, en frente de la isla de Lesbos, Hechos 27:2. Pablo, sin duda, la visitó en sus viajes por el Asia Menor, Hechos 16:8; 27:2. Ahora se llama Adramyti.

ADRIÁTICO, Hechos 27:27, es el mar que se halla entre Italia y Grecia, y se extiende al sur de Creta hasta Sicilia; en él está la isla de Malta o Melita, según Ptoloméo y Strabo.

ADRIEL, rebaño de Dios, hijo de Berzelai, casado con Merab, hija de Saúl, que había sido prometida a David, 1 Sam. 18:19. Adriel tuvo cinco hijos de ella, quienes fueron entregados a los Gabaonitas para recibir la muerte en presencia del Señor, en venganza de la crueldad de su abuelo Saúl con los Gabaonitas. Según 2 Sam. 21:8 parece que Mical, esposa de David, había adoptado a los hijos de su hermana Merab.

ADULAM, justicia del pueblo, antigua ciudad en la “llanura de Judá,” al sudoeste de Jerusalén, probablemente no lejos de Eleutherópolis, Gén. 38:1; Jos. 15:35. Su rey fue muerto por Josué, Jos. 12:15. Fue una de las ciudades reedificadas y fortificadas por Roboam, 2 Crón. 11:7; Miq. 1:15, y reocupada por los judíos después de la cautividad, Neh. 11:30.

Cuando David se retiró de Get, se refugió en la “cueva de Adulam,” 1 Sam. 22:1. La situación de esta cueva, sin embargo, es incierta. La tradición la coloca en el país sinuoso que queda como 6 millas al sudeste de Belén, ciudad de David; grande y hermosa cueva en Khureitún, visitada por muchos viajeros. Es capaz de contener miles de hombres. Su inmediación a Belén, de donde los tres guerreros obtuvieron agua para David, concuerda con esta situación de la cueva, 2 Sam. 23:13, 14. El teniente Conder coloca la cueva a 13 millas de Belén, en el valle de Elah, cerca de Adulam, donde está una hilera de pequeñas cuevas que se emplean todavía como refugio.

ADULTERIO, es una unión criminal entre una persona casada y otra que no sea su cónyuge legal, y de este modo es más grave que el delito de fornicación, que es unión idéntica entre personas célibes. Siendo el mayor pecado de su especie, incluyendo a todos los otros de la carne, se prohíbe en el 7to. mandamiento. En donde la poligamia era permitida, como entre los antiguos judíos, la unión ilícita entre un hombre casado y una mujer que no estaba casada, ni desposada, no constituía adulterio, sino fornicación.

La fornicación puede quedar en cierto sentido cubierta por un casamiento subsecuente de los culpables; pero el adulterio no puede remediarse así. De ahí es que Dios mismo se compara con frecuencia con un marido celoso de su honra, Jer. 31:32, y de ahí que el abandono del verdadero Dios se compara con la fornicación y con el adulterio de la clase más difamante, Jer. 3:9; Ezeq. 23:36-49.

Por las leyes de Moisés, tanto el hombre como la mujer que hubiesen cometido adulterio, eran castigados con la pena de muerte, lapidados, Lev. 20:10; Deut. 22: 22-24; Juan 8:5, o quemados, Lev. 21:9. Véase Gén. 38:24. Una mujer de quien se sospechara este crimen podía para purificarse “tomar el agua de los celos,” como está prescrito en Núm. 5. Nuestro Salvador hacía que solo el adulterio fuera causa suficiente de divorcio, Mat. 19:9.

ADUMIN, población limítrofe entre Benjamín y Judá, a corta distancia de Jericó, en el camino para Jerusalén. Esta eminencia en medio de una región desolada y rocallosa, Jos. 15:7; 18:17, proporcionaba muchas guaridas a los ladrones, y fue el teatro de la parábola de nuestro Salvador sobre “El buen Samaritano,” Luc. 10.

ÁGABO, *langosta*, “un profeta” de la iglesia primitiva, quizás uno de los 70 discípulos de Cristo, Luc. 10:1; predijo el hambre de que Suetonio y otros hablan en los días de Claudio, 44 A. D. Esta fue muy severa en Judea, y se mandó auxilio de Antioquía a la iglesia de Jerusalén, Hechos 11:27-29. Muchos años después, en Cesárea, Agabo predijo los sufrimientos de Pablo a manos de los judíos, Hechos 21:10.

AGAG, *llama*, nombre general de los reyes Amalecitas, como Faraón lo era de los Egipcios, Núm. 24:7; 1 Sam. 15:8. El último que se menciona en las Escrituras fue “destrozado” por Samuel, en presencia del Señor. Él parece haber incurrido en un castigo especial por infames crueldades, 1 Sam. 15:33.

Agageo, en Ester 3:1-10; 8:3, 5, se emplea para señalar la nación de donde salió Amán, y para explicar su odio a los judíos. Josefo explica la palabra por Amalecita.

AGAR, *extranjera*, una esclava egipcia de la casa de Sara, Gén. 12:16, quien siendo estéril se la dio a Abraham como mujer secundaria, para que por medio de ella, siendo sustituida suya, pudiese tener hijos, según las costumbres del Oriente en aquella época. La historia de Agar se da en Gén. 16; 17; 21. En una alegría, Pablo hace que Agar represente a la iglesia judía, que estaba esclavizada por la ley ceremonial;

mientras que Sara representa a la verdadera iglesia de Cristo, libre de tal esclavitud, Gál. 4:24. Su nombre es muy honrado entre los Árabes que pretenden ser descendientes de ella.

ACARENOS, 1 Crón. 5:10, 18-22, descendientes de Agar y de Ismael. En Salm. 83:6 parece haberse dado este nombre a una porción determinada de los Ismaelitas. Un Agareno fue encargado de los rebaños de David, 1 Crón. 27:31.

ÁGATA, piedra preciosa; parece que toma su nombre del río Achates en Sicilia, donde abundaba. Las ágatas son semi-transparentes, y a veces bellamente veteadas y abigarradas, y presentan en miniatura la pintura de muchos objetos naturales. La ágata era la segunda piedra en la tercera fila del pectoral de los sumos sacerdotes, Exod. 28:19; 39:12. En Isaí. 54:12 y Ezeq. 27:16. una palabra hebrea diferente se usa para denotar tal vez el rubí.

AGOREROS, hebreo, *meonemim*, “observadores de tiempos,” Deut. 18:10, 14; 2 Reyes 21:6; Miq. 5:12. Elon-Meonemim “encina de los brujos,” era un famoso árbol cerca de Siquem, Jueces 9:37; tal vez el árbol mencionado en Gén. 12:6; 35:4; Jos. 24:26; Jue. 9:6; Lev. 19:26; 2 Crón. 33:6; Gal. 4:10. Los agoreros eran hombres supersticiosos, que designaban como venturosos o siniestros ciertos días según lo determinaba la astrología. Estos están condenados en las Escrituras. Véase Adivinación. En nuestros días muchos tienen una debilidad semejante temiéndole al día viernes por haber sido el en que murió nuestro Señor, no obstante que él entonces hizo desaparecer el principal motivo que el hombre tiene para temer.

AGRICULTURA. En los tiempos primitivos los hombres llevaban una vida pastoral, y el cambio a una vida agrícola entre los judíos tuvo lugar cuando se establecieron en la tierra prometida, donde cada familia recibió una herencia inajenable, Lev. 25:8-16, 23-35. El suelo de Palestina recompensaba ampliamente la labor y los cuidados de que era objeto, exigiendo especialmente terrados e irrigación artificial. Véase Canaán. Se hacen frecuentes alusiones en la Biblia al arado, las siembras, el riego, los actos de trillar, entrojar, etc. Se acostumbraba estar vigilando la cosecha madura; los primeros frutos se le consagraban al Señor, así como los diezmos de todos, y los pobres eran socorridos por la ley divina, Lev. 19:9; 23:22; Deut. 24:19-21; Rut 2:2, 7-9.

Véase Arar, Trillar, Lluvia, Año-Sabático.

AGUAS CALIENTES, un lugar en el Canaán septentrional hasta el cual persiguió Josué al ejército de Jabín, Jos. 11:8; 13:6.

AGUAS. Véase Cisternas y Pozos. En Isaí. 35:7 la palabra hebrea traducida “tierra tostada” o “lugar seco”—que se convierte en estanques de aguas vertientes—es equivalente a la árabe con que se designa el terreno que produce el fenómeno denominado “miraje” o espejismo. Las bendiciones del evangelio no son vanas ilusiones, sino aguas reales de vida eterna, Isaí. 55:1; Juan 4:14; Apoc. 22:1. Compárese Isaí. 29:8; Jer. 15:18. Véase Lugar Seco. Los arroyos de aguas de que se habla en Salmo 1:3 pueden significar los conductos artificiales por los cuales se conducía el agua por entre los parques y jardines, Ezeq. 31:4. El hecho de “regar con el pie,” a que se alude en Deut. 11:10 como una costumbre peculiar a Egipto, puede referirse a la vuelta que se daba a estos pequeños canales al cerrar un conducto y abrir otro con el pie, 2 Reyes 19:24; Prov. 21:1, o al uso que se hacía de los pies cuando se empleaba una especie de malacato, por cuyo medio se hacía subir el agua para el riego, dando vuelta a varios cubos, desde el río donde se tomaba a un nivel más alto, como en el shaduf egipcio.

El agua se usaba por los Hebreos para simbolizar la purificación espiritual, Juan 3:5, y se usaba mucho en las ceremonias del templo y en la vida privada, Mar. 7:3; Juan 2:6. Véase Purificación. En la fiesta de los Tabernáculos el agua se sacaba de la cisterna de Siloé y se derramaba en presencia del Señor. Compárese 1 Sam. 7:6; Isaí. 12:3; Juan 7:2, 37; Apoc. 22:17.

“Aguas” es una expresión que denota lágrimas en Jer. 9:1, y penalidades en Salmo 69:1; Lam. 3:54. “Aguas hurtadas,” Prov. 9:17, son placeres adúlteros.

AGUAS AMARGAS, Núm. 5:11-31, una prueba permitida en el caso de una mujer de quien se sospechaba hubiese incurrido en adulterio. Siendo presentada sin velo ante el altar por su marido, quien llevaba una ofrenda de cebada, un puñado de la cual era arrojado sobre carbones encendidos, ella bebía el agua en que se había echado polvo del suelo, y respondía “Amen” a la amenaza de enfermedad y muerte que le hacía el sacerdote, para el caso de ser culpable. El agua no podía dañar sino “por la visitación de Dios,” y la dilación que se aseguraba de ese modo impediría un arrebató o injusta violencia por parte del marido. Algunas tribus paganas emplean en la actualidad bebidas fatalmente venenosas en casos semejantes.

AGUA, MANGAS DE, O BOMBAS MARINAS, son fenómenos bien conocidos en el Levante, y se supone que son producidos por los torbellinos. Se ve una nube densa, negra, en forma de embudo, suspendida en el aire, y a veces moviéndose rápidamente sobre el mar, del cual suele suceder que un cono semejante ascienda hasta reunirse con el superior. En el lugar en donde se unen, la columna puede tener de tres a cuatro pies de espesor, y cuando se rompen, desciende el agua a torrentes. La palabra hebrea ocurre en Salmo 42:7, pero haciendo alusión probablemente a las cataratas de agua.

AGUIJÓN, las puntas o picas que tenían las garrochas para bueyes, que al cocerlas un animal ariseo producían el efecto de lastimarlo más. De ahí el proverbio griego y latino y también hebreo, aplicado a los que resisten la autoridad legal o el poder de Dios, Hechos 9:5; 26:14. Compárese Job 15: 25, 26. Véase Arado. La aguijada o aguijón era una vara de seis u ocho pies de largo, con uno de sus extremos puntiagudo para agujonear y guiar a los bueyes, Jueces 3:31; Eccl. 12:11, y con una especie de escoplo de hierro en el otro, para limpiar la reja del arado, cortar raíces, etc. Véase Samgar; y compárese Jueces 5:8; 1 Sam. 13:19-22.

ÁGUILA, Job 39:27-30, una ave de rapiña grande y muy poderosa, llamada por esta razón el rey de las aves. Se han observado cuatro especies de águilas en Palestina. “El Águila de oro” mide ocho pies cuatro pulgadas de ala a ala; y desde la punta de la cola hasta la del pico, estando muerta, cuatro pies siete pulgadas. En algunos pasajes se hace probablemente referencia al buitre Griffón.

De todas las aves conocidas el águila vuela no solo más alto, Prov. 23:5; Jer. 49:16; Abdías 4, sino también con mayor rapidez. A esta circunstancia se deben las alusiones tan expresivas que hay en 2 Sam. 1:23; Job 9:26; Lam. 4:19. Entre los males con que se amenazó a los Israelitas por su desobediencia, se contaba el de los enemigos que “volarían con la velocidad del águila,” Deut. 28:49; Jer. 4:13; 48:40; 49:22; Oseas 8:1. Esta ave era un emblema nacional en las banderas Persas, Asirias, y Romanas, como ahora lo es en las monedas de los Estados Unidos y de México.

El águila vive hasta una edad avanzada, y como otras aves de rapiña muda de plumas en la primavera, y asume así un aspecto de joven, Salm. 103:5; Isaí. 40:31. El afanoso empeño con que el águila enseña a

sus polluelos a volar, ejemplifica bellamente el cuidado providencial de Dios sobre el pueblo de Israel, Exod. 19:4; Deut. 32:11, 12.

El águila es notable por la perspicacia de su vista y la delicadeza de su olfato, Job 39:29; construye su nido en peñascos elevados, Prov. 23:5; Jer. 49:16; y a menudo prefiere robar a otras aves su presa, a cazar para sí misma, Job 9:26. El buitre se alimenta de cuerpos muertos, y es el mejor barrendero del Oriente, Job 39:30; Mat. 24:28. Su carne, así como la de todas las aves de rapiña, era inmunda para los judíos, y nunca se comía si no era en casos de necesidad, Luc. 17:37.

AGUJA, Mat. 19:24. Véase Camello.

AGUR, *segador*, un inspirado Hebreo, autor del cap. 30 de los Proverbios, incorporado en los de Salomón.

AHAVA, *agua*, ciudad de Caldea; y un arroyo en cuyas márgenes reunieron los judíos deportados su segunda caravana bajo la dirección de Esdras, cuando volvieron a Jerusalén, Esdras 8:15, 21, 31. Puede ser el moderno Hit, sobre el Éufrates, a una latitud aproximada a las de Damasco y Bagdad.

AHÍAS, *hermano del Señor*, profeta y cronista de los tiempos de Salomón y Jeroboam, 1 Reyes 11:29; 2 Crón. 9:29. Se cree que es la persona que habló en nombre de Dios a Salomón, cuando éste construía el templo, 1 Reyes 6:11; y luego también cuando cayó en pecado, 1 Reyes 11:11. Notificó a Jeroboam la separación de Israel de Judá, y la fundación de su casa, cuya ruina predijo después, 1 Reyes 14:1-14. Fue intrépido y fiel.

AHICAM, *hermano que está de pie*, mandado por Josías a donde Huida la profetiza, cuando se encontró en el templo el libro de la ley, 2 Reyes 22:12. Él y su hijo Gedalías, gobernador después de Jerusalén, favorecieron noblemente al profeta Jeremías, Jer. 26:24; 39:14.

AHIMAAS, *hermano del enojo*, hijo y sucesor de Sadoc, quien probablemente vino a ser sumo-sacerdote en el reinado de Salomón. Durante el reinado de David, le reveló las tramas de Absalón y de sus consejeros en rebelión, 2 Sam. 17:15, 21, y le llevó la noticia de la derrota y muerte de Absalón, 2 Sam. 18.

AHIMELEC, *hermano del rey*, I., hijo de Ahitob y hermano de Aquías, a quien sucedió en el sumo-sacerdocio. Algunos creen, sin embargo, que ambos nombres pertenecen a la misma persona. Durante su sacerdocio, el tabernáculo estuvo en Nob, donde Ahimelec residía, con muchos sacerdotes. Allí recibió a David cuando éste iba huyendo de Saúl; y le dio el pan de la proposición y la espada de Goliat. Este acto, según lo refirió Doeg el Idumeo, Saúl lo tuvo como traidor; y por la mano de este extranjero idólatra y maligno mandó matar a Ahimelec y a otros 85 sacerdotes de Jehová, 1 Sam. 22—crimen suficiente en sí para hacerle perder el trono y el favor de Dios.

II. Llamado también Abimelec, 1 Crón. 18:16, probablemente el mismo que Abiatar, nombre que puede verse.

AHINOAM, *hermano de gracia*, I., hija de Ahimaas y mujer de Saúl, 1 Sam. 14:50.

II. Mujer de Jezreel, esposa de David y madre de Amnón, 1 Sam. 25:43; 27:3. Fue hecha cautiva por los Amalecitas, en Siclag, 1 Sam. 30:5; pero David la rescató y ella lo acompañó a Hebrón, 2 Sam. 2:2;

3:2.

AHÍO, fraternal, hijo de Abínadab, quien desde la casa de su padre fue delante del arca de Dios en vía para Jerusalén; librándose así de correr la suerte de Uza su hermano, 2 Sam. 6:3, 7; 1 Crón. 13:7.

AHION, ruinas, ciudad de Nephtali, herida por Benadad, 1 Reyes 15:20; 2 Crón. 16:4, y por Tiglat-pileser, 2 Reyes 15:29. Está situada en el cerro cubierto de ruinas Tell Dibbin, sobre la llanura Merj Ayún, no lejos del río Leontes.

AHOGADOS (ANIMALES), por no ser desangrados propiamente, eran prohibidos como artículo de alimento, tanto bajo el pacto universal de Noé, Gén. 9:16, como por la ley de Moisés dada a Israel, Lev. 3:17. Les fueron igualmente prohibidos por los apóstoles y hermanos en el Concilio de Jerusalén, a los gentiles convertidos, Hechos 15:20. Se asegura que en las grandes carnicerías de la ciudad de Nueva York, se degüellan ahora los animales siguiendo el método judío, de manera que sus cuerpos quedan perfectamente desangrados; después de haberse secado la sangre hasta reducirse a polvo, se emplea como abono, siendo así su último destino—cosa bien singular—el de ser “derramada y cubierta con tierra,” Lev. 17:13.

AHOLA, *la tienda de ella*, y AHOLIBA, mi tabernáculo en ella, dos nombres simbólicos adoptados por Ezequiel, 23:4, para denotar los dos reinos, de Samaria y de Judá; ambos son representados como hermanos y de extracción Egipcia. Esta alegoría es una historia de la iglesia judía.

AHOLIBAMA, *mi tabernáculo está en alto*, también se llama Judit, Gén. 26:34, mujer hetea del Monte Hor, y una de las tres esposas de Esaú. Sus tres hijos fueron jefes de familias o tribus en Edom, Gén. 36:18.

AHORCADURA. Entre los judíos había la práctica de ahorcar o colgar los cadáveres de los criminales, en señal de ignominia, Núm. 25:4; Jos. 10:26, y en este caso debían ser retirados de la horca antes de anochecer, Deut. 21:22, 23. Compárese Juan 19:31; Hechos 5:30; Gál. 3:13, en donde se habla de la crucifixión de Cristo.

AI, *ruinas*, llamada también Hai, Gén. 12:8; Aia, Neh. 11:31; y Ajad, Isaí. 10:28. Ciudad real de los Cananeos, al este de Betel, cerca de la cual Abraham residió una vez y edificó un altar, Gén. 12:8; 13:3. Es memorable por la derrota que sufrió Josué por causa de Acán, y su subsecuente victoria, Jos. 7:2-5; 8:1-29. Fue reconstruida e Isaías hace mención de ella.

AIN, *ojo o fuente*, es el nombre de una ciudad de Judá asignada después a Simeón, Jos. 15:32; 1 Crón. 4:32. Fue dada a los sacerdotes, Jos. 21:16; y se llama Asán en 1 Crón. 6:59.

También se daba este nombre a un lugar en el norte de Canaán al oeste de Ribla, Núm. 34:11.

AIRE. El aire o atmósfera que rodea la tierra se denota a menudo por la palabra cielo; así “las aves del cielo” significa “los pájaros del aire.” “Batir el aire” y “hablar al aire,” 1 Crón. 9:26; 14:9, significan hablar u obrar sin juicio o sin objeto. “Las potestades del aire,” Efes. 2:2, probablemente significan espíritus malignos, porque muchos judíos y también paganos consideraban la parte más baja de la atmósfera como la mansión de los espíritus, especialmente de los malos; sin embargo, Pablo no dice que esta sea su creencia.

AJALÓN, o Aijalón, *lugar de gacelas*, I. Ciudad en la tribu de Dan, asignada a los Levitas, hijos de Coat, Jos. 19:42; 21:24; Jueces 1:35, y ciudad de refugio. No quedaba lejos de Timna y le fue tomada a Acaz por los Filisteos, 2 Crón. 28:18. Se halla en la parte sur de un hermoso valle, no lejos del de Gabaón, y es reconocida en la moderna población de Yalo cerca del camino que conduce a Jaffa, como a 14 millas de Jerusalén. El valle es el sitio donde Josué mandó al sol y a la luna que se parasen, y le obedecieron, Jos. 10:12. Véase también 1 Sam. 14:31.

II. Población en Benjamín, como a tres millas al este de Betel. Fue fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:10. Algunos consideran ésta como el mismo lugar de que antes se habló, y que fue poseída por diversas tribus en distintas épocas, 1 Crón. 6:66, 69.

III. En la tribu de Zabulón, el lugar del sepulcro de Elón, Jueces 12:12.

AJELET-SAHAR, *cierva de la mañana*, en el título del Salmo 22, se conjetura que denota la melodía con que se cantaba el Salmo.

AJENJO, Oseas 10:4; Amós 6:12, en hebreo, *rosh*, palabra traducida comúnmente por amargura o hiel, Deut. 32:32, la cual se menciona en conexión con el ajenjo, Deut. 29:18; Jer. 9:15; 23:15; Lam. 3: 19. Indica una planta silvestre, amarga y nociva, que es difícil determinar. Según algunos es la venenosa cicuta, mientras que otros juzgan que es la adormidera o el euforbio, con el zumo acre que vierte.

AJO, un vegetal bulboso, de olor y sabor picante, muy estimado en el Oriente. Los judíos adquirieron gusto por él en Egipto, Núm. 11:5. Heródoto lo menciona como una parte del alimento que se daba a los constructores de las pirámides. Cierta especie de ajos, llamada eschalot o shalot, procedente de Ascalón, fue introducida en Europa, y de allí le vino su nombre.

ALABASTRO, de Alabastrón en Egipto, una especie de piedra de textura fina, y que es ya el yeso blanco, sulfato de cal, o el onix-alabastrino, carbonato de cal, que tiene el color de la uña humana, y casi se confunde con el mármol. Por ser este material generalmente muy usado para fabricar vasijas en que guardar ungüentos y líquidos perfumados, se les llamaban a varias de estas por tal razón alabastros, aunque hechas de diferente sustancia, como oro, plata, vidrio, etc. En Mat. 26:6, 7, leemos que María, hermana de Lázaro, Juan 12:3, vació un vaso de alabastro con precioso ungüento sobre la cabeza de Cristo. Marcos dice “ella rompió el vaso,” o el cuello del frasco, lo que puede indicar su ansiedad por honrar a Jesús, o que el sello que impedía que el perfume se evaporase nunca se había quitado, y en esta ocasión se abrió por la primera vez. Véase Botija, Nardo.

ALAMO, Gén. 30:37; Oseas 4:13, probablemente el álamo blanco llamado así por la blancura que tienen las hojas en su parte inferior. Es un hermoso árbol que da buena sombra, común en Palestina y sus cercanías. Según algunos, se da a entender que es el estoraque; éste sin embargo, siendo sólo un arbusto de 9 a 12 pies de alto, no parece ser el descrito en el pasaje citado en Oseas. Véase Estacte.

ALAMOT, vírgenes, término musical, que indica probablemente música para voces femeninas, Salm. 46, título, 1 Crón. 15:20.

ALAS, término usado figuradamente hablándose de los vientos, Salm. 18:10, y de los rayos del sol, Mal. 4:2. Son un símbolo de protección divina, Salm. 17:8; 36:7; Mat. 23:37, y de la extensión de un ejército invasor, Isaí. 8:8. El solícito cuidado que Dios tiene de su pueblo se ejemplifica prácticamente con el de una águila para con sus polluelos, Exod. 19:4; Deut. 32:11.

ALCORNQUE, un valle en que David dio muerte a Goliat, 1 Sam. 17:2, 3, 19; 21:9. Quedaba probablemente como a 16 millas al sudoeste de Jerusalén, cerca de Socoh y Gebeah, y ahora se llama Wady Sumt.

ALCUZA, en 2 Reyes 9:1, 3, significa frasco o redoma.

ALDEA, villa, o caserío, reunión de habitaciones menos grande y regular que una ciudad o pueblo, 1 Sam. 6:18; Neh. 6:2; Luc. 8:1; o residencia temporal de pastores, formada de tiendas o chozas y cerrada en círculo por una cerca o cosa por el estilo, y una puerta, Josué 13:23, 28; 15:32; a veces también, los suburbios de una ciudad amurallada, Lev. 25:31; Mar. 6:56; 8:27.

ALEGORÍA, un modo figurado de hablar en que se emplean términos que literalmente pertenecen a una cosa, para expresar otra. Es como una metáfora continuada. Tales son las alocuciones que Natán dirige a David, 2 Sam. 12:1-14, Salm. 80, y la parábola de nuestro Señor sobre el sembrador, Luc. 8:5-15. "Las cuales cosas son una alegoría," Gál. 4:24, significa que estos acontecimientos de la vida de Isaac y de Ismael han sido alegóricamente aplicados.

ALEJANDRÍA, Hechos 6:9, ciudad célebre en el Bajo Egipto; entre el Mediterráneo y el lago Mareotis, a 12 millas de la boca más oriental del Nilo. Fue fundada por Alejandro el Grande 332 A. C., y poblada por colonias griegas y judías; fue la primitiva mansión de Apolo, Hechos 8:24. Alejandría prosperó rápidamente de tal modo que llegó a ser el centro del tráfico comercial entre el este y el oeste, Hechos 27:6; 28:11, y con el tiempo tanto en grandeza como en riquezas, sólo fue inferior a la misma Roma. La antigua ciudad tenía cerca de 15 millas de circunferencia, poblada por 300,000 ciudadanos libres y otros tantos esclavos. Desde la entrada del mar corría una calle magnífica, de 2,000 pies de ancho, a lo largo de la ciudad, hasta la entrada del Canopo, presentando una vista del movimiento de embarcaciones del puerto, ya al norte en el Mediterráneo, ya al Sur en la magnífica cuenca del lago Mareótico unido con el Mediterráneo por dos canales. Otra calle de igual anchura entrecortaba a ésta en ángulos rectos, en un cuadrado de media legua de perímetro. Un magnífico fanal, una de "las siete maravillas del mundo," estaba frente a la ciudad en una isla llamada Faros.

Después de la muerte de Alejandro, cuyo cuerpo fue depositado en esta nueva ciudad, Alejandría llegó a ser la capital de Egipto bajo los Ptoloméos, y llegó a su más alto esplendor en el reinado de los tres primeros príncipes de este nombre. Los más célebres filósofos del Oriente así como de Grecia y Roma, acudían allí a recibir instrucción; y dentro de sus muros se encontraban hombres eminentes en toda clase de conocimientos. Ptoloméo Soter, el primero de aquella línea de reyes, formó el museo, la biblioteca de 700,000 tomos, y otras varias obras espléndidas. Clemente y Orígenes nacieron allí. A la muerte de Cleopatra, 26 A. C., Alejandría pasó a poder de los Romanos; y fue tomada en 640 A. D. por los Sarracenos al mando del Califa Ornar, y su biblioteca fue destruida.

La actual Alejandría, llamada Skandería, ocupa solamente cerca de la octava parte del lugar de la antigua ciudad. Los espléndidos templos han sido cambiados por despreciables mezquitas y miserables iglesias, y los magníficos palacios por ruines y mal construidos edificios. Pero últimamente se ha hecho un gran emporio comercial, y adelanta rápidamente. Las calles son tan estrechas que los habitantes pueden poner esteras de cañas de un tejado a otro de la calle, para protegerse del sol abrasador. La población de 240, 000 habitantes se compone de Turcos, Árabes, Coptos, judíos, y Armenios. Muchos Europeos tienen sus casas de negocios allí, y cambian mercancías europeas por orientales. Uno de los famosos

obeliscos que estuvieron por largo tiempo en sus suburbios fue llevado a Londres en 1877, y el otro a Nueva York en 1880.

La versión griega o alejandrina de las Escrituras se hizo allí por sabios judíos en número de 72, conforme a la dudosa historia de Josefo, y de ahí es que él se le llame Septuaginta, o versión de los 70. Los judíos se establecieron en gran número en esta ciudad, muy poco después de su fundación. Josefo dice que el mismo Alejandro les asignó un barrio especial de la ciudad, y les concedió iguales derechos que a los Griegos. Filo que vivió allí en el tiempo de Cristo, afirma que de las 5 partes de la ciudad los judíos habitan dos. Los judíos de Alejandría tenían una sinagoga en Jerusalén, Hechos 6:9.

ALEJÁNDRO, *auxiliador de hombres*, I., el Grande, el famoso hijo y sucesor de Felipe, rey de Macedonia. Se alude a él en Dan. 7:6; 8:4-7, bajo las figuras de un leopardo con cuatro alas, y un macho cabrío cornudo, para representar la ligereza y extensión de sus conquistas y su gran poder. Fue elegido por Dios para destruir el imperio persa y sustituir el griego. En la estatua vista por Nabucodonosor en su sueño, Dan. 2:39, el vientre de bronce era el emblema de Alejandro, y las piernas de hierro el del imperio romano. Véase Darío III. Sucedió a su padre en 336 A. C. y en 12 años subyugó la Siria, la Palestina y el Egipto, fundó a Alejandría, venció a los Persas, y penetró muy al interior de las Indias. Se refiere por Josefo que visitó a Jerusalén, y fue apaciguado por el sumo-sacerdote Jadúa, Neh. 12:11, 22, quien se le había aparecido en una visión; y que ofreció sacrificios en el templo, oyó las profecías de Daniel concernientes a él, y confirió favores a los judíos en Judea y en Babilonia. Murió en Babilonia a la edad de 32 años de efectos de su intemperancia, y dejó su vasto imperio para que fuese dividido entre sus cuatro generales. Las conquistas de Alejandro, por haberles dado a la lengua y a la civilización griegas tal ascendencia en Palestina y en las comarcas circunvecinas, prepararon admirablemente el camino para la difusión del evangelio. La versión de los 70, del Antiguo Testamento, 200 años antes de Cristo, era de uso general entre los judíos Helenistas; y los escritores del Nuevo Testamento hallaron en esta lengua el mejor medio de dar a conocer al mundo la nueva revelación. Véase Alejandría, Talento.

II. Miembro del consejo que condenó a Pedro y a Juan, Hechos 4:6.

III. Hijo de Simón el Cireneo, Mar. 15:21, al parecer uno de los más prominentes entre los primitivos cristianos.

IV. Judío de Éfeso, que intentó en vano apaciguar la conmoción popular con relación a Pablo, Hechos 19:33.

V. Calderero y apóstata del cristianismo, 1 Tim. 1:20; 2 Tim. 4:14.

ALELUYA, *alabad a Jehová*. Esta palabra se halla al principio y al fin de muchos Salmos. Se cantaba también en los días solemnes de regocijo, como expresión de alegría y alabanza, y como tal ha sido adoptada en la iglesia cristiana, y se usa todavía en la salmodia devocional, Apoc. 19:1, 3, 4, 6. Los judíos daban el nombre de Alel a los salmos desde el 113 hasta el 118, y los cantaban en sus días festivos, como se supone que Cristo y sus discípulos lo hicieron en la cena del Señor, Mat. 26:30.

ALFA, Apoc. 1:8. Véase A. ALFARERO, el que trabaja el barro, Gén. 24:14, 15; Jue. 7:16, 19; Salm. 2:9.

Las pinturas egipcias antiguas representan al alfarero torneando y dándole forma en su pequeña y sencilla rueda construida para girar rápidamente con el pie, al trozo de barro que había amasado previamente con los pies. Se halla a su lado una vasija con agua, con la cual conserva húmedo el barro. Luego que se le había dado forma y belleza al cuerpo de la vasija, se le fijaba la orejera labrada

caprichosamente, y después de haberla vidriado, se llevaba al horno para cocerla. El dominio del alfarero sobre el barro ejemplifica la soberanía de Dios, que nos hizo de barro y nos forma y dispone de nosotros como mejor le parece, Jer. 18:1-6; Rom. 9:20, 21. La facilidad con que las vasijas de barro se quiebran proporciona ejemplos del poder de Dios, Isaí. 30:14; Apoc. 2:27.

ALFEO, cambiante. I., padre del apóstol Santiago el Menor, Mat. 10:3; Luc. 6:15, y marido de María la que se consideraba por muchos como hermana de la madre de Cristo, Juan 19:25. Véase María I. y III. Comparando a Juan 19:25 con Luc. 24:18 y Mat. 10:3, parece probable que Alfeo sea el mismo Cleofas: siendo Alfeo su nombre griego y Cleofas o Clopas su nombre hebreo o sirio.

II. Padre de Mateo o Levi el evangelista. Mar. 2:14.

ALFILERES, la palabra hebrea traducida así en Isaí. 3:22, y por la de “sacos” en 2 Reyes 5:23, significa propiamente los ridículos que llevan en el brazo las señoras.

ALGARROBAS, Luc. 15:16, el fruto del algarrobo, *Ceratonia Siliquia*, hermoso y siempre verde, común en los países que confinan con el Mediterráneo. Llega a una altura de 20 o 30 pies, y tiene racimos de botones de flores de un colorado oscuro, que maduran convirtiéndose en vainas achatadas y oscuras de 6 a 10 pulgadas de largo y de una o más de ancho. Se parecen a las vainas que produce la acacia de América que es de la misma familia. De la forma curva que tienen les vino su nombre griego de *keratia*, “pequeños cuernos.” Las vainas contienen cierto número de semillitas aplastadas, envueltas en una pulpa dulce y nutritiva. En sus tierras nativas, constituyen el alimento principal del ganado, y se consumen mucho por la gente pobre. Por la errónea idea de que sus frutas eran las llamadas “langostas” de que San Juan Bautista subsistía, se les da a menudo el nombre de “Pan de San Juan.”

ALGODÓN, producto natural de la India y quizás del Egipto, y se ha supuesto que a éste se hace alusión en algunos pasajes Bíblicos en que la versión inglesa de esta palabra es “lino fino.” Pero el escrupuloso examen que se ha hecho de las telas en que estaban envueltas las momias egipcias, parece establecer el hecho de que el lino, a veces de una finura extraordinaria, era el único material que se usaba para esto. Véase seda, y Lino.

ALGUACILES, o Maceros, Hechos 16:35, 38, propiamente lictores romanos, servidores públicos que llevaban delante de los magistrados de las ciudades y de las colonias, como insignia del cargo que ejercían, un mazo de varillas algunas veces con una hacha en el centro, y que ejecutaban las sentencias que esas autoridades pronunciaban.

ALIANZA. Le era estrictamente prohibida al pueblo propio de Dios la alianza con los paganos, bien fuera por intimidación de familia o social, o bien por estrechos lazos políticos, Esdr. 9:2; Neh. 13:23, 27, y en un grado especial, tratándose de los antiguos Cananeos, Deut. 7:3-6; Jueces 2:2, 3. Los Hebreos, sin embargo, algunas veces se casaban con los convertidos del paganismo, como se deja ver con claridad en los casos de Rahab y de Rut, y esos enlaces tenían por objeto mantener pacíficas y amistosas relaciones con otras naciones. Pero siempre que se traspasaba este límite, resultaban como consecuencia la idolatría, la corrupción y el desorden, como sucedió con las alianzas de Salomón con Egipto, 1 Reyes 10:28, 29; 11:1-11. Véase también 2 Reyes 16:8-10; 17:4-18. Véase Pacto.

ALIMENTO. En los tiempos antiguos el alimento de un pueblo consistía más que ahora en las producciones de su propio país. La Palestina estaba favorecida con abundancia de alimento animal, de granos y de legumbres. Pero en todo el Oriente, el alimento vegetal se usa más que el animal. El pan era

el principal. Granos de varias clases, frijoles, lentejas, cebollas, uvas, higos, y dátiles, juntamente con aceite de olivo, miel y leche de cabras y de vacas, constituían las comidas ordinarias. Los Árabes errantes viven casi siempre de un pan bazo negro. Es manjar muy común en Siria el arroz mezclado con pequeños pedazos de carne, legumbres, aceite de olivo, etc. Un manjar semejante hecho de frijoles, lentejas, y varias clases de verduras, era de uso muy frecuente en los tiempos más antiguos, Gén. 25:29-34; 2 Reyes 4:38-41. El pescado era artículo de alimentación común cuando se le podía recoger, y se usaba muchísimo en Egipto. Este país era también famoso por sus pepinos, melones, puerros, cebollas, y ajos, Núm. 11:5. Tal es aún el alimento de los Egipcios. Véase Limpio, Comida, Grano, y Carne.

La alimentación animal se usaba siempre en los festejos; y los hospitalarios patriarcas perdían muy poco tiempo en preparar para sus huéspedes un humeante platillo, aderezando carneros o cabritos de sus rebaños, becerros de sus ganados, o pichones de sus palomares, Gén. 18:7; Luc. 15:23. Los ricos tenían alimentos animales más frecuentemente, y engordaban en establos el ganado destinado para la mesa, 1 Sam. 16:20; 1 Reyes 4:23; Neh. 5:18; Isaí. 1:11; 11:6; Mal. 4:2. Le eran llevados a David por Abigail, 1 Sam. 25:18, y por otros en Mahanaim, 2 Sam. 17:28, 29, por ser el alimento animal bien recibido por los soldados. Entre los pobres, las langostas eran un medio común de subsistencia, secadas al sol, o tostadas sobre ascuas o en láminas de hierro. Comían también varias plantas silvestres, Job 30:4. Eran muy usados condimentos tales como la sal, la mostaza, etc. Isaí. 28:25; Mat. 23:23.

En el Oriente “la manteca” (leche cuajada) y la miel, se guardan en tinajas, Job 20:17. Eran alimento ordinario de los niños, Isaí. 7:15, y podían obtenerse aun cuando la tierra estuviera assolada por la guerra, ver, 22.

El agua era la bebida más común y más antigua. El vino de cualidades embriagantes fue conocido desde hace mucho tiempo, Gen. 9:20; 14:18; 40:1. El vino de dátiles y otros brebajes semejantes eran comunes; y el pueblo en general usaba una especie de vino agrio, llamado en Rut, vinagre, 2:14; Mat. 27:48.

ALJABA, una caja de flechas, Gén. 27:3; Isaí. 49:2; Lam. 3:13. La destrucción causada por los Caldeos invasores de Judá se expresa figuradamente en Jer. 5:16. Los Asirios tenían sus aljabas suspendidas entre los hombros, o al lado del carro de la guerra. El arquero egipcio se colgaba la aljaba casi horizontalmente a su costado.

ALON-BACUT, encina de llanto, el sitio donde la nodriza de Rebeca fue sepultada, Gén. 35:8. Véase Rebeca.

ALMA. Con excepción de la palabra nedibah de la Biblia hebrea, traducida “alma” en Job 30:15, y que con más propiedad debería haberse traducido “honor,” y de la palabra neshamah, traducida del mismo modo en Isaí. 57:16, y cuyo significado es aliento o espíritu, “alma” es el término equivalente a la palabra hebrea nephesh, y a la griega psuche, las cuales ambas significan en su origen “aliento,” como está traducido nephesh en Job 41:21. Por esto es que esas expresiones denotan el espíritu o principio vital, y ambas se traducen a menudo “vida,” Gén. 9:4; Exod. 4:19; 1 Sam. 25:29; Mat. 2:20; 6:25, de la cual están poseídos tanto los hombres como los animales, Gén. 1:20, 30; 2:7; Job 12:10. Esta vida animal está, según las Escrituras, y según también los descubrimientos de la ciencia moderna, ligada estrechamente con la sangre, que es “la vida de la carne,” Gén. 9:4, 5; Lev. 17:11-14. Compárese Isaí. 53:7-12; Juan 19:34. Según los revisores americanos, “vida” es la traducción mejor y más clara de la palabra hebrea dada en Salm. 49:8, en donde, como el contexto lo muestra, se hace referencia a la imposibilidad de comprar la prolongación de una existencia corporal. Compárese Job 33:22-30.

Pero junto con este principio de vida que es común a los hombres y a los animales, y, que en estos últimos perece con el cuerpo, hay en el hombre una alma espiritual, racional e inmortal, donde residen nuestros pensamientos, nuestros afectos, y nuestros razonamientos, la cual nos distingue de los seres irracionales, y en la cual consiste principalmente nuestra semejanza con Dios, Gén. 1:26. Debe ser espiritual porque piensa, y debe ser inmortal porque es espiritual. Las Escrituras atribuyen únicamente al hombre el entendimiento, la conciencia, el conocimiento de Dios, la sabiduría, la inmortalidad y la esperanza de una felicidad futura y eterna. Sólo al hombre lo amenaza con castigo en la otra vida, y con las penas del infierno.

Al alma del hombre, criada a imagen de Dios, Gén. 1:26, se le atribuye un poder peculiar, exigiéndosele una peculiar actividad, que consiste en “que busque al Señor,” Deut. 4:29; 11:18; 30:2,6, 10, incluyendo el ejercicio hacia él de todos estos pensamientos, sentimientos, afectos y voliciones, con las acciones resultantes que les son propias, que deben ser producto del carácter de la Divinidad y de las relaciones de esta con el hombre, Salm. 41:4. En correspondencia con esta necesidad del alma humana, existe su privilegio de tener a Jehová por su parte, Lam. 3:24, 25, y de hallar descanso en Cristo, Mat. 11:29. Compárese Salm. 107:9.

En algunos pasajes la Biblia parece distinguir el alma del espíritu, 1 Tes. 5:23; Heb. 4:12; el órgano de nuestras sensaciones, apetitos y pasiones, aliado al cuerpo, de la porción más noble de nuestra naturaleza que más pone al hombre en relación con Dios. Con todo, tenemos que concebir el alma y el espíritu como un solo ser indivisible y espiritual, llamado también entendimiento y corazón, y el cual se denomina de diversos modos según se le considere como vida, como sentimiento, como entendimiento, como razón, como voluntad, etc. Se le designa usualmente como “el alma.”

La inmortalidad del alma humana es una verdad fundamental de la religión revelada, y una doctrina prominente del cristianismo. Está comprendida en el hecho de titularse Dios a sí mismo el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, mucho después de terminada la vida terrenal de estos, Exod. 3:6; Mat. 22:32. En el Antiguo Testamento se hace a menudo una distinción entre los destinos respectivos del cuerpo y del alma, al morir; se habla del mismo individuo como “reunido a su pueblo”—es decir, trasferido a alguna morada populosa ya, de sus aún vivientes antepasados—y como que hubiera sido sepultado, a veces en un sepulcro aparentemente solitario, como lo fue Aarón en el Monte Hor, Gén. 25:8-10; 35:29; 49:29; Num. 20:24; 1 Reyes 2:10. Esta distinción se hace además en la Biblia hebrea, empleando un término específico, “seol,” para designar el lugar donde habitan las almas que se han separado del cuerpo, tanto de los buenos como de los malos. El verdadero sentido de la palabra seol se ha hecho poco inteligible a veces en la Biblia española, traduciéndola, a falta de otra expresión técnica, “el sepulcro,” “el abismo,” o “el infierno;” pero se ha restablecido ya en la Biblia inglesa revisada, si no siempre en el texto, por lo menos en el margen. Los que comprendan el inglés pueden consultar en aquella, Gén. 37:33, 35; Salm. 9:17; 30:3; 31:17; Isaí. 14:9-20. Compárese 1 Sam. 28:8-19. Y aunque el paso a aquel mundo invisible tiene cierto tinte de tristeza, aun para el alma de los hombres piadosos, Job 7:9; Salm. 6:5; 89:48; Isaí. 38:10, 18, hay constancia de promesas divinas hechas, de librar los cristianos de la muerte, y de procurarles los correspondientes goces anticipados, Salm. 16:10; 49:15; 73:23-26; Oseas 13:14. La fe y la obediencia de los antiguos siervos de Dios atestiguan su esperanza de otra vida, Heb. 11:10, 13-40. Sin embargo, le estaba reservado a Cristo el revelar más extensamente la inmortalidad y valor del alma y la felicidad de los que mueren en el Señor, Mat. 10:28; 16:26; Juan 11:25, 26; Heb. 12:22, 23; Apoc. 14:13. Véase Inmortalidad. ¡Para salvar las almas de los hombres, él espontáneamente se entregó a la muerte; y cuán debido es que su pueblo redimido se consagre a promover la grande obra por la cual el Redentor sufrió y murió!

En las Escrituras, las palabras traducidas “alma” se usan en concreto para denotar un ser viviente, con especialidad un ser humano, Gén. 12:5; Lev. 5; Jos. 10:28, etc.; Hechos 2:43; Apoc. 16:3; como un objeto de tráfico, un esclavo, Apoc. 18:13. La misma palabra hebrea se usa también para denotar lo que ha tenido vida, un cadáver, Núm. 9:6, 7, 10. Con los pronombres posesivos “alma” equivale a veces a “uno mismo,” Jer 37:9. A Dios se le atribuye una alma, Lev. 26:11, 30; Jueces 10:16, usando la misma figura de locución que le atribuye un “brazo” u “ojos.”

ALMENAS, Mat. 4:5; Luc. 4:9, literalmente el ala del templo, comprendiendo esta palabra templo todos los edificios y recintos sagrados. El lugar indicado puede haber sido la azotea, accesible por escaleras, del columnario oriental, llamado el pórtico de Salomón, el cual dominaba el profundo valle del Cedrón, hallándose a una altura de 600 pies, según Josefo; o el ángulo sudeste del elevado columnario meridional, “pórtico real” de Herodes, del cual Josefo dice, que si uno mirase desde la cima de las almenas, hacia abajo, al valle del Cedrón, le daría vértigos.

ALMENDRO, Gén. 43:11. Este árbol se parece al melocotón, pero es más grande. En Palestina florece en Enero, y en Marzo da fruto; sus flores son de un color blanco-rojizo. Su nombre hebreo significa velar y apresurarse, y hay una alusión a esto en Jer. 1:11,12. La vara de Aarón era de almendro, Núm. 17:8. En Ecl. 12:5, la cabeza encanecida se compara admirablemente con el almendro, sea a causa de su blancura, su belleza y su florescencia de invierno, o del apresuramiento o rapidez con que degenera. Las copas de oro de los candeleros sagrados se construían “en forma de almendros, con sus botones y sus flores,” Exod 25:33, 34. Véase p. 34.

ALMOHADA, I., 1 Sam. 19:13, 16, probablemente un ruedo o colchón de pelo de cabra, enrollado. Esta palabra en Mar. 4:38, está traducido “cabezal” o “cojín.” Los antiguos Egipcios usaban una arma dura baja de madera en que apoyaban la cabeza para dormir, como hacen los Japoneses. Compárese Gén. 28:11, 18.

II. Las “almohadas” que las falsas profetizas de paz de Jerusalén adherían con costura a sus codos, y a los de las personas que las consultaban, Ezeq. 13:17-20, eran accesorios de comodidad física y emblemas de la falsa seguridad producida por predicciones de prosperidad; o como algunos creen, amuletos o cuentas que llevaban en el brazo; una práctica semejante prevalece entre los Egipcios modernos y los Nubios.

ALMON-DIBLATHAIM, cubierta de dos bollos, uno de los últimos campamentos de los Israelitas, en su camino del Monte Hor a las llanuras de Moab, punto contiguo a las montañas llamadas Abarim, Núm. 33:46.

ALMUG, o ALGUMMIM, una especie de madera que Hiram trajo de Ofir para que Salomón la empleara en la construcción de las columnas para el templo y para su propia casa, y también instrumentos musicales, 1 Reyes 10:11; 2 Crón. 2:8; 9:10, 11. Tal vez la que comúnmente se llama hoy palo del Brazil, que también es natural de las Indias Orientales, de Siam, de las islas Molucas y del Japón, y hay de ella varias especies. Su madera es muy duradera y se usa en las obras de ebanistería fina.

ALOES, o más propiamente, Alóe, un árbol del Asia tropical que da un rico perfume, Núm. 24:6; Salm. 45:8; Prov. 7:17; Cant. 4:14. Se llamaba por los Griegos Agallochón, y se conoce por los modernos con los nombres de lináloe, madera del paraíso, madera del águila, etc. Los botánicos distinguen varias clases de ella: una crece en Cochiti-China, en Siam, y en China, y otra en la India Septentrional.

Representan el árbol grande, con un tronco derecho y ramas levantadas. La madera de alóe, dice Heródoto, se usaba por los Egipcios para embalsamar los cadáveres, y Nicodemo la llevó mezclada con mirra para embalsamar el cuerpo de nuestro Señor, Juan 19:39. Este perfume no es el alóe de los boticarios.

ALTAR, una especie de mesa en la cual se ofrecían los sacrificios y el incienso, construida de varios materiales, generalmente de piedra; algunas veces de bronce, etc. Mucho tiempo antes del diluvio ya se ofrecían sacrificios, Gén. 4:3, 4; pero la primera mención que de un altar se hace en las Escrituras es cuando Noé abandonó el arca, Gén. 8:20. Abraham, Isaac, Jacob, y Moisés erigieron altares. Este último construyó un altar de tierra, Exod. 20:24. Si se empleaba piedra, debía ser áspera y sin pulir, probablemente para que no fuera el ejercicio de la escultura el que los indujera a violar el segundo mandamiento. No debían construirse gradas, Deut. 27:2-6. Desde un principio el altar parece haber sido el centro alrededor del cual se agrupaban para la celebración de los oficios religiosos, aun antes de que el ritual judío rigiese.

Los altares del tabernáculo judío y en el templo de Jerusalén eran los siguientes: 1. El altar de los holocaustos. 2. El altar del incienso. 3. La mesa de los panes de la proposición, para la cual, véase Pan.

1. El altar de los holocaustos era una especie de cofre hueco de madera de sitim, cubierto con planchas de bronce como de siete pies seis pulgadas en cuadro y de cuatro pies seis pulgadas de altura, y no tenía gradas, Exod. 20:26. En las cuatro esquinas había 4 cuernos o prominencias, Salm. 118:27. Era portátil y tenía anillos y varas adaptadas para conducirlo, Exod. 27 y 38. Fue colocado en el atrio delante del tabernáculo, hacia el este. Sus accesorios eran de bronce, y consistían en un platillo para las cenizas que se cerniesen de la parrilla, palas, tazones para la sangre, con que se regaba el altar, y horquillas para voltear y retirar o remover los pedazos de carne sobre las ascuas; también ganchos e incensarios. El fuego era perpetuo; se encendía milagrosamente y se alimentaba con atento cuidado, Lev. 6:12, 13; 9:24. Sobre este altar se ofrecía el cordero del sacrificio de cada mañana y cada tarde, y los demás establecidos, así como los voluntarios de sangre y las ofrendas de carne y de bebidas. A ciertos fugitivos se les permitía huir y encontrar refugio en él, Exod. 21:13, 14; 1 Reyes 1:50. El altar del templo de Salomón era más grande, siendo por lo menos de 30 pies en cuadro, y de 15 pies de alto, 2 Crón. 4:1. Se dice que estaba cubierto con gruesas planchas de bronce y lleno de piedras, con una eminencia en el costado oriental. Se llama frecuentemente “el altar de bronce,” Exod. 38:30.

2. El altar del incienso, o altar de oro, Exod. 39:38, era una pequeña mesa de madera de sitim, cubierta con planchas de oro; tenía 18 pulgadas en cuadro y 3 pies de alto, Exod. 30; 37:25, etc. En sus cuatro esquinas tenía cuatro cuernos, y alrededor de su tapa superficial un pequeño filete o corona. En cada lado tenía dos anillos en los cuales se introducían unas varas para conducirlo. Estaba en el lugar santo; no en el santísimo, sino antes de él, entre el candelero de oro y la mesa del pan de la proposición, y los sacerdotes quemaban incienso sobre él a mañana y tarde. Así lo hizo Zacarías, Luc. 1:9, 11. Ningún otro sacrificio era permitido, Exod. 30:9, excepto uno anual en la fiesta de la Expiación, Lev. 16:18, 19. Véase Templo.

En cuanto al altar de Atenas dedicado “Al Dios Desconocido,” Hechos 17:23, podemos decir que, tanto según la aserción de Pablo como según lo atestiguan los escritores griegos, Pausanias y Philóstrato, es cierto que existían en Atenas altares a un dios o a varios dioses desconocidos. Diógenes Laertius refiere que durante los horrores de una plaga, dejaban andar sueltas las ovejas en la calle, y se las sacrificaban en el altar inmediato a donde se echaban. Si alguna de ellas se detenía en donde no había ningún altar contiguo, el pueblo las ofrecía para aplacar al “dios desconocido” que habitaba en aquel lugar, y cuyo

poder esperaban ellos alcanzaría lo que el de sus dioses conocidos no podría alcanzar. Muchas cosas revelan la convicción íntima que sabemos que ellos deben haber tenido de la necesidad de algún dios a quien adorar y en quien confiar, que tuviera más vastos y más nobles atributos que los de que podía vanagloriarse el paganismo.

AL-TASCHIT, no destruyas, se supone que son las primeras palabras de algún refrán familiar que debían cantarse en los Salmos 57, 58, 59, y 75.

AMA, *mujer que cría, o nodriza*. En hebreo esta palabra es ya del género masculino, ya del femenino, Exod. 2:7; Núm. 11:12; Rut 4:16. La Biblia contiene varias alusiones a las relaciones tiernas e íntimas que existían antiguamente entre una ama de leche o nodriza y los niños a quienes había criado, Isaí. 49:22, 23; 60:4; 1 Tes. 2:7. Véase también la historia de Rebeca, servida durante toda su vida por su fiel y digna Débora, habiendo recibido la encina bajo la cual fue sepultada el nombre de Allón-Bachut, esto es, “la encina del llanto,” Gén. 24:59; 35:8. Todavía prevalece esta costumbre entre las mejores familias de la Siria y de la India. Roberts dice en sus “Ilustraciones Orientales,” “Cuán a menudo escenas semejantes a éstas han trasportado mi imaginación a la época patriarcal. La hija está al dejar por primera vez el techo paterno; los criados todos se hallan en confusión; cada uno se refiere a cosas pasadas de épocas anteriores, cada uno desea hacer algo para llamar la atención de su joven ama. Una dice, “Ah, no olvides a aquel que te dio de comer cuando eras niña;” otro, ‘Cuántas veces le traje yo la hermosa flor de loto de la cisterna lejana. ¿No ocultó siempre tus faltas?’ Como Rebeca tenía su nodriza que le acompañara, así en nuestros días el aya que ha criado desde la infancia a la novia, va con ella a la nueva escena. Ella es su consejera, su auxiliar, y su amiga, y a ella le comunicará todas sus esperanzas y todos sus temores.”

AMALEC, *pueblo que devora*, hijo de Elifaz, nieto de Esaú, y uno de los príncipes de Edom, Gén. 36:12, 16. No es cierto que en la Biblia se haya hecho mención alguna distinta de su posteridad, habiendo existido mucho tiempo antes el pueblo llamado Amalecitas, Gén. 14:7; Núm. 24:20. A un remanente de éste puede hacerse referencia en 1 Crón. 4:43.

AMALECITAS, pueblo poderoso que residía en la Arabia Petrea, entre el Mar Muerto y el Mar Rojo, Núm. 13:29, y no aparece que haya poseído muchas ciudades, aunque se hace mención de una en 1 Sam. 15:5. Estaba generalmente distribuido en tribus nómadas viviendo en cuevas o tiendas como los Árabes Beduinos del día, Jueces 6:5. Apenas habían pasado los Israelitas el Mar Rojo cuando los Amalecitas los atacaron en el desierto de Refidim, y por esta infundada agresión al pueblo de Dios les fue decretado el exterminio, Exod. 17:8-16. Entraron de nuevo en conflicto con una parte de los Israelitas sobre el límite de la tierra prometida, Núm. 14:45, y en la época de Aod y Gedeón, Jueces 3:13; 6:3; y después de 400 años Saúl los atacó y los destruyó por mandato del Señor, 1 Sam. 15. Algunos de ellos, sin embargo, se escaparon y subsistieron después; David los derrotó varias veces, 1 Sam. 27:8; 30:1; 2 Sam. 8:12; y fueron finalmente aniquilados en cumplimiento de la predicción de Balaam, Núm. 24:20. Hamán, el último de esta raza mencionado en las Escrituras, pereció como sus padres en un conflicto con los judíos; Véase Agag y el libro de Ester.

AMAN, *magnífico*, un favorito de Asuero, rey de Persia. Para vengarse de Mardoqueo el Judío, tramó el exterminio de todos los judíos del reino; pero en la providencia de Dios se encontró con el obstáculo de Ester, cayó en desgracia con el rey, y se proporcionó su propia ruina y el engrandecimiento de los judíos. Se le llama Agageo, y como Agag era un nombre común de los reyes Amalecitas, los judíos creen que era de esa raza. Esto ayudaría a explicar su encono contra los judíos. Véase Amalecitas. Grandes matanzas semejantes a ésta se traman todavía en el Asia, y toda esa narración se confirma y comprueba por las

descripciones que hacen los viajeros modernos, de la vida oriental, al hablar de esa región. La muerte de Amán acaeció por el año 473 A. C. Su singular historia manifiesta que el orgullo precede a la destrucción; que la providencia de Dios lo dirige todo; que su pueblo está a salvo en medio de los peligros, y que sus enemigos deben perecer.

AMANA, *confirmación*, la parte sur o el extremo superior del Anti-Líbano, adyacente a Hermón por el norte, de donde el río Amana o Abana corría hacia Damasco, Cant. 4:8.

AMARÍAS, *el Señor lo dice*, I., hijo de Meraiot, descendiente de Aarón en la línea de Eleazar. Fue el padre de Ahitob (II.), y abuelo de Sadoc, en cuya persona le fue restaurado el sumo-sacerdocio a aquella línea, 1 Crón. 6:7, 52.

II. Sumo-sacerdote en un período posterior, hijo de Azarías y padre de otro Ahitob, 1 Crón. 6:11. Hay también en la misma lista tres personas llamadas Azarías.

AMASA, *una carga*, I., sobrino de David, hijo de Abigail, hermana de David, y Jeter, Ismaelita. Su parentesco podía haber inducido a David a manifestarle menos favor que a sus otros sobrinos, y quizá esto inclinó a Amasa a tomar parte en la rebelión de Absalón. Fue el general del ejército de este príncipe, y fue derrotado por su primo Joab, 2 Sam. 17:18. David le ofreció luego el perdón y el mando de sus tropas en lugar de Joab, cuya insoportable conducta no podía sufrir por más tiempo, 2 Sam. 19:13. Pero en la confusión de la rebelión de Seba, Amasa fue traidoramente asesinado por su poderoso rival, 2 Sam. 20:4-10. 1022 A. C.

II. Jefe de Efraín que se opuso a que se retuvieran como esclavos a los que de Judá fueron cautivos en la guerra con Peca rey de Israel, 2 Crón. 28:12.

AMASAI, *pesado*, levita, padre de Mahat y predecesor de Samuel y de Etán el cantor, 1 Crón. 6:25, 35, que se unió a David con 30 valientes cuando en el desierto huía de Saúl, 1 Crón. 12:16-18.

AMASÍAS, *la fuerza del Señor*, I. Noveno rey de Judá, hijo de Joás, comenzó a reinar en 837 A. C. a la edad de 25 años, y reinó 29 años en Jerusalén. Se condujo bien a los ojos del Señor, pero no con corazón perfecto. Habiéndose establecido en el trono, y hecho dar muerte a los asesinos de su padre, levantó un ejército de 300,000 hombres de Judá, y contrató a 100,000 de Israel para hacer la guerra a Edom. Con repugnancia licenció esas fuerzas asalariadas obedeciendo al mandato de Dios, quien le dio la victoria sin necesitar el auxilio de ellas. Pero esto no le impidió llevar consigo a Jerusalén a los ídolos de Edom, y erigirlos en dioses. Por esta ofensa hecha a Jehová, fue amenazado de destrucción por un profeta del Señor; y poco después entró temerariamente en guerra con Joás, rey de Israel, en la cual fue derrotado y humillado, habiéndosele conducido cautivo a su propia capital, y habiéndosele obligado a conseguir su rescate mediante tesoros y rehenes. Quince años después fue muerto por unos conspiradores, después de haber huido a Laquis con la mira de salvarse de ellos, 2 Reyes 14:1-20; 2 Crón. 25.

II. Sacerdote del becerro de oro en Betel, que denunció el profeta Amós a Jeroboam II., y trató de hacerlo desterrar a Judá por su fidelidad, Amós 7:10-17.

ÁMBAR. La palabra Hebrea chashmal se traduce por la Septuaginta y la Vulgata, electrum, ámbar, y puede denotar, ya el mismo ámbar, o un metal muy brillante que se le parece, compuesto de una parte de plata y cuatro partes de oro, que era muy apreciado en la antigüedad, Ezeq. 1:4, 27; 8:2. Otros, como Bochart, designan bajo este nombre una mezcla de oro y bronce dotado de un alto grado de brillantez.

Probablemente algo semejante a esto era también el “metal limpio muy bueno,” de que se habla en Esdr. 8:27, y el “latón fino” mencionado en Apoc. 1:15.

AMÉN, firme, fiel, y verdadero. Esta palabra se usa como adjetivo, adverbio y sustantivo. Dios es llamado “el Dios de Amén,” o de verdad, en Isaí. 65:16. Así en Apoc. 3:14 nuestro Señor se llama “el Amén, el Testigo fiel y verdadero,” explicando estas últimas palabras la precedente denominación. Véase 2 Cor. 1:20. Empleado como adverbio significa ciertamente, verdaderamente, seguramente. Se usa con frecuencia al principio de una oración, para darle énfasis, por nuestro Salvador, y se traduce verdaderamente. Sólo en el Evangelio de San Juan se usa muchas veces duplicándolo así: “En verdad, en verdad.” Al concluirse una sentencia, se usa con frecuencia, sola o repetida, especialmente al fin de los himnos y oraciones; como “Amén y Amén,” Salm. 41:13; 72:19; 89:52. Esta era la costumbre de los judíos en lo privado, y de los primitivos Cristianos, Mat. 6:13; 1 Cor. 14:16. El propio significado que esa expresión tiene aquí es confirmar las palabras que preceden, afirmar su sinceridad, e invocar su cumplimiento, “Así es,” “Así sea,” “Que así se haga.” De ahí proviene que en los juramentos, después de que el sacerdote ha repetido las palabras del pacto o imprecación, todos aquellos que pronuncian el Amén quedan obligados por juramento, Núm. 5:22; Deut. 27:15; Neh. 5:13; 8:6; 1 Crón. 16:36. Compárese Salm. 106:48.

AMATISTA, piedra preciosa de un color violeta azul, tirando a púrpura. Raras veces es uniforme en color, y este se ve generalmente opaco y manchado con rayas en zigzag. Es altamente apreciado, Exod. 28:19; Apoc. 21:20.

AMIGO, A Abraham se le honra con distinción llamándolo “el amigo de Dios,” Isaí. 41:8; Sant. 2:23. Cristo les otorgó honor y bendición semejantes a sus discípulos, Juan 15:15. La que empleó para dirigirse a Judas fue otra distinta palabra griega, Mat. 26:50; la palabra traducida por “amigo” en ese pasaje significa simplemente compañero, y parece haberse usado como término de conversación que no implica amistad. La misma palabra ocurre en Mat. 20:13; 22:12.

AMINADAB, *mi pueblo es liberal*, I. Hijo de Aram, príncipe de la tribu de Judá y padre de Naasón. Fue uno de los antecesores de Cristo, y su hija Elisabet fue la esposa de Aarón, Exod. 6:23; Rut 4:20; Mat. 1:4.

II. Hijo de Coat, 1 Crón. 6:22. “Los carros de Aminadab,” Cant. 6:12, eran muy ligeros y veloces, y aquí se alude quizá a algún cochero distinguido de aquel tiempo.

AMMI, *mi pueblo*, y Ruhama, habiendo obtenido misericordia, eran nombres figurados para designar al pueblo aliado de Dios. El prefija Lo, no, les da a estas palabras el significado opuesto, Ose. 2:1.

AMNÓN, *fiel*, el hijo mayor de David y de Ahinoam Jezreelita, 2 Sam. 3:2. Es conocido solamente por el delito de haber violado a su media hermana Tamar; por lo cual Absalón, dos años después, lo hizo asesinar, 2 Sam. 13, desembarazándose así también de un hermano mayor que le servía de obstáculo para llegar al trono.

AMÓN, *constructor*, el 14° rey de Judá, hijo de Manasés. Subió al trono por el año de 642 A. C., a la edad de 22 años, y reinó solamente dos años en Jerusalén. El obró mal a los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Manasés, abandonando a Jehová, y adorando ídolos. Véase Sof. 1:4; 3:3-11. Sus siervos conspiraron contra él y lo asesinaron en su propia casa; pero el pueblo mató a todos los conspiradores, y estableció a su hijo Josías en el trono. Fue sepultado en el jardín de Uza, 2 Reyes 21:18-26; 2 Crón. 33:21-25.

AMÓN, o No-Amon, o No, ciudad del antiguo Egipto, residencia del dios egipcio Amón, llamado en Tebas, Amen-Ra. Su nombre griego, Dióspolis, ciudad de Júpiter-Amón, se le asemeja. En Ezeq. 30:14, 15, 16, se llama simplemente, No; y también en Nah. 3:8, y en Jer. 46:25. Este nombre designa sin duda razonable a la ciudad de Tebas, la antigua y renombrada capital del Alto Egipto.

Las inmensas ruinas de los templos de Luxor y de Carnac proclaman la grandeva y magnificencia con que se celebraba el culto de Júpiter-Amón. Las ruinas de la antigua ciudad de Tebas que cubren de 30 a 40 millas cuadradas, en que se hallan templos y palacios destruidos, enormes estatuas, avenidas de esfinges, etc., son la admiración y el encanto de los viajeros modernos, por su extensión, su importancia, y su triste y solitaria grandeza. Están cubiertas de jeroglíficos antiguos y de esculturas históricas, entre las cuales se cree que se registra una escena interesante de las hazañas de Sisac contra Jerusalén, en el quinto año de Roboam, 1 Reyes 14:25. Véase Wilkinson, Robinson, y Olin, y las palabras Egipto y Sisac.

AMONITAS, los descendientes de Amón, o Ben-Ammi, hijo de Lot, Gén. 19:38. Su historia toda está enlazada con la de sus hermanos los Moabitas. Destruyeron una raza antigua de gigantes llamados Zomzomeos, y se apoderaron del país de estos, que se hallaba al este de Judea, Deut. 2:19-21. Su territorio se extendía desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el Jordán un trecho considerable internándose en la Arabia. Su ciudad capital era Rabbah, llamada también Rab-bath Amón, y después Filadelfia, que quedaba en el Jaboc; sin embargo, en tiempo de Moisés ya habían sido arrojados de esta región, hacia el este, por los Amorreos, Núm. 21:21-35; 32:33. A Moisés le fue prohibido atarearlos, Deut. 2:19. Eran groseros idólatras, siendo Moloc su ídolo principal, 1 Reyes 11:5-7; 2 Reyes 23:13. Formaban una raza rapaz, feroz y cruel, 1 Sam. 11:2; Amós 1:13; y fueron desde un principio enemigos de los Israelitas, a quienes oprimieron en tiempo de Jefté, siendo derrotados por él, matándoles mucha gente, Deut. 23:3-6; Jueces 11; y después por Saúl, 1 Sam. 11:11; 14:47; y por David, etc., 2 Sam. 10-12; 2 Crón. 20:1-25. Los hijos de Amón molestaron después en varias ocasiones a los Israelitas, por lo cual los profetas los amenazaron con juicios divinos, Jer. 49:1-6; Ezeq. 25:2-10, y fueron al fin totalmente subyugados por Judas Macabeo, 1 Mac. 5:6-44.

AMOR, “Dios es amor, y el que vive en amor vive en Dios, y Dios en él,” 1 Juan 4:16. El amor es el atributo principal de Jehová, cuya longitud, anchura, altura y profundidad están fuera de nuestra comprensión, porque son infinitas, Efes. 3:18, 19. Entre las tres personas de la Divinidad, el amor es indeciblemente grande, perfecto y glorioso; el amor de Dios hacia los ángeles benditos y hacia los cristianos, es una complacencia y un afecto infinitos paternales; hacia los pecadores es una compasión inmensurable. Se manifiesta en todas sus acciones y en todas sus obras, y dictando su santa ley; pero más señaladamente se demuestra en el evangelio, Juan 3:16. “Aquí está el amor.” Véase Ley.

El amor santo en el hombre haría que todo su corazón y su alma cifrasen su supremo deleite en Dios y en la obediencia a él, y en amar cordial y prácticamente a todos los seres según su carácter, a los malos con benevolencia cristiana—absteniéndose de todo lo que pudiera perjudicarles, y haciendo todo lo que podemos hacer por su bien sin perspectiva de recompensa. Un amor semejante satisfaría y llenaría todos los fines de la ley, Mat. 22:37-40; Rom. 13:8-10. Sin él nadie puede entrar al cielo; y como los afectos de todo corazón que no se ha regenerado están confundidos con el pecado, estando entregados a objetos prohibidos, o bien a los no prohibidos pero con miras egoístas o indebidas, debemos “nacer de nuevo” para poder ver a Dios, Juan 3:3; 1 Juan 4:7, 19; 5:4.

AMORREOS, *montañeses*, un pueblo guerrero descendiente de Emer, el cuarto hijo de Canaán, Gén. 10:16. Pobló primero las montañas que se hallan al oeste del Mar Muerto, Gén. 14:7, con dirección a

Hebrón, Gén. 14:13, y más al sur, Deut. 1:7, 19, 20, 44; pero después extendió sus límites y tomó posesión de las provincias más hermosas de Moab y Amón, al este entre los arroyos Jaboc y Arnón, Núm. 13:29; 21:21-31; Jos. 5:1; Jueces 11:13. Moisés le tomó este país a su rey Sehón cuando éste se opuso al paso pacífico de los Hebreos a la tierra prometida, Jue. 11:19-22. Las tierras que los Amorreos poseían al oeste del Jordán se le dieron a la tribu de Judá, y las trasjordánicas a las tribus de Rubén y Gad. El nombre Amorreo se toma con frecuencia en las Escrituras por el de Cananeo en general, Gén. 15:16; Núm. 14:45 con Deut. 1:44; Amós 2:9. Véase Cananeo.

En Ezeq. 16:3, Dios recuerda a los Judíos que ellos no eran naturalmente más dignos de su favor que los Cananeos gentiles.

AMÓS, *una carga*, l., el tercero de los profetas menores, fue pastor de Tecoá, pequeña ciudad de Judá, como 12 millas al sur de Jerusalén. Profetizó sin embargo respecto de Israel, en Betel, en tiempo de Usías rey de Judá, y de Jeroboam II., rey de Israel, por el año de 800 a 757 A. C., y así fue contemporáneo de Oseas y de Joel. Fue pastor y no “hijo de los profetas.” Los dos primeros capítulos de Amós contienen predicciones contra las naciones circunvecinas, enemigas del pueblo de Dios. Pero las diez tribus de Israel fueron el principal objeto de sus profecías. Su prosperidad temporal bajo Jeroboam los condujo a una grosera idolatría, a la injusticia, la opresión y la corrupción, pecados por los cuales el profeta anuncia los veredictos de Dios contra ellos; pero termina con gratas palabras de consuelo. Su santa energía para reprobado el pecado le atrajo la ira de los sacerdotes, quienes trabajaron por conseguir su destierro, Amós 7:10-17. En cuanto a estilo, Amós ocupa un alto rango entre los profetas. Su libro está lleno de imágenes tomadas de objetos y ocupaciones campestres; es conciso y a la vez sencillo y claro. La autenticidad y autoridad canónica de dicho libro son indisputables. Se citan dos pasajes de él en el Nuevo Testamento: cap. 5:25-27 en Hechos 7:42; y cap. 9:11 en Hechos 15:16.

II. Uno de los antecesores de nuestro Señor, Luc. 3:25.

III. robusto, el padre de Isaías, 2 Reyes 19:2; Isaí. 1:1.

AMRAM, pueblo exaltado, hijo de Coat y padre de Aarón, de María y de Moisés. Murió en Egipto a la edad de 137 años, Exod. 6:18, 20; Núm. 3:27. Su mujer se llamaba Jocabed, y su fe se recomienda en Heb. 11:23.

AMRAFEL, rey de Sinar en tiempo de Abraham. Con otros tres reyezuelos, hizo la guerra a las tribus que había a inmediaciones del Mar Muerto, y a las ciudades de la llanura, Gén. 14:1.

AMULETOS, que tanto se usan todavía en África y en el Oriente, eran comunes en los tiempos antiguos, usándose como zarcillos, Gén. 35:4; Jueces 8:34; Isaí. 3:20; Ose. 2:13; y como collares, y las piedras preciosas estaban frecuentemente revestidas de un poder supersticioso. Se asociaban palabras sagradas arregladas cabalísticamente, y otras muchas bagatelas, con influencias diabólicas, y se llevaban consigo como salva-guardias.

AMUTAL, *pariente del rocío*, 2. Reyes 23:31; 24:18; Jer. 52:1.

ANA, *fiador o caucionero*, l., del Monte Hor, padre de Aholibama, una de las esposas de Esaú. Mientras apacentaba los asnos de su padre en el desierto, se dice que encontró los “mulos,” [versión antigua] Gén. 36:24, más bien “manantiales calientes;” y tales manantiales se encuentran todavía en la costa

oriental del Mar Muerto, llamadas Callirroé. Hengstenberg sugiere que Ana tomó de las fuentes que encontró su otro nombre Beeri, de los pozos, Gén. 26:34.

II., *graciosa*, hija de Fanuel de la tribu de Aser, casada muy joven, pero habiendo quedado viuda siete años después, se dedicó desde entonces al servicio de Dios. Fue constante en asistir a los sacrificios en el templo; y allí, a la edad de 84 años fue bendecida, permitiéndosele que viera al infante Salvador; e inspirada para anunciar la venida del Mesías prometido a muchos que deseaban verlo, Luc. 2:36-38.

ANAB, *ciudad de uvas*, se encuentra todavía bajo su antiguo nombre en las montañas de Judá, al sur sudoeste de Hebrón, Jos. 11:21; 15:50.

ANAC, plural Anaceos, de cuello largo, gigantes famosos de Palestina, descendientes de Arba, fundador de la ciudad de Hebrón, Jos. 21:11. Se extendieron por la parte sur de Judá, por el país montañoso, y por varias ciudades de los Filisteos. Los espías hebreos se aterrorizaron al verlos, Núm. 13:33; pero en la conquista de Canaán fueron destruidos o expulsados, Jos. 11:22; 15:14; Jueces 1:20.

ANANÍAS [Nuevo Testamento], *protegido por Dios*, I. Judío de Jerusalén, marido de Safira, que intentó unirse a los Cristianos, y aparentó darles el precio entero de sus tierras; pero murió instantáneamente, al ser convicto por Pedro de falsedad, Hechos 5:1-10, oportuno ejemplo para los primitivos Cristianos y para nosotros.

II. Cristiano de Damasco, que devolvió la vista a Pablo, después de su visión del Salvador, Hechos 9:10-17; 22:12.

III. Sumo-sacerdote de los judíos, hijo de Nebedeus 48 A. D. Él fue ante quien, con el Sanedrín, requirieron a Pablo durante el gobierno de Félix, y quien ordenó a un criado que le diera un golpe en la boca a dicho apóstol. La amenaza profética con que contestó Pablo parece haberse cumplido cuando, según Josefo refiere, al principiarse el sitio de Jerusalén, los asesinos quemaron la casa de Ananías, y después descubrieron en un acueducto el lugar de su refugio, y lo mataron, Hechos 23:2; 24:1

ANANÍAS [Antiguo Testamento], *don del Señor*, I., 1 Crón. 25:4, 5, 23.

II. Falso profeta de Gabaón, quien por su impío atrevimiento fue herido de muerte repentina según la palabra de Dios, Jer. 28. Compárese Hech. 5:1-5; Apoc. 21:8; 22:15.

III. 1 Crón. 3:19, identificado por algunos con Joana, Luc. 3:27.

IV. El nombre hebreo de Sadrac, Dan. 1:3, 6, 7-

V. Un empleado piadoso y fiel, bajo el gobierno de Nehemías, Neh. 7:2.

Otros muchos de este nombre se mencionan también.

ANÁS, *fiador o caucionero*, sumo-sacerdote de los judíos, Luc. 3:2; Juan 18:13, 24; Hechos 4:6, juntamente con Caifás su yerno. Fue primero nombrado para ese cargo por Cireneo o Quirino, procónsul de Siria, hacia los años 7 u 8 A. D., pero después fue despojado de él. Después de varios cambios, ese cargo fue dado a José, llamado también Caifás, yerno de Anás, por el año 25 A. D., continuando en él hasta 36 o 37 A. D. Pero siendo su suegro Anás, quien tenía gran influencia y autoridad, consiguió con

facilidad que se le nombrase de nuevo sumo-sacerdote juntó con Caifás. Fue la primera persona ante quien Cristo fue conducido la noche de su aprehensión. Asistió también como presidente al Concejo o Sanedrín que juzgó a Pedro y a Juan, Hechos 4:6.

ANATEMA, algo puesto aparte y consagrado irrevocablemente a Dios, unas veces en obediencia a su mandato, otras por voto espontáneo, Exod. 22:20; Núm. 21:2; Jueces 11:31. Se entiende que denota la irrevocable y completa separación de una persona de la comunión de los fieles, o del número de los vivientes, o de los privilegios de la sociedad, Esdr. 10:8; o el destinar algún hombre, algún animal, alguna ciudad u otra cosa a ser extirpado y destruido, Lev. 27. Así Jericó, Jos. 6:17-21, y Acán fueron anatematizados, Jos. 7. La palabra anatema se usa varias veces en el Nuevo Testamento en este sentido de execración, Mat. 26:74; Hechos 23:12, 14, 21; 1 Cor. 12:3; Gál. 1:8,9. Pablo recordando tal vez que Cristo fue objeto de anatema por bien nuestro, dice que podría él mismo sufrir del mismo modo, si eso fuera propio y útil para alcanzar la salvación de sus compatriotas, Rom. 9:3. Otra clase de anatema, muy peculiarmente expresado, ocurre en 1 Cor. 16:22, "Si hay hombre que no ama al Señor Jesucristo, será Anatema, Maranata;" la última palabra parece hecha de dos voces sirias que significan "Nuestro Señor viene," esto es, el Señor seguramente vendrá y cumplirá esta maldición, condenando a los que no lo amen. Al mismo tiempo, queda comprendido lo opuesto, esto es, el Señor viene también a premiar a los que lo amen. Véase Excomunión.

ANATOT, respuestas (a oraciones), una de las ciudades que se les dieron a los sacerdotes en Benjamín, identificada por Robinson en Anata, aldea a 4 millas al noroeste de Jerusalén, Jos. 21:18; 1 Cron. 6:60; Esdr. 2:23. Fue el lugar donde nació el profeta Jeremías, Jer. 1:1; 32:7. Su pueblo, sin embargo, rechazó sus palabras e intentó asesinarle, Jer. 11:21.

ANCIANIDAD, Los ancianos debían ser tratados con reverencia, y con todo el cuidado necesario, Job 12:12; 15:10, poniéndose en pie los jóvenes al acercárseles, Lev. 19:32, y cualquiera falta de respeto hacia ellos se condenaba severamente, Deut. 28:50; Lam. 5:12. Ellos tenían deberes recíprocos para con los jóvenes. La sabiduría enseñada por la experiencia es inapreciable. Compare 1 Reyes 12:1-16; Job 32:7; y las responsabilidades de la Iglesia y del Estado, tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento, se confiaban a los "ancianos."

ANCIANOS, Hechos 5:21, probablemente el cuerpo de ancianos que constituía uno de los tres elementos del consejo o tribunal judío, siendo los otros dos los príncipes de los sacerdotes y los escribas. Véase Consejo.

ANCIANOS DE ISRAEL, los jefes de las tribus, quienes antes del establecimiento de la República hebrea, tenían gobierno y autoridad sobre sus propias familias y sobre el pueblo, a semejanza del moderno sheikh, el viejo. Moisés y Aarón trataron a los ancianos como representantes de la nación, Exod. 3:16; 4:29; 12:21. Cuando se dio la ley, Dios mandó a Moisés que tomara a los setenta ancianos, así como a Aarón y a Nadab y Abiú, sus hijos, para que fuesen testigos, Exod. 24:1, 9. Por algún tiempo después hallamos este número de 70, o más bien de 72 ancianos, seis de cada tribu; pero no tenemos informes exactos de cuánto tiempo continuó aquello así. Hubo siempre, sin embargo, ancianos en cada tribu y ciudad. Para ejemplos de sus actos y de su poder, véanse Jos. 9:18; Jueces 2:7; Rut 4:2-11; 1 Sam. 4:3; 8:4; 30:26; 1 Reyes 8:1, 3; 20:7; 2 Reyes 23:1. En los tiempos del Nuevo Testamento había "ancianos de los judíos," al parecer distintos del Sanedrín, pero cooperadores de él, Mat. 16:21; 21:23; 26:59; Luc. 22:66; Hechos 22:5. A imitación de los ancianos judíos, los pastores ordinarios o maestros de la iglesia cristiana se llaman ancianos o presbíteros, Hechos 20:17,28; Tito 1:5,7; 1 Ped. 5:1; 2 Juan 1. "Los más viejos" y "los postreros" en Juan 8:9, quiere decir, los más elevados y los inferiores en rango social. En

Mat. 15:2, la palabra “ancianos,” y en Heb. 11:2, la de “antiguos,” significa los hombres de tiempos primitivos.

ANDAR, Este verbo se usa con frecuencia en sentido figurado para denotar la manera de vivir el hombre, o su carácter espiritual, su trato social, y sus relaciones, Ezeq. 11:20. Puede andar conforme a la carne o conforme al espíritu, Rom. 8:1; con Dios o en la ignorancia y el pecado, Gén. 5:24; 1 Juan 1:6, 7; en el fuego de la aflicción, Isaí. 43:2, o en la luz, pureza y alegría del favor de Cristo, aquí y en el cielo, Salm. 89:15; Apoc. 5:4.

ANDRÉS, varonil, uno de los doce apóstoles, era de Betsaida y hermano de Pedro, Juan 1:40, 44. Siendo discípulo de Juan el Bautista, entendió las intimaciones de su Maestro relativas al “Cordero de Dios,” y fue el primero de los apóstoles que le siguió, Juan 1:35-44, y vino al conocimiento del Mesías. Compárese Sant. 4:8. Su primer paso fue llevar a donde el Señor a su hermano Simón, ejemplo dado a todos los recién convertidos. Después fue llamado como apóstol a la ribera del mar de Galilea, Mat. 4:18, y desde entonces siguió a Cristo hasta el fin, Marcos 13:3; Juan 6:8; 12:22. De la historia de la última parte de su vida nada se conoce con certeza. Hay una tradición dudosa, de que después de predicar el evangelio en Grecia, y quizás en Tracia y Sitia, sufrió la crucifixión en Patrae, Achaia, en una cruz de forma peculiar (X) conocida por esto comúnmente por la “cruz de San Andrés.”

ANDRÓNICO, conquistador de hombres, Judío cristiano residente en Roma, compañero de prisión y pariente de Pablo, Rom. 16:7.

ANER, muchacho, I. de Hebrón, uno de los aliados de Abraham en la persecución de Quedorlaomer y en la expedición para rescatar a Lot, Gen. 14:13, 24.

II. Ciudad levítica en Manasés, 1 Crón. 6:70.

ANFÍPOLIS, en ambos lados de la ciudad, ciudad de Macedonia, no lejos de la embocadura del Strymón, que corría alrededor de la ciudad. Fue visitada por Pablo y Silas, Hechos 17:1. La población que ahora ocupa su lugar es Neo Khorio, ciudad nueva.

ÁNGEL, La palabra original, tanto en hebreo como en griego, significa mensajero, y así se traduce en Mat. 11:10; Luc. 7:24, etc. Se aplica con frecuencia a un mensajero ordinario, Job 1:14; 1 Sam. 11:3; Luc. 9:52; a profetas, Isaí. 42:19; Hag. 1:13; a sacerdotes, Eccl. 5:6; Mal. 2:7, y aun a objetos inanimados, Salm. 78:49; 104:4; 2 Cor. 12:7. Bajo el sentido general de mensajero, tal término se aplica también a Cristo, como el Gran Ángel o Mensajero del pacto, Mal. 3:1; y a los ministros de su evangelio, por ser los vigilantes o ángeles de las iglesias, Apoc. 2:1,8, 12, etc. En 1 Cor. uno, los mejores intérpretes comprenden por el término “ángeles,” los santos ángeles que estaban presentes en un sentido especial en las congregaciones cristianas, y por reverencia a ellos era conveniente que las mujeres tuviesen velos en la cabeza, en señal de que estaban sometidas a un poder superior. Véase velo. Pero generalmente en la Biblia esta palabra se aplica a una raza de seres inteligentes, de un rango superior al hombre, que rodean a la deidad, y a quienes ella emplea como mensajeros o agentes suyos para administrar los asuntos del mundo y para promover el bien estar así individual como de toda la especie humana, Mat. 1:20; 22:30; Hechos 7:30, etc. Ya sean espíritus puros o cuerpos espirituales, no tienen organización corporal como nosotros, y no tienen la distinción en sexos, Mat. 22:30, si bien siempre que se han aparecido a los hombres, ha sido bajo una forma semejante a la de ellos, a veces más o menos glorificada, Gen. 18:19; Luc. 24:4. Fueron creados, sin duda, mucho antes de la creación del mundo que

habitamos, Job 38:7. La Biblia los representa como extraordinariamente numerosos, Dan. 7:10; Mat. 26:53; Luc. 2:13; Heb. 12:22, 23; como notables por su fuerza, Salm. 103:20; 2 Ped. 2:11; Apoc. 5:2; 18:21; 19:17; y por su actividad, Jueces 13:20; Isaí. 6:2-6; Dan. 9:21-23; Mat. 13:49; 26:53; Hechos 27:23; Apoc. 8:13. Parece que son de diversas categorías, Isaí. 6:2-6; Ezeq. 10:1; Col. 1:16; Apoc. 12:7. Véanse Querubín, Serafín. Tenemos sólo una vaga idea de cómo son ellos en el cielo, 1 Reyes 22:19; Dan. 7:3, 10; Apoc. 5:11-14. Su nombre indica su intervención en las dispensaciones divinas otorgadas al hombre, y la Biblia abunda en narraciones de acontecimientos en los cuales han tenido una participación visible, Dan. 4:13; 10:10; 13-21, Zac. 1:4, etc. Sin embargo, en este empleo, obran como simples instrumentos de Dios, y en cumplimiento de sus mandatos, Salm. 91:11; 103:20; Heb. 1:14. No estamos por esto obligados a poner nuestra confianza en ellos, a tributarles adoración, o a pedir en su nombre, Apoc. 19:10; 22:8, 9. Aunque las Escrituras no nos autorizan para afirmar que cada individuo tiene su ángel de guarda particular, sí enseña muy explícitamente que los ángeles auxilian a todo cristiano, Mat. 18:10; Luc. 16:22; Hechos 12:15; Heb. 1:14. Están profundamente interesados en la salvación de los hombres, Luc. 2:10-12; 15:7, 10; 1 Ped. 1:12; y compartirán con los santos la felicidad eterna del cielo, Heb. 12:22. Aquellos ángeles que no conservaron su primitivo estado, sino que cayeron y se rebelaron contra Dios, se llaman ángeles de Satanás o del diablo, Mat. 25:41; Apoc. 12:9. Se representan como arrojados al infierno y retenidos para ser juzgados, 2 Ped. 2:4. Véanse Sinagoga, Arcángel, Satanás.

ÁNGEL DEL SEÑOR, o Ángel Jehová, título usual de Cristo en el Antiguo Testamento. Compárense Gen. 16:7-13; 22:11-18; 31:11-13; 32:24-30, con Óseas 12:3-5; Gen. 48:15, 16; Exod. 3:2-6, 14; 23:20, 21; Jueces 2; 13:16-22; Hechos 7:30-38. A menudo se apareció en forma de hombre, como a Abraham, Gen. 18:2, 22; a Lot, Gen. 19:1; y a Josué, Jos. 5:13, 15. Cristo así aparece en la dispensación Patriarcal, Mosaica y Cristiana, como el mismo Jehová, el verbo o "Palabra" de Dios revelando el Padre a los hombres, y llevando adelante el mismo gran plan de la redención de su pueblo, Isaí. 63:9.

ANILLOS, adornos para las orejas, nariz, piernas, brazos o dedos. La antigüedad de los anillos aparece de las Escrituras y de los autores profanos. Judá dejó su anillo a Tatuar, Gen. 38:18. Cuando Faraón encomendó el gobierno de Egipto a José, le dio el anillo de su dedo, Gen. 41:42. Después de la victoria de los Israelitas sobre los Madianitas, ofrecieron al Señor los anillos, los brazaletes y los collares de oro tomados al enemigo, Núm. 51:50, y como estos adornos eran de oro y mucho más grandes que los nuestros, eran muy estimados, Job 42:11. Las mujeres Israelitas usaban anillos o argollas, no solamente en los dedos, sino también en la ternilla de la nariz, en las orejas y en los tobillos. Véanse Brazaletes, Amuletos. Santiago distingue a un hombre de riqueza y dignidad por el anillo de oro de su dedo, Sant. 2:2. Al regreso del "hijo pródigo," su padre mandó que le pusiesen un anillo en el dedo, Luc. 15:22, El anillo se usaba principalmente como sello para sellar, y las Escrituras generalmente la asignan a los príncipes y grandes personajes, como el Rey de Egipto, José, Acáb, Jezebel, el rey Asuero, su favorito Atnán, Mardoqueo, el rey Darío, etc., 1 Reyes 21:8; Ester 3:10; Jer. 22:24; Dan. 6:17. Las patentes y órdenes de estos príncipes eran selladas con sus anillos o los sellos de estos, siendo la impresión de ellos una confirmación. De ahí es que el anillo fuera una prenda y símbolo de autoridad. Véase Sello.

ANA, *gracia, favor*, la piadosa esposa de un levita de Ramataim-Zofim, llamado Elcana, y madre de Samuel, 1171 A. C. Habían pedido este hijo encarecidamente al Señor, y libremente se lo consagró a su servicio según el voto hecho por la madre. Fue después bendecida Ana con otros tres hijos y dos hijas, 1 Sam. 1:1, a 2, 21. Compare Luc 1:46-55.

AÑO, Los Hebreos siempre tenían años de doce meses. Pero al principio, según algunos suponen, eran años solares de 12 meses, cada uno de los cuales tenía 30 días, excepto el duodécimo que tenía 35. Se supone que tenían un mes intercalar al fin de cada 120 años, en que el principio del año quedaría con 30

días completos de diferencia del lugar que le correspondía. Sin embargo, y en la historia toda de los judíos el año era lunar, teniendo alternativamente un mes completo de 30 días, y uno incompleto de solo 29, completando así su año con 354 días. Para acomodar este año lunar al solar, que comprende 365 días, 5 horas, 48 minutos y 48.7 segundos—tiempo que dura el período de la revolución de la tierra alrededor del sol—y hacer que las estaciones coincidieran con sus fechas, añadían un mes entero después de Adar, como 7 veces en 19 años. Este mes intercalar se llamaba ve-Adar. Véase Mes. De varios pasajes aparece que el año era reputado algunas veces como compuesto de 360 días, o de 12 meses de 30 días cada uno. Bien puede haber sido eso una manera común de expresarse con la mira de no emplear sino números redondos, y como tal tenido por Daniel 7:25; 12:7, en donde la palabra “un tiempo” denota evidentemente un año; y “tiempo, tiempos, y medio tiempo,” términos que significan tres y medio años proféticos, es decir, 1260 días proféticos o años naturales. Compárense los 42 meses y los 1260 días de Apoc. 11:2, 3; 12:6.

El año Hebreo comenzaba con la luna nueva del mes Abib o Nisán, muy cerca del equinoccio de otoño, comúnmente antes de él, y nunca mucho tiempo después, porque las primicias de la cosecha de cebada tenían que ofrecerse el día 16 o de ese mes. Los antiguos Hebreos parece que no tenían una era formal y establecida, sino que referían sus fechas a los acontecimientos más memorables de su historia; tales como el éxodo de Egipto, Exod. 19:1; Núm. 33:38; 1 Reyes 6:1; la erección del templo de Salomón, 1 Reyes 8:1; 9:10; y la cautividad de Babilonia, Ezeq. 33:21; 40:1. Véanse Año Sabático y Jubileo.

La frase “de edad de dos años y de menos,” Mat. 2:16, esto es, de un niño menor de dos años, se cree por algunos que incluía a todos los niños varones que no habían alcanzado su segundo año; y por otros, que comprendía a todos los que estaban próximos al comienzo de su segundo año, teniendo algunos meses más o menos de esa edad. Los números cardinales y ordinales se usaban con frecuencia indiferentemente. Así en Gén. 7:6, 11, Noé en la Biblia hebrea se dice que es de 600 años de edad; y poco después, que está en su seis centésimo año; Cristo resucitó de entre los muertos “a los tres días,” Mat. 27:63, o “el tercer día,” Mat. 16:21; la circuncisión tenía lugar cuando el niño había cumplido ocho días de edad, Gén. 17:12, o al “octavo día,” Lev. 12:3. Compárense Luc. 1:59; 2:21. A esto deben atribuirse muchas ligeras diferencias que se ven en la Cronología.

AÑO SABÁTICO, o “año de remisión” Deut. 15:9; 31:10-13, tenía que celebrarse entre los Israelitas una vez cada 7 años; la tierra tenía que descansar y se dejaba sin cultura, las deudas de los Hebreos que habían tomado préstamos debían perdonarse, y debía leerse la Ley al pueblo congregado en la fiesta de los Tabernáculos, Exod. 23:10, 11; Lev. 25:1-7; Deut. 15:1-11; 31:10-15. Para el año séptimo podían almacenarse provisiones de lo que sobraba en las cosechas precedentes, Lev. 25:20-22. La fertilidad del suelo se aumentaría dejándolo en barbecho. Dios señaló la observancia del año sabático para conservar el recuerdo de la creación del mundo, para dar fuerza al reconocimiento de su autoridad soberana sobre todas las cosas, particularmente sobre la tierra de Canaán, que él les había dado a los Hebreos, y para inculcar humanidad a su pueblo mandándole que cediese a los siervos, a los pobres, a los extranjeros y a los brutos el producto de sus campos, de sus viñedos, y de sus jardines. Se infiere de lo que se dice en 2 Cron. 36:20, 21; compare Lev. 26:33-35, que había caído en desuso hacía largo tiempo el año sabático. Pero parece haberse observado después de la vuelta de la cautividad en el tiempo de Judas Macabeo, 1 Mac. 6:49, 53. Josefo hace mención del mismo año Sabático y de otros dos, y hace comprender la observancia acostumbrada de esa ley hasta en la época misma en que él vivió. Se dice que Alejandro el Grande y Julio César eximieron a los judíos del pago de todo tributo en el año Sabático. Véase Jubileo.

ANTICRISTO (a menudo erróneamente escrito Ante-cristo), opuesto a Cristo. Juan dice que ya había en su tiempo muchos que tenían el espíritu de anti-Cristos, incrédulos, herejes y perseguidores, 1 Juan

2:18; 4:3. Los caracterizaba la negación que hacían del Padre y del Hijo, y de la venida de Cristo en la carne, 1 Juan 2:22; 4:3; 2 Juan 7. Pero los apóstoles y primitivos cristianos parece que veían en tiempos futuros algún gran anti-Cristo que precedería a la segunda venida de nuestro Señor, teniendo alguna relación con el “pequeño cuerno” de Daniel 7, y la “bestia” de Apoc. 13; 19:11-21, y a quien Pablo llama “el hombre de pecado, el hijo de perdicción,” 2 Tes. 2:3. A este pasaje alude Juan, 1 Juan 2:18. El anti-Cristo tenía que venir después de la remoción de un obstáculo que lo “detenía,” y que generalmente se cree que era el antiguo Imperio Romano; y después de cierta decadencia, tenía que hacerse notable por su iniquidad y abierta oposición a Dios, pretendiendo tener sus atributos, haciendo falsos milagros, y teniendo gran poder para engañar a los hombres y ganar admiración y culto, espíritu que ya estaba en obra en los tiempos apostólicos. Parece denotar un cuerpo de hombres organizados, y una política corruptora, perpetuada de siglo en siglo, opuesta a Cristo, quien la destruirá, Apoc. 11:13, 17.

ANTIGUO, *viejo, anciano*. Antes que se inventara la imprenta y cuando eran escasos los libros, los viejos eran los depositarios de la historia y de toda clase de instrucción y sabiduría, Job 12:12. “Anciano de gran edad” es un título dado al eterno Jehová, Dan. 7:9.

ANTIÓQUÍA EN ANTIOQUÍA, *un antagonista*. I. Ciudad sobre el río Orontes, a 20 millas, o sea a 40 de su embocadura si se sigue el curso de él, en el punto de concurso de las grandes cordilleras del Líbano y del Tauro, y metrópoli de toda la Siria. Fue fundada por Seleucus Nicator, por el año 300 A. C. y llamada por él así, en memoria de su padre Antíoco. Esta ciudad es celebrada por Cicerón por su opulencia, y su abundancia de hombres de gusto y de literatos. Fue en un tiempo un lugar de gran riqueza y refinamiento, así como de lujo y vicios, y considerado como la tercera ciudad del Imperio Romano, inferior sólo a Roma y a Alejandría. Fue también un lugar de gran concurso de los judíos y luego de los Cristianos. Fue sometida al gobierno Romano el año 64 A. C. Allí se formó la primera iglesia entre los gentiles, Hechos 11:20,21. El nombre distintivo de “Cristianos” fue aplicado primeramente allí a los discípulos de Jesús, Hechos 11:19, 26; 13:1; Gál. 2:11. Es especialmente famosa como el teatro de los primeros trabajos sistemáticos de Pablo en el evangelio, Hechos 11:22-26, y como el lugar de donde partió y al cual volvió de sus excursiones de propaganda cristiana, Hechos 13:1-3; 14:26; 15:36; 18:22, 23. Tres concilios generales se celebraron en esa ciudad en el siglo III; y en el año 347 A. D. allí nació Crisóstomo. Pocas ciudades han sufrido mayores desastres que esta. Muchas veces ha sido casi arruinada por terremotos, uno de los cuales en 1822 destruyó la cuarta parte de su población que entonces era de cerca de 20,000 habitantes. Hoy es un pueblo de consideración llamado Antakia.

II. Otra ciudad, fundada también por Seleucus Nicator, se llamaba Antioquía de Pisidia, porque se le anexó a aquella provincia, a pesar de estar situada en Frigia. Es memorable por las visitas que le hizo Pablo, y los sufrimientos que allí tuvo en su primera y segunda excursiones de misionero, Hechos 13:14; 14:19, 21; 2 Tim. 3:11. Ahora se llama Yalobatch.

ANTIPAS, I. Véase Herodes Antipas.

II. Mártir en Pérgamo, Apoc. 2:13.

ANTÍPATRIS, ciudad de Antípairo, ciudad de Palestina, situada a 7 u 8 millas de la costa, en una llanura fértil y bien regada, entre Cesárea y Jerusalén, en el sitio de la anterior ciudad de Cafarsaba. Fue fundada por Herodes el Grande, y la llamó Antípatris en honor de su padre Antípatro. Este lugar fue visitado por Pablo, Hechos 23:31. Los ingenieros ingleses la sitúan en Ras-el-ain, 5 millas al sur de Kefr-Saba.

ANTONIA. Fortaleza cuadrada en la parte oriental de Jerusalén, al norte del área del templo, con el cual tenía comunicación secreta. Tenía una torre en cada esquina, y estaba aislada por altas murallas y fosos. Fue reconstruida por Herodes el Grande, y se nombró por Marco Antonio. Josefo habla a menudo de ella. Fue el castillo del cual salieron soldados al templo, a rescatar a Pablo de los judíos, y desde las escaleras de aquél habló a la multitud, Hechos 21:31-40.

ANZUELO, *caña de pescar*, Job 41:1, 2; Isaí. 19:8; Hab. 1:15. Se usa en la Biblia como traducción de varias palabras hebreas de diferentes sentidos. I. Anzuelo para pescar, Job 41:1; Amós 4:2. II. Probablemente una argolla que se les ponía en las narices a los leones y a otros animales, para conducirlos por ese medio, 2 Reyes 19:28; Ezeq. 29:4; 38:4. Los cautivos eran a veces conducidos así, según lo manifiestan las esculturas asirias, 2 Cron. 33:11. Los peces grandes se sacaban vivos del agua con el anzuelo, Job 41:2, y se ataban con una cuerda a una estaca.

AOD o EHUD, *unión*, un Benjamita que libró a Israel de los Moabitas, dando muerte primero a Eglón su rey en Jericó, y levantando después un ejército, y derrotando a su pueblo, 1336 A. C. Jericó estaba en el territorio de su tribu. Juzgó a Israel con honra por muchos años, Jueces 3:12-31; 4:1.

APAREJADORES, 1 Reyes 5:18, según algunos intérpretes modernos, "Gebalitas," esto es, los hombres de Gebal. Véase 46

Gebal II. Su destreza se atestigua por las grandes piedras que existen en las ruinas de la antigua ciudadela, y las cuales en tamaño y labor se parecen a las de los muros del templo de Jerusalén.

APAREJO. En Isaí 33:23, las cuerdas de los mástiles de un buque; Hechos 29:19, las berlingas, jarcias, cadenas, etc., del tren o equipo de un navío.

APEDREAMIENTO, fue prescrito por la ley de Moisés como medio de castigar la mayor parte de los delitos que se consideraba que merecían la pena de muerte, y era el que probablemente se daba a entender cuando no se especificaba otro modo de ejecución, como en Lev. 20:10; compare Juan 8:5. Los delitos que se castigaban con el apedreamiento o la lapidación eran la idolatría, Lev. 20:2; Deut. 17:2-5; la blasfemia, Lev. 24:10-16; en un caso, el quebrantar el Sábado, Núm. 15:32-36; la hechicería, Lev. 20:27; falso ejercicio de la misión profética, y la incitación a la idolatría, Deut. 13:1-11; la apropiación de un objeto consagrado, Job 6:17-19; 7:1, 11-25; comp. Lev. 27:28; la desobediencia obstinada a los padres, Deut. 21:18-21; y varias clases de impureza. El lugar de la ejecución estaba en los afueras del campamento o de la ciudad, Lev. 24:14; 1 Reyes 21:9-13; Hechos 7:58. Al criminal, según los escritores rabínicos, se le exhortaba a confesar su delito; comp. Jos. 7:19; en seguida uno de los testigos le dejaba caer una piedra grande sobre el pecho, y si este golpe no era suficiente para darle la muerte, los demás testigos, y si necesario era los simples espectadores, completaban la ejecución, Deut. 17:7, desembarazándose de su vestido exterior para tener más libertad en sus movimientos, Hechos 7:58. Algunas veces al delincuente se le precipitaba primero desde una altura por uno de los testigos. El apedreamiento era recurso a que a menudo apelaba el populacho irritado de cualquiera nacionalidad, Exod. 8:26; 17:4; 1 Sam. 30:6; 2 Crón. 24:31; Luc. 20:6; Juan 8:59; 10:31; Hechos 5:26; 14:5,19; 2 Cor. 11:25. Cristo habría sido condenado a muerte por apedreamiento, con motivo de la falsa imputación que se le hacía de blasfemia, Mat. 26:57-66, si el Sanedrín judío no hubiera estado privado por los Romanos del derecho de condenar a muerte; véase Sanedrín; pero como la blasfemia contra Jehová era un cargo a que el gobernador romano no le daba importancia, comp. Hechos 18:14-16, se hizo necesario sustituir ante el tribunal romano este cargo, por el igualmente falso de insurrección y traición, Mat. 27:11-24; Luc. 23:1-5, 13-15, 20-22; Juan 18:28-32, de este modo por la cobardía de Pilato compulsado

por el populacho judío, se aseguró para el Justo la muerte por medio de la crucifixión pronosticada, Mat. 20:19; Juan 12:32-33.

APELACIONES, eran reconocidas en la ley de Moisés, Deut. 17:8, 9, y se les permitían a los acusados en el período de los Jueces y de los Reyes, mucho más que en las menos favorecidas naciones gentiles de los tiempos antiguos y modernos, Jueces 4:5; 2 Crón. 19:8, 10. Pablo, como ciudadano romano, aunque no fue sentenciado, apeló solicitando que se le juzgase ante el Emperador, considerándose como ya condenado si se le dejaba al alcance de los judíos, Hechos 25:1-12.

APHARSAQUEOS, AFARSAQUEOS, etc., Esd. 4:9; 5:6. Se nombran entre los vasallos paganos del rey de Asiria, trasplantados a Samaria después de la cautividad de las diez tribus, 721 A. C. Los Afarsitas, citados también en Esdr. 4:9, son considerados por Gesenio como Persas.

APHECCA, AFEC, *fuerza*, l., ciudad en el Líbano, asignada a la tribu de Aser, Jos. 13:4; 19:30, pero no subyugada, Jueces 1:31. El lugar de su fundación puede hallarse todavía en la falda noroeste del Monte Líbano, llamada Afea.

II. Lugar célebre en las guerras con los Filisteos, 1 Sam. 4:1; 29:1. Quizá se habla de dos lugares, uno en donde acamparon los Filisteos antes de la muerte de Elí, al parecer a corta distancia al noroeste de Jerusalén, y el otro más al norte hacia Jezreel y Shunem, ciudad real de los Cananeos, Jos. 12:18.

III. Ciudad a 6 millas al este del Mar de Galilea, cuyos muros cayeron sobre 27,000 Sirios subordinados a Benadad, después de su derrota por los Israelitas, 1 Reyes 20:26-34. Hoy es llamada Fik.

APOCALIPSIS, significa revelación, pero se refiere particularmente a las revelaciones que Juan tuvo en la isla Patmos adonde fue desterrado por Domiciano. De ahí es que el libro de Apocalipsis toma ese otro nombre. Este libro pertenece a los escritos proféticos, y está en relación íntima con las profecías del Antiguo Testamento, especialmente con los escritos de los últimos profetas, como Ezequiel, Zacarías y particularmente con las de Daniel, por ser casi enteramente simbólico. Esta circunstancia ha presentado para su interpretación dificultades que hasta hoy no ha podido vencer del todo ningún traductor. Por lo que hace al autor, casi todo el peso testimonial está en favor de Juan, el amado apóstol; y esto se desprende incontestablemente de la relación que el escritor hace de sí mismo, Apoc. 1:4, 9; con 1 Juan 1:1- 3, y de la armonía que existe entre el espíritu de éste y sus demás escritos. La mayor parte de los comentadores suponen que fue escrito en la isla de Patmos, después de la destrucción de Jerusalén, por el año 96 A. D. Las razones que hay para asignarle una fecha anterior tienen muy poco fundamento. Es una ilustración desarrollada de la primera gran promesa: “La simiente de la mujer quebrantará la cabeza de la serpiente.” Las figuras y los símbolos que emplea están llenos de majestad y causan sensación. Reboza en él la grandeza profética, y en sus tipos, sus sombras, y sus símbolos místicos es imponente. La ruptura de siete sellos; el toque de siete trompetas; el derrame de siete redomas; las fuerzas hostiles y antagonistas rebozando en malignidad contra el cristianismo, al cual lograron oprimir por algún tiempo, para ser al fin derrotadas y aniquiladas; el cielo oscurecido, el mar tempestuoso, y la tierra convulsa, combatiendo contra ellos, mientras que el resultado de tan largo combate es el reinado de la paz universal, de la verdad y de la rectitud—toda esta escena estaba realzada a intervalos por entusiastas coros de alabanza a Dios el Creador, y a Cristo el Redentor y Gobernador. Presentado así, su designio en general es inteligible para todos los lectores, mientras que de otro modo no infundiría esperanza ni consuelo. También está empapado en las doctrinas de Cristo. Exhibe su gloria como Redentor y Gobernador, y describe aquel homenaje profundo y alabanza universal que está siempre recibiendo ante el trono el “Cordero que fue sacrificado.” Cristo es Dios, o de no serlo, los santos y los ángeles

serían idólatras. La interpretación histórica de sus detalles es muy difícil, si bien algunos de sus partes más importantes exponen claramente el falso y tiránico poder papal en alianza estrecha con Satanás. Véanse capítulos 13 y 17. “Explicar este libro perfectamente,” dice el Obispo Newton, “no es obra de un hombre o de un siglo; probablemente nunca se entenderá claramente hasta que todo se haya cumplido.”

APÓCRIFO, o APÓCRYPHO, *oculto*. Aplicado este término a libros, significa los que se apropian el derecho a un carácter sagrado, pero que realmente no son inspirados y no han sido admitidos en el canon. Estos son de dos clases, a saber: I. Los que existían en tiempo de Cristo, pero que no fueron admitidos por los judíos en el canon del Antiguo Testamento, porque no tenían ningún original hebreo, y no eran considerados como inspirados por Dios. Los más importantes de éstos están coleccionados con frecuencia en el cuerpo de la Biblia, aunque sin buena razón; pero en la Septuaginta y la Vulgata están como canónicos. Estos escritos apócrifos son 14, a saber: los dos libros de Esdras, el de Tobías, Judit, adiciones a Ester, la Sabiduría de Salomón, el Eclesiástico o Jesús el hijo de Siraco, Baruc, el Cántico de los Tres Niños, la Historia de Susana, Bel y el Dragón, la Oración de Manasés y los dos libros de los Macabeos. Su estilo prueba que eran una parte de la literatura Greco-Judaica de Alejandría, en los tres últimos siglos anteriores a Cristo; y como la Septuaginta versión griega de la Biblia hebrea reconoció el mismo origen, iba a menudo acompañada de estos escritos griegos que no eran inspirados, adquiriendo éstos así una circulación general. Josefo y Filo, del siglo 1^o, los excluyeron del canon; en el Talmud no se halla vestigio de ellos; y de las varias listas del Antiguo Testamento hechas en los primeros siglos, se infiere claramente que ni entonces ni ahora formaron parte del canon hebreo.

Ni Cristo ni los apóstoles los citan ni les han dado su sanción; no tienen ningún elemento profético; no fueron reconocidos por los padres cristianos; y su propio contenido los condena por abundar en errores y en absurdos. Algunos de ellos, sin embargo, son de valor por los informes históricos que suministran, por tratar de asuntos acaecidos en un período de medio siglo antes de Cristo; por sus máximas morales y de prudencia y por las ilustraciones que dan de la vida antigua.

II. Hay también algunos libros que carecen de autoridad, escritos después del tiempo de Cristo, y que no fueron admitidos por las iglesias en el canon del Nuevo Testamento, por no ser de inspiración divina. Estos son las más de las veces de un carácter legendario, con relaciones vulgares y absurdas, y pretendidos milagros. Los principales de ellos son “El Pastor” de Hermas y las Epístolas de Clemente e Ignacio. Han sido coleccionados por Fabricio en su código de los libros apócrifos del Nuevo Testamento, y Tischendorf ha editado 22 fragmentos de evangelios y 13 epístolas.

APOLONIA, ciudad de Macedonia, entre Amphípolis y Tesalónica a una jornada larga de a pie, es decir, a 30 millas de la primera de estas ciudades, Hechos 17:1. Sus ruinas llevan el nombre de Polina.

APOLOS, Judío de Alejandría, hombre sabio y elocuente, quien por medio de las Escrituras y el ministerio de Juan el Bautista, se convirtió al cristianismo. Visitó a Éfeso por el año 54 A. D. y proclamó su fe en Cristo públicamente; después de lo cual fue instruido más a fondo en la verdad del evangelio por Aquila y Priscila. Pasando de allí a Acaya, predicó con grande energía y éxito, especialmente entre los judíos, Hechos 18:24-28. En Corinto regó por algún tiempo lo que Pablo había plantado, Hechos 19:1; 1 Cor. 1:12; 3:6; y estaba con él en Éfeso cuando se escribió la primera epístola a los Corintios, 16:12. Su carácter no era diferente del de Pablo; mortificaban como a él las disensiones de los Corintios y las parcialidades personales que hicieron que muchos se alejasen de Cristo, 1 Cor. 3:4-22; 16:12; y cooperaron hasta el fin, sirviéndole, Tito 3:13. Jerónimo opina que Apolos volvió luego de Creta a Corinto.

APOSENTO, superior o alto, en hebreo *Alyyah*, pieza construida en el techo de una casa, que algunas veces sobresalía del pórtico, con el cual estaba comunicada por medio de una escalera privada. Esta expresión se traduce “sala de verano” o de “recibo,” en Jueces 3:20-24; y “cámara,” o “desván” en 1 Reyes 17:19, 23. Eran a menudo las salas de verano las piezas más cómodas de la casa, 2 Reyes 23:12, y un profeta fue honrado alojándose allí, 1 Reyes 17:19; 2 Reyes 4:10, 11. Véase Casa, también Marc. 14:15; Hechos 1:13; 9:37; 20:8.

APÓSTOL, *mensajero o enviado*. Este término se aplica a Jesucristo que fue enviado de Dios para salvar el mundo, Heb. 3:1; aunque más comúnmente se da tal título a las personas que fueron enviadas en comisión por el mismo Salvador. Es el término traducido “mensajeros” en 2 Cor. 8:23; y que denota delegados de las iglesias en una misión caritativa, vers. 1-6; 16-19; es usado en Fil. 2:25, al hablar de Epafrodito; y en el mismo sentido de enviados es quizá que se aplica a Bernabé y a Pablo en Hechos 14:4, 14.

En el sentido específico y usual de la palabra en el Nuevo Testamento, los apóstoles de Jesucristo fueron sus principales discípulos, testigos oculares de su gloria, Luc. 22:28; 1 Cor. 9:1; a quienes él investió de autoridad, los empapó en su Espíritu, los instruyó particularmente con sus doctrinas y servicios, y los comisionó para levantar el edificio espiritual de su iglesia. Por su naturaleza misma, el cargo de estos testigos de la vida de Cristo terminó con ellos, y no pudo transmitirse a sucesores, Hechos 1:21, 22. Fueron en número de 12, correspondiendo a las doce tribus, Mat. 19:28, y eran hombres sencillos, sin instrucción, iletrados, escogidos de entre el pueblo común. Después de su llamamiento y de asumir su cargo, Mat. 10: 5-42, sirvieron y acompañaron a su Señor, atestiguando sus obras, penetrándose de su espíritu, y aprendiendo gradualmente los hechos y doctrinas del Evangelio. Durante su ministerio, él los envió de dos en dos a hacer viajes preparatorios a Judea solamente, Mat. 10; Luc. 9:1-6; y después de su resurrección los envió a todo el mundo, comisionados para predicar, bautizar, hacer milagros, etc. Véanse Juan 15:27; 1 Cor. 9:1; 15:8; 2 Cor. 12:22; 1 Tes. 2:13. Los nombres de los doce apóstoles son; Simón Pedro; Andrés, su hermano; Santiago el hijo de Zebedeo, “llamado también el mayor;” y Juan, su hermano; Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo o Leví; Simón el Fanático; Lebeo, apellidado Tadeo, llamado también Judas; Santiago “el menor,” el hijo de Alfeo; y Judas Iscariote, Mat. 10:2-4; Mar. 3:16; Luc. 6:14. Este último traicionó a su Maestro y después se ahorcó, y fue escogido Matías en su lugar, Hechos 1:15-26. Los apóstoles estaban bajo un pie de entera igualdad; ninguno pretendía tener la menor autoridad o primacía sobre los demás, y ninguno de los doce fue tan eminente en dotes y servicios como Pablo, 2 Cor. 11:5, 23-28. Avanzaban lentamente en su comprensión de la misión de Cristo, Luc. 24:25; Juan 16:12, hasta que se les infundió el Espíritu Santo, Luc. 24:49; Hechos 1:8. En los Hechos Apostólicos se hallan consignados los penosos y abnegados sacrificios y sufrimientos de estos hombres, que a semejanza de Cristo hicieron lo que era recto a los ojos de Dios, por amor a su Señor; y se entregaron enteramente a su obra con tal celo, tal amor, y tal fe, que Cristo se complació en honrarlos, enseñándonos que sólo las gracias apostólicas pueden asegurar éxitos apostólicos. Véanse Pablo y los nombres respectivas de los Doce.

El “Credo de los Apóstoles,” así llamado, no fue escrito por ellos, si bien es un admirable compendio de las creencias de la iglesia primitiva.

APIO, plaza de, mercado de Apio, población o villa de mercado, fundada por Apio Claudio, en el camino real (via Apia), que él construyó de Roma a Capua. Sus restos probablemente se encuentran cerca de la actual Triponti, situada a 43 millas de Roma, en el límite de los pantanos Pontinos, en donde existen

ruinas de una antigua ciudad. “Tres Tabernas” era el nombre de una población contigua a Cisterna, como diez millas más cerca de Roma, Hechos 28:15.

AQUILA, *águila*, Judío nacido en el Ponto, de oficio fabricante de tiendas, quien con su esposa Priscila se unió a la iglesia cristiana en Roma. Cuando los judíos fueron expulsados de aquella ciudad, por el emperador Claudio, Aquila y su esposa se retiraron a Corinto. Después vinieron a ser compañeros de Pablo en sus trabajos, y éste los menciona y los recomienda en alto grado, habiéndose hallado ambos tanto en Éfeso como en Roma Hechos 18:2,3,24-26; Rom. 16:3,4; 1 Cor. 16:19; 2 Tim. 4:19.

AQUIM, hebreo, *Jachin*, abreviación de Johoiachin, el nombre de un predecesor de nuestro Señor, en el registro genealógico, cinco grados anteriores a Josefo, Mat. 1:14.

AR, ciudad, llamada también Rabata y Rabbata-Moab, capital de Moab, Núm. 21:28; Deut. 2; Isaí. 15:1. El lugar en que se supone que estaba situada, llamado actualmente Rabbah, se encuentra en una colina a cosa de 17 millas al este del Mar Muerto, y 10 al sur del Arnon, a la mitad del camino entre éste y Kir-Moab.

ARA, *país montañoso*, 1 Crón. 5:26, lugar en la Asiria occidental, al parecer sobre el Khabúr o cerca de él, identificado por muchos con Harán.

ARABÁ, desierto, después traducido “el llano,” denota el valle del Jordán al norte del Mar Muerto, Jos. 18:18; y en algunos pasajes el que está al sur del mismo, Deut. 1:1; 2:8, en dirección al Mar Rojo. Véase Canaán. Se hace a menudo referencia al Araba en el Antiguo Testamento, en conexión con el Mar Muerto y el Mar de Galilea, Deut. 3:17; 4:49; Jos. 3:16; 11:2, 16; 12:1, 3, 8; y con Gilgal y Jericó, Deut. 11:30; Jos. 8:14; 2 Reyes 25:4. Se hace mención de este lugar en la Biblia hebrea en la historia de David, 2 Sam. 2:29; 5:7; y en la huida de Zedecías, Jer. 39:4; 52:7. Para la historia y descripción de este valle, y para la parte sur del Mar Muerto, véase Jordán.

ARABIA, es un país del Asia occidental, situado al sur y al este de Judea. Se extiende 1,600 millas de norte a sur, y 1,400 de este a oeste. Por el norte está limitado por una parte de la Siria; al este por el Golfo Pérsico y el Éufrates; al sur por el Mar Árabe y los Estrechos de Babelmandel, y al oeste por el Mar Rojo, Egipto y la Palestina. La Arabia se divide por los geógrafos en tres partes: la Desierta, la Petrea, y la Feliz.

Arabia Desierta, el desierto, una vasta, extensa llanura elevada, de arena, con pocas eminencias y escasa vegetación. Tiene las montañas de Galaad al oeste y el río Éufrates al este, y se extiende bastante al sur. Comprendía el país de los Itureos, el de los Ismaelitas, el pueblo de Kedar y otros que llevan una vida errante, no teniendo ciudades, ni casas o habitaciones fijas, sino solamente tiendas; en el moderno Árabe o lengua árabe, a esta clase de individuos se les llama Bedawín o Beduinos. Cuando Pablo dice que él fue a la Arabia y volvió otra vez a Damasco, quiso significar sin duda la parte septentrional de la Arabia Desierta, que estaba adyacente a los territorios de Damasco, Gál. 1:17.

Arabia Petrea, la rocallosa, se halla al sur de la Tierra Santa, y tenía por capital a Petra. Véase Sela. Esta región contenía a los Idumeos del sur, a los Amalecitas, etc., cuyos sucesores se conocen por lo común bajo el nombre general de Árabes. En este país estaban Cades-barnea, Gerar, Beerseba, Paran, Arad, Hasmona, Oboth, Dedan, etc., y también la península del Monte Sinaí, y la tierra de Madián. Esta parte de Arabia, aunque más pequeña que las otras, es rica en asociaciones históricas. Al patriarca Job le era familiar su perspectiva. En Horeb, Moisés vio la zarza ardiente y Elías oyó “la apacible voz.” Los Hebreos

pasaron sus cuarenta años de peregrinación en este grande y terrible desierto, desde el monte Sinaí hasta la tierra prometida.

Arabia Feliz, se extiende aún más allá hacia el sur y el este, hallándose limitada al este por el Golfo Pérsico, al sur por el océano que está entre el África y la India, y al oeste por el Mar Rojo. Como esta región no colinda con la Tierra Santa, no se menciona con tanta frecuencia como las anteriores. La reina de Seba, que hizo una visita a Salomón, 1 Reyes 10:1, era probablemente reina de parte de la Arabia Feliz; y los reyes judíos enviaban allí por oro y por rebaños, 1 Reyes 10:15; 2 Crón. 17:11. Este país abunda en riquezas, y particularmente en especias, y comprende las provincias llamadas ahora Hedjaz, Yemen, Hadramant, etc. Es muy célebre en los tiempos modernos por estar situadas en él las ciudades de la Meca y de Medina. Hay según los historiadores nativos de allí, dos razas de Árabes, los que derivan su descendencia de los primitivos habitantes del país, Joctán, etc., y los que pretenden tener a Ismael como antecesor. La Arabia meridional fue poblada en parte por Cus y sus hijos, descendientes de Cam, quienes también poblaron la costa inmediata de África, y en parte por los descendientes de Sem, particularmente de Joctán, Gén. 10:25, 26. Ismael, Gén. 25:13-15, y los seis hijos de Abraham y de Cetura, Gén. 25:2, juntamente con los descendientes de Esaú y de Lot, ocuparon primero la parte de Arabia contigua a Judea, y con el tiempo se extendieron sobre casi todo el país. Los cambios que se efectuaron en 40 siglos hacen imposible distinguir quiénes sean los descendientes de los primeros pobladores expresados, entre las numerosas tribus de Árabes. Estas tribus tienen tradiciones y peculiaridades que les son propias, e incesantes feudos; sin embargo, en su totalidad no forman más que un pueblo distinto de todos los demás. La única división general es la que existe entre los que habitan en ciudades, como en la Arabia meridional, y los que viven en los campos y desiertos. Los últimos son nómadas, habitan en tiendas, se trasladan de un puesto a otro según lo exige la conveniencia del agua y de los pastos, y son muchas veces ladrones. Cada tribu está dividida en pequeñas comunidades, de las cuales es cabeza un sheikh o patriarca. Tales son los Bedawín o Beduinos. En los tiempos antiguos, los Árabes eran idólatras y le rendían culto a los astros. Cierta forma de cristianismo hizo muchos progresos entre ellos en el siglo III; ahora son nominalmente Mahometanos; pero son débiles en ellos los fundamentos de su religión. Aislados de las otras naciones, y con pocas excepciones libres de todo dominio extranjero, conservan sus antiguas costumbres con singular fidelidad, y el estudio de éstas arroja mucha luz en las narraciones de la Biblia. Su lengua también se habla aún con gran pureza; y como es de la familia del Hebreo, es valioso auxiliar en el estudio del Antiguo Testamento. Respecto de las producciones y particularidades de la Arabia, véanse Desierto, Lugar Seco, Sela, Sinaí, Vientos, etc.

ARACEOS, descendientes de Canaán, de la rama sidoniana, que fundaron una ciudad llamada Arca, al pie noreste del monte Líbano, Gén. 10:16; 1 Crón. 1:15. Las ruinas de Arca fueron halladas por Burckhardt y otros como 14 millas al noroeste de Trípoli.

ARAD, *asno silvestre*, ciudad Cananea en el extremo sur de Judea, cuyos habitantes rechazaron a los Hebreos cuando intentaron entrar a la Tierra prometida, al salir de Cades, Núm. 21:1; fue después sometida, Jos. 10:41; 12:14; Jueces 1:16. Robinson encontró el sitio en que yacía sobre una colina como 18 millas al sur de Hebrón.

ARADA, un término antiguo de agricultura, usado en vez de labranza, Gén. 45:6; Exod. 34:21.

ARADO, ligero e ineficaz instrumento del Oriente, pero usado desde los tiempos más antiguos, Gén. 45:6; Deut. 22:10; Job 1:14. El arado que ahora se usa generalmente en Siria, consiste en sustancia sólo de tres partes: la lanza o el timón que se ata al yugo; la reja del arado, y la manquera. Las dos últimas

partes, y aun todas tres, suelen estar formadas de la rama de un árbol con dos miembros que siguen direcciones opuestas. La reja del arado se halla algunas veces guarnecida por una punta de hierro, Isaí. 2:4; Joel 3:10. Como la mancera se formaba de una sola pieza, y teniendo cuidado podía manejarse con una sola mano, Luc. 9:62, el arador empuñaba en la otra mano una formidable garrocha de 6 a 9 pies de largo, armada en la punta con una pica o gorguz, y en el extremo más pesado, que tenía dos pulgadas de grueso, llevaba una pequeña azada de hierro para quitarle a la reja el barro que se le adhería, Jueces 3:31; 1 Sam. 13:21; Hechos 9:5. Los arados eran tirados por bueyes, asnos y novillas, Deut. 22:10; Jueces 14:18; en la actualidad se emplean también al efecto en Palestina las vacas y los camellos. El arado de la tierra comenzaba poco después de las lluvias del otoño, hacia fines de Octubre. Los Árabes de Palestina a menudo aran juntándose muchos a la vez, como en otros tiempos, 1 Reyes 19:19.

ARAM, *alto*, I., nombre de tres hombres mencionados en la Biblia: un hijo de Sem, Gén. 10:22; un nieto de Nacor, Gen. 22:21; y un antepasado de nuestro Señor, Rut. 4:19; 1 Crón. 2:10; Mat. 1:3; Luc. 3:33.

II. Casi sinónimo de Siria, el nombre hebreo de toda la región al noreste de Palestina que se extiende desde el Tigris al este hasta cerca del Mediterráneo al oeste, y hasta la cordillera del Tauro al norte. Se llamó así de Arani, el hijo de Sem. Limitada de este modo, incluye también la Mesopotamia, que los Hebreos llamaron Aram-Naharaim, Aram de los dos ríos, Gén. 24:10, o Padan-aram, la llanura de Aram, Gén. 25:20; 48:7. Varias ciudades de la parte occidental de Aram dieron sus nombres a las regiones circunvecinas; como Damasco (Aram Dammesek), 2 Sam. 8:6; Maaca, cerca de Basán, 1 Crón. 19:6, Gesur, Jos. 12:5; 2 Sam. 15:8; Zo-bah, y Beth-rehob, 2 Sam. 10:6, 8. Varias de estas regiones fueron estados poderosos y con frecuencia le hicieron la guerra a Israel. David los sometió y los hizo tributarios, y Salomón conservó esa supremacía. Después de él ésta se perdió, excepto acaso mientras reinó Jeroboam II. Véanse Siria, Padan-aram. La lengua arameana, muy semejante a la hebrea, gradualmente suplantó a esta última como lengua viva, y se usaba en Judea en tiempo de Cristo. Aún la emplean los cristianos Sirios en las cercanías de Musul.

ARAN, I., levita Gersoniten del tiempo de David, 1 Crón. 23:9.

II. *tostado*, hijo de Caleb, el hijo de Hesron, 1 Crón. 2:18, 46.

III. Antigua ciudad llamada en el Nuevo Testamento Charrán, en la parte noroeste de Mesopotamia, esto es, Padan-aram, Gén. 25:20. Abraham la habitó después de dejar a Ur, hasta que su padre Taré murió; allí recibió su segundo llamamiento, Gén. 12:1; Hechos 7:2; en ella permaneció Nacor, y envió a Isaac a este antiguo país de sus antepasados en busca de mujer. Allí también se refugió Jacob huyendo de la ira de Esaú, Gén. 11:31, 32; 12:5, 24; 27:43; 28:10; 29:4. Harán fue invadido por los predecesores del rey asirio Senaquerib, 2 Reyes 19:12; Isaí. 37:12. Comer ciaba con Tiro, Ezeq. 27:23. Creso, el general romano, fue derrotado y muerto allí por los Parthos. Harán, como ahora se le llama, está sobre el Belik, uno de los brazos del Éufrates, a los 36° 52' de latitud N, y 39° 5' de longitud este, en un terreno plano y arenoso, y está poblado solamente por unos cuantos árabes errantes que han escogido este punto por la deliciosa agua que hay en él. Dista 20 millas de Orfa. Véase Ur. Todavía se señala allí el sepulcro tradicional de Taré.

ARAÑA, animalejo bien conocido, perteneciente a una familia del orden de los aracnoides, de la cual se hallan muchas clases en Palestina. La mayor parte de ellas urden una especie de red o tela llamada telaraña, que les sirve de casa bastante fuerte para atrapar y retener su presa, sumamente frágil, sin embargo. Este tejido sutil lo compara Bildad con la esperanza del impío, Job 8:14. El hilo de la araña se forma por la unión de miles de hilos de seda muy delgados imperceptibles, que resultan de las funciones

de las hileras naturales en ese insecto, y que pronto toman consistencia en el aire. La araña muestra un ingenio maravilloso en la formación de su tela, gran astucia en asegurar su presa, y ferocidad apoderándose de ella, envenenándola y devorándola. Isaías manifiesta a los hombres de Judá que los rasgos de su carácter y sus trabajos semejantes a los de la araña, no servirán de nada para protegerlos o ponerlos a cubierto de los juicios de Dios, Isaí. 59:5, 6. En Prov. 30:28 se usa una palabra hebrea diferente para denotar, según la Septuaginta y la Vulgata, la lagartija, tal vez la llamada gecko, de la cual hay varias especies que son comunes en las ruinas de Palestina y Egipto. Con los dedos de sus pies extendidos en forma de abanico pueden subir por las paredes perpendiculares, y aun adherirse a los cielos rasos. Algunos intérpretes, sin embargo, de acuerdo con la Biblia, consideran todavía la araña casera como la a que se refiere el pasaje citado.

ARARAT, *terreno santo*, una provincia en el centro de Armenia, entre el río Ara-xes y los lagos Van y Ooroomías, 2 Reyes 19:37; Isaí. 37:38. Se emplea algunas veces para denotar todo el país, Jer. 51:27. En las montañas del Ararat se quedó el arca, Gén. 8:4; y desde esta región salieron los hombres con dirección al este, Gén. 11:2, a la tierra de Sinar. El noble monte—llamado por los Armenios Masis, por los Turcos Agri-Dagh o Monte Escarpado, por los Persas Kuh-y-Nuh, o Monte de Noé, y por los Europeos generalmente Ararat—consta de dos picos, uno 4,000 pies más alto que el otro, unidos por medio de una cadena de montañas que corre al noroeste y al oeste, y la cual no disminuye en nada la solitaria majestad de esta estupenda masa. Su cima, cubierta de nieves perpetuas, se levanta a la altura de 16,915 pies sobre el nivel del mar, y es un volcán que ha estado en erupción hasta el año de 1840. El arca probablemente posó, no en el pico del Ararat, sino en alguna otra parte de la elevada altiplanicie de aquella región.

ARAÑOS, y señales, hechos en el cuerpo parados muertos. Parece que esto se practicaba en los tiempos antiguos, Jer. 16:5,7; 41: 5; pero a los judíos les estaba prohibida por lo menos cierta clase de arañas, Lev. 19:28; 21:5, ya sea como costumbre bárbara o idólatra, 1 Reyes 18:28. Tal prohibición podría también aplicarse al pintarrajeo, que todavía se practica en la Arabia y la India, y a esto puede hacerse alusión en Ezeq. 9:4; Apoc. 13:16; 19:20, etc.

ARAUNA, un Jebuseo que residía en el monte Moría, después de que los Jebuseos fueron arrojados de allí por David, 2 Sam. 5:6; 24:18. En 1 Crón. 21:18, se le llama Ornán. La elección providencial que Dios hizo del terreno de éste para la construcción de su templo, 2 Crón. 3:1, y la buena voluntad que lo animó para cederlo gratuitamente con ese objeto, sugieren la probabilidad de que Arauna había sido convertido a la verdadera religión. Parece que David compró la era y los bueyes por 50 sidos de plata y todo el cerro por 600 sidos de oro.

ARBA, antecesor de los Anakim, y fundador de Hebrón, al cual le dio su antiguo nombre, Jos. 15:13; Gén. 35:27.

ÁRBOLES, se empleaban frecuentemente como emblemas de reyes y de hombres de riqueza y de poder, Salm. 37:35; Isaí. 2:13; Dan. 4:10-26; Zac. 11:1, 2. Se prohibía a los Hebreos el cortar los árboles frutales del enemigo en tiempo de guerra, Deut. 20:19, 20. “El árbol de la ciencia del bien y del mal” daba el fruto prohibido, del cual, al comer Adán de él, aumentó tan fatalmente su conocimiento—del bien por su pérdida, y del pecado y el infortunio por su propia experiencia, Gén. 2:9, 17. El “árbol de la vida” puede haber sido a la vez que la certidumbre de la vida eterna, el medio de impartirla, y también el sello de eterna santidad y bienaventuranza para el hombre si no hubiese pecado. Compare Apoc. 22:2. En Hechos 5:30; Gál. 3:13, “árbol” literalmente es una viga de madera.

ARCA DE NOÉ, el navío en que la familia de Noé fue preservado durante el diluvio, cuando todo el resto de nuestra especie pereció en castigo de sus pecados. Podemos considerarla como una casa grande, oblonga y flotante, con un techo plano o ligeramente inclinado, compuesta de tres pisos, y con una puerta en el costado. Tenía ventanas por la parte de arriba, probablemente en el techo, de la altura de un codo, Gén. 6:16; 8:13.

Las dimensiones del arca, considerando el codo de 18 pulgadas de longitud, eran 450 pies de longitud, 75 a lo ancho, y 45 de alto. Fue construida de madera ligera de gofer y se le hizo impermeable con brea, siendo sin duda bastante extensa para contener a las ocho personas de la familia de Noé, y los animales que debían salvarse en ella, a saber, siete pares, macho y hembra, de toda clase de aves y de todo animal aseado; y un par, macho y hembra también, de todo animal inmundo. Se han hecho mil preguntas y habiéndose discutido hasta el cansancio, por los escépticos y otros, acerca de la forma y dimensiones del arca, del número de animales salvados en ella, de si estaban incluidas todas las especies que entonces existían en el mundo—excepto las que viven en el agua, o se mantienen sin movimiento—o solamente las especies que vivían en las partes del mundo pobladas en aquella época por el hombre; y acerca también de la posibilidad de que todos fuesen alojados en el arca, y mantenidos en ella durante un año entero. A algunas de estas cuestiones la Biblia da solución con toda claridad; y por lo que hace a otras, es vana la discusión puesto que no tenemos medios para decidir las. Lo que hay de cierto es, que a la vez que la Biblia encomia la fe y la obediencia de Noé, manifiesta que su salvación fue debida a un milagro de la Providencia. Fue en efecto un milagro el que a Noé se le hubiese prevenido anticipadamente para que se preparase para el diluvio, y fuese dirigido con tal fin; y el mismo poder milagroso llevó a efecto todo lo que no estaba en aptitud de hacer Noé, en cuanto a idear, construir y llenar el arca, y conservarla y guiarla durante el diluvio. Se ha supuesto comúnmente que esas prevenciones se le hicieron a Noé 120 años antes del diluvio. Compárese Gén. 5:32, con 7:6; y Gén. 6:3, con 1 Ped. 3:20. Se hallan tradiciones del arca en casi todas las naciones del globo. Véase Diluvio y Noé.

ARCA DE LA ALIANZA, el arca o cofre sagrado en que estaban depositadas las tablas de la ley escritas por el dedo de Dios, y dando testimonio de la alianza que había celebrado con su pueblo, Exod. 25:22; 34:29. Era de madera de Sitim, y estaba cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro de cerca de cuatro pies de longitud y de dos pies tres pulgadas de ancho, y otro tanto de alto. Alrededor de su parte superior tenía una especie de corona o cornisa del mismo rico metal. Tenía cuatro anillos de oro también, dos en cada lado, para introducir en ellos unas varas con que se llevaba en peso el arca cuando era necesario. Estas estaban así mismo doradas con oro del más fino, y no debían quitarse de los anillos, Exod. 25:10-22. La tapa del arca, toda de oro, se llamaba el propiciatorio; y en sus extremos opuestos había dos querubines de oro, frente a frente y mirando hacia el propiciatorio que cubrían con sus alas extendidas, Exod. 37:1-9. Allí era especialmente la morada del Señor, 2 Reyes 19:15; 1 Crón. 13:6, y allí acaso se exhibía su grandeza por medio de manifestaciones sensibles, Lev. 16:2; Salm. 80:1. Era su escabel, 1 Crón. 28:2; Salm. 99:5. Allí recibía el homenaje de su pueblo y dispensaba sus oráculos vivos, Núm. 7:89.

El gran sacrificio de expiación anual se ofrecía allí por el sumo-sacerdote, Heb. 9:7, en el Santo de los Santos, en donde a nadie más le era permitido entrar. De ahí el que no hubiera ningún objeto que más venerasen los judíos que el arca de Dios. Durante los viajes de estos por el desierto, era llevada con gran reverencia por los sacerdotes, bajo un dosél de púrpura, ante las huestes de Israel, Núm. 4:5, 6; 10:33-36. Ante ella se dividieron las aguas del Jordán, y después de su paso se volvieron a juntar para seguir su curso natural, Jos. 6:4-12. Después de esto el arca permaneció por algún tiempo en Gilgal, lugar del cual fue trasladada a Silo, Jos. 4:19; 10:43; 18:1. De este último punto los Israelitas la llevaron a su campamento; pero cuando libraron una batalla contra los Filisteos, fue capturada por el enemigo, 1

Sam. 4. Los Filisteos, oprimidos por la mano de Dios, devolvieron el arca, que quedó entonces estacionada en Quiriat-jearim, 1 Sam. 7:1. Después, en el reinado de Saúl, estuvo en Nob. David la condujo de Quiriat-jearim a la casa de Obed edom y de allí a su palacio de Sion, 2 Sam. 6; y por último, Salomón la llevó al templo de Jerusalén, 2 Crón. 5:2. Véase Salm. 24, 47, 105, 132. Permaneció en el templo con todo el respeto debido, hasta los tiempos de los últimos reyes de Judá, que profanaron el Santo de los Santos con sus ídolos, y en que parece que los sacerdotes la sacaron del templo. Por último Josías mandó que la volvieran a llevar al Santuario y prohibió que estuviesen trasladándola de uno a otro punto acá y allá, como lo habían hecho hasta entonces, 2 Crón. 33:7; 35:3. Parece que el arca fue destruida durante la cautividad, o quizá fue ocultada por piadosos judíos en algún escondite no descubierto después, puesto que nada más se nos ha referido acerca de ella, y la falta de esta hizo el segundo templo menos glorioso que el primero.

Además de las tablas de la alianza colocadas por Moisés en este sagrado cofre, Dios mandó que la vara floreciente de Aarón fuese guardada allí, Núm. 17:10; Heb. 9:4; un vaso de oro con maná recogido en el desierto, Exod. 16:33, 34, y una copia del libro de la ley, Deut. 31:26. En tiempos posteriores, parece que esos últimos objetos fueron sacados del arca, por lo menos temporalmente, 1 Reyes 8:9.

ARCÁNGEL, *ángel principal*, nombre empleado solamente dos veces en la Biblia, 1 Tes. 4:16; Judas 9. En este último pasaje se aplica a Miguel, a quien en Daniel 10:13, 21; 12:1, se le describe como “uno de los principales príncipes,” que tenía a su especial cargo la nación judía, y en Apoc. 12:7-9, como el caudillo de un ejército angelical.

ARCO. Arma muy usada en los tiempos antiguos, tanto para la caza como para la guerra. Era de madera, cuerno o acero, Gén. 27:3; Salm. 18:34; y algunas veces para encorvarlo se hacía uso del pie. Cuando no se tenía en uso, se llevaba en una caja, Hab. 3:9. Los Benjamitas eran célebres por su destreza en el manejo de esta arma, 1 Crón. 12:2; 2 Crón. 14:8; 17:17. Véase Armas. La frase “un arco engañoso,” al que el pueblo de Israel se compara, Salm. 78; 57; Oseas 7:16, significa un arco torcido o mal hecho que no arroja la flecha a donde se apunta. El uso del arco en la guerra había sido común por mucho tiempo entre los judíos, Gén. 48:22; y “enseñarles el arco” se supone por algunos que quiere decir enseñarles el cántico del arco, la lamentación sobre Saúl y Jonatán que sigue, así llamada de la mención que de esta arma se hace en el vers. 22, así como toman su título en hebreo los primeros cinco libros de la Biblia de alguna de las primeras palabras de cada uno de ellos. Véase Saeta.

ARCO-IRIS, Gén. 9:13-17; Isaí. 54:9, 10. Este hermoso fenómeno se debe a la refracción de los rayos del sol que pasan a través de las gotas de agua cuando llueve; los rayos se separan en los colores prismáticos, y entonces son reflejados por la nube que se halla en frente del sol y del espectador. No debemos suponer que el arco-iris era desconocido antes del diluvio; sino que Dios se propuso presentarlo como el sello consolador de su pacto con la tierra, sello tan estable como las leyes naturales que producen el arco-iris. Este simboliza la misericordia y la fidelidad de Dios, Apoc. 4:3; 10:1.

ARCTURO, *la cola del oso*, la constelación Osa Mayor. Los “hijos de Arcturo” son probablemente las estrellas que están en el cuerpo y la cola de la expresada constelación, Job 9:9; 38:32.

ARENA. El término hebreo correspondiente a esta palabra se deriva de una raíz que denota el movimiento de algo que se desliza o que rueda. En Palestina se encuentra raras veces la arena sino es a lo largo de la playa del mar, Jer. 5:22, y las tierras desiertas del este y del sur se componen casi en su totalidad de arena gruesa o cascajo. En Egipto abunda la arena; el valle del Nilo está constantemente amenazado por las arenas del gran desierto que se levantan en el oeste, y muchos monumentos de la

antigüedad han sido a causa de eso sepultados total o parcialmente. La arena proporciona un medio fácil de ocultarse uno sin dejar huellas de haber sido removida, Exod. 2:12. Sirve para simbolizar la multitud, Gén. 32:12; el peso, Job 6:3; Prov. 27:3; y la inseguridad, Mat. 7:26.

AREÓPAGO, *cerro de Marte*, la residencia de la antigua y venerable Suprema Corte de Atenas, llamada los Areopagitas, Hechos 17:19-34. Esta se componía en su totalidad de individuos que habían ejercido cargos públicos, de carácter grave e irrepreensible, y sus sabias y justas decisiones hicieron famoso este tribunal mucho más allá de los límites de la Grecia. Los arcontes o magistrados principales de la ciudad en ejercicio durante el año, tenían asiento en el Areópago. Su número y autoridad variaban de tiempo en tiempo. Allí se reunió una vez una multitud para oír predicar a Pablo. Los asientos de piedra del Areópago estaban al aire libre. En el atrio se hallaban los epicúreos, los estoicos, etc.; a su alrededor se extendía la ciudad llena de idólatras y de sus templos; y un poco al sudeste se levantaba la escarpada altura del Acrópolis, en cuya cima plana existían estructuras idólatras en mayor número y más ricas que en ninguna otra porción de igual extensión en el mundo entero. En medio de esta escena Pablo habló sobre el pecado y sobre lo torpe del culto idólatra, con tal energía y llevando a tal punto la convicción, que nadie pudo refutarle, y varios de entre ellos se convirtieron. Véase Atenas.

ÁRETAS, un rey del noroeste de la Arabia, que dio su hija en matrimonio a Herodes Antipas; pero habiendo sido ésta repudiada por dicho rey, Aretas le hizo la guerra y le destruyó su ejército. A consecuencia de esto, el emperador ordenó a Vitelio, entonces procónsul de Siria, que hiciera la guerra al rey árabe, y lo llevaran vivo o muerto a Roma. Pero mientras Vitelio estaba haciendo sus preparativos para la guerra, recibió la noticia de la muerte de Tiberio, 37 A. D., por lo cual mandó que regresaran sus tropas, y abandonó luego aquella provincia. Aretas, ya sea aprovechándose de esta negligencia, o favorecido por el nuevo emperador Calígula, parece haber adquirido la posesión de Damasco, en donde estableció un gobernador o etnarca, quien, a instigación de los judíos, intentó en 39 A. D. poner a Pablo en prisión, 2 Cor. 11:32. Compare Hechos 9:24-25.

ARGOB, *pedregoso*, una ciudad en Basán y Manasés al este del Jordán; también la región que la rodeaba, llamada posteriormente Traconitis. Esta era muy fértil, y hubo época de contener 60 ciudades amuralladas, las cuales fueron tomadas por Jair, hijo de Manasés, cuyo nombre se les dio, Deut. 3:4, 13, 14; 1 Reyes 4:13. Exploradores recientes de esta región, conocida como "la Lejatí," al sur de Damasco y al este del Mar de Galilea, la consideran como un extenso valle abundante en rocas basálticas, y en el cual existen los restos de muchas ciudades romanas, en un estado notable de conservación.

ARIEL, *el león de Dios*, uno de los hombres principales de Esdras, Esdr. 8:16. Esta palabra se usa en la Biblia hebrea en 2 Sam. 23:20; 1 Crón. 11:22, como nombre descriptivo o quizá de familia, de dos hombres de Moab, "fuertes como un león." En otro sentido Ezequiel la aplica al altar de Dios, Ezeq. 43:15, e Isaías a Jerusalén como el lugar donde se quemaban tanto los holocaustos como los enemigos de Dios, Isaí. 29:1, 2, 7. Véase también Gén. 49:9.

ARIETE, máquina militar para derribar murallas, 2 Sam. 20:15. Una viga larga y sólida armada en una de sus extremidades con una cabeza metálica de carnero, estaba suspendida por el medio, y se columpiaba violenta y repetidamente contra los muros de una ciudad o castillo, hasta abrirle brecha. Algunas veces se hallaba en la parte inferior de una torre de madera construida sobre ruedas, forrada con pieles; y la manejaban más de cien hombres, mientras que la parte superior de la misma torre estaba llena de arqueros y honderos, Ezeq. 4:2; 21:22; 26:9. Véase Guerra.

ARIMATEA o RAMAH, dual Rama-tairn, *alturas dobles*, ciudad de donde salió Josefo el consejero, en cuya nueva tumba fue puesto el cuerpo de Jesús, Mat. 27:57; Juan 19:38. Sabemos por Eusebio y por Jerónimo, que esta ciudad estaba cerca de Lidda, población que queda 24 millas al noroeste de Jerusalén. Se le ha considerado generalmente situada en el lugar que ocupa la moderna Ramleh, ciudad a inmediaciones de Lidda, de 3,000 habitantes, donde el camino de Egipto a Siria se cruza con el de Jerusalén a Joppa. Pero más bien debe buscársele a unas cuantas millas al este de Lidda en las llanuras que circundan la planicie de Sarón. El primer libro de los Macabeos 11:34, habla de ella como trasferida, juntamente con Lidda, de Samaria a Judea, lo cual puede explicar la razón porqué Lucas la llama “ciudad de la Judea,” Luc. 23:51, Se ha supuesto también que es el mismo Ramah del monte Efraín lugar del nacimiento y residencia de Samuel. Ha sido llamada también Ramataim-Sofim, 1 Sam. 1:1,19, nombre del cual puede fácilmente derivarse la palabra Arimatea.

ARIOC, *venerable*, I., rey de Elasar, y aliado de Quedorlaomer, Gén. 14:1.

II. Capitán de la guardia de Nabucodonosor, Dan. 2:14.

ARISTÁRCO, el mejor príncipe, natural de Tesalónica y fiel compañero de Pablo en sus trabajos, Hechos 20:4; 27:2; File. 24. Su vida estuvo en peligro en el tumulto de Éfeso promovido por los plateros, Hechos 19:29; pero habiéndose escapado, continuó con Pablo y estuvo con él prisionero en Roma, Col. 4:10.

ARISTOBULO, *excelente consejero*, un residente de Roma, cuya familia fue saludada por Pablo, Rom. 16:10.

ARMAGEDÓN, *montaña de Megido*, Apoc. 16:16. Megido es una ciudad en el gran valle que se extiende al pie del Monte Carmelo, que había sido el teatro de terribles matanzas, Jueces 4:5,7; 1 Sam. 31:8; 2 Reyes 23:29, 30. De aquí es que se hace referencia a Armagedón en el Apocalipsis, como al lugar en que Dios reunirá a todos sus enemigos para destruirlos. Compárese el nombre figurativo valle de Josafat” sugerido por la gran victoria de ese rey, 2 Crón. 20:26; Zac. 14:2, 4.

ARMAS y ARMADURA. Los Hebreos usaban en la guerra armas ofensivas de la misma clase que las empleadas por otros pueblos orientales de su época, es decir, espadas, lanzas, arpones, saetas, jabalinas, arcos, flechas y hondas. Como armadura defensiva usaban yelmos, corazas, adargas, armaduras para los muslos, etc. Véanse Guerra, Escudo. En los grabados intercalados en el texto se representan muestras de las varias armas usadas antiguamente, así como también las varias partes de las armaduras defensivas, y el modo como las llevaban, 1. La coraza o defensa del cuerpo, llamada en la Escritura cota de malla, coraza y peto; parece que era hecha de cuero o de algún material flexible, cubierta algunas veces de escamas metálicas, y que podía adaptarse a la forma de los miembros del cuerpo que cubría; 2. El Yelmo, hecho generalmente de piel correosa o metal, con su ondeante crestón; 3. El escudo, rodela o aldarga, de madera forrada de piel correosa, o de metal; 4. Las piezas de las piernas, o sea las grebas, de cuero grueso o de metal, véase Efes. 6:11-17. Las armas ofensivas son: el arco y la flecha; el hacha de armas; el arpón, la saeta y la lanza corta o jabalina; la honda, y la espada con su vaina, siendo la espada antigua, corta, recta y de doble filo. Cada tribu judía tenía su propia bandera. En la palabra Aromi-nación se verá un grabado que representa las banderas de las legiones romanas, que los judíos consideraban como ídólatras, no solamente porque habían sido consagradas a los ídolos, y por sacerdotes paganos, sino porque tenían en ellas imágenes, y eran objeto de adoración, Exod. 20:4.

ARNÓN, *rugiente*, río que nace en las montañas que se levantan al este del Mar Muerto, hacia el cual corre, Deut. 2:24. Ahora se le llama Wady-Modjeb, y antiguamente dividía los territorios de los

Moabitas, de los de los Amonitas, Amorreos, y Rubenitas, Núm. 21:13; Jos. 13:16. Corre por una hondonada profunda y agreste del mismo nombre. Burckhardt empleó 35 minutos en bajar hasta el lecho del río. En esa región el calor que se experimenta a mediados del verano es extremo, y el río llega a secarse casi totalmente; pero en la estación de las lluvias forma un torrente impetuoso.

AROER, *desnudo*, I., Antigua ciudad sobre la margen norte del Arnón, en la frontera meridional de la tribu de Rubén, Deut. 2:36; 4:48; Jos. 13:9, a 12 millas del Mar Muerto. Quedaba en el territorio de los Amorreos, Jos. 12:2, pero parece que cayó posteriormente en manos de Moab, Jer. 48:19.

II. Ciudad en la tribu de Gad, probablemente al este de Rabbat-Amón, Jos. 13:25, y quizá sobre el Jaboc, 2 Sam. 24:5. Se menciona en Jueces 11:33.

III. Ciudad de Judá, a la cual David le envió presentes, 1 Sam. 30:28; 1 Crón. 11:44. Robinson halló vestigios de ella como a las 12 millas al sudeste de Beer-se-ba.

AROMAS, Heb. *Nekoth*, Gén. 37:25; 43:11, pueden haber sido, ya el storax, goma olorosa, estimada como incienso y por sus propiedades medicinales, que se destila de las incisiones hechas en *ol storax officinalis*, árbol pequeño que hay en Siria, Palestina, el Asia Menor y Grecia; o ya como algunos piensan, el tragacanto, goma extraída del *Astragalus tragacantha*; que crece todavía en Palestina. El arbusto es pequeño y de ancha copa, con pequeñas hojas y muchas espinas largas y fuertes. La goma es inodora y de un sabor algo dulce, y ha sido siempre estimada en el Oriente, mezclándosele con miel para usos medicinales. Disuelta en agua forma un buen mucílago.

ARPA, Heb. *Kinnor*, inventada por Jubal, Gén. 4:21. Se usaba en ocasiones de regocijo sagradas o seglares y era el instrumento de música nacional de los Hebreos, Gén. 31:27; 1 Crón. 16:5; 25:1-5; Salm. 81:2. Compare Salm. 137:2. David fue muy hábil arpista, 1 Sam. 16:16, 23; 18:10. Las arpas eran de varias formas y tamaños, siendo algunas bastante pequeñas para poderlas tocar andando, 1 Sam. 10:5. Josefo dice que tenían 10 cuerdas como el instrumento llamado nebel en hebreo, traducido salterio, Salm. 33:2; 57:8; 144:9. Se tocaba con la mano, 1 Sam. 16:23, o con un plectro o pequeña varilla de hierro. Véase Música.

ARPAD, *sostén*, una ciudad Siria unida a Amath, 2 Reyes 18:34; 19; Isaí 10:9; 36:19, y a Damasco, Jer. 49:23. El sitio que ocupaba es desconocido.

ARPHAXAD, o ARFAXAD, hijo de Sem, nacido dos años después del diluvio, Gén. 10:22; 11:10; Luc. 3:36. Siete generaciones le sucedieron antes de Abraham, y con todo, vivió hasta después del establecimiento de este patriarca en la tierra prometida. Murió el año 2096 A. C. a la edad de 438 años.

ARQUELAO, príncipe del pueblo, hijo de Herodes el Grande, y de su mujer la Samaritana Maltacia. Fue educado con su hermano Antipas en Roma, y después de la muerte de su padre, fue colocado como gobernante de Judea, de Idumea y de Samaria, con el título de etnarca, o tetarca; por esto se dice que reinaba, Mat. 2:22. Este pasaje implica que él heredó la tiránica y cruel disposición de su padre; y la historia nos informa que después de haber gozado del poder por diez años, fue acusado ante el emperador por sus crueldades, y desterrado a Viena sobre el Ródano, donde murió.

ARREPENTIMIENTO, un cambio de ánimo, acompañado de pesar y tristeza por algo que se ha hecho, y un sincero deseo de deshacerlo, 2 Cor. 7:8, 10. Tal fue el arrepentimiento de Judas, Mat. 27:3, y así se dice que Esaú no halló lugar de arrepentimiento en su padre Isaac, aunque lo buscó con lágrimas, Heb.

12:7; esto es, Isaac no quiso cambiar lo hecho, ni revocar la bendición dada a Jacob, Gén. 27. Se dice que Dios se ha arrepentido a veces de algo que ha hecho, Gén. 6:6; Jonás 3:9, 10; esto no quiere decir que deseara deshacerlo, sino que en su providencia se efectuó un cambio en el curso de los acontecimientos, del mismo modo como se habría atribuido a los hombres un cambio de ideas. Pero el verdadero arrepentimiento evangélico, o “el arrepentimiento de por vida” es el dolor por el pecado, el pesar de haberlo cometido, y el abandonarlo con horror, acompañándolo con sinceros esfuerzos, y con fe en la gracia de Dios y en las influencias del Espíritu Santo, para vivir en humilde y santa obediencia a los preceptos y a la voluntad de Dios. Este es siempre el arrepentimiento que acompaña a la verdadera fe, y por el cual se promete el gratuito perdón del pecado por los méritos de Jesucristo, Mat. 4:17; Hechos 3:19; 11:18; 20:21; 26:20. No es una exigencia arbitraria de Dios, pero es esencial en la naturaleza de las cosas. El camino de la santidad es el único que conduce a la paz y a la seguridad, y no puede irle bien al que se ha extraviado mientras no vuelva a él. La aprobación de Dios y de la conciencia es el primer requisito de la felicidad, y sólo la verdadera contrición puede restituírsela al transgresor.

ARTAJERJES, gran rey, nombre o título de varios reyes de Persia. I. En Esdras 4:7-24, Smerdis el mágico que se usurpó el trono después de la muerte de Cambyses, 522 A. C. pretendiendo ser Smerdis el hijo de Ciro, a quien Cambyses había mandado dar muerte. A instigaciones de Rehun y otros, suspendió la reedificación del templo. Fue asesinado después de un reinado de ocho meses; fue su sucesor Darío, hijo de Hystaspes.

II. En Esdras 7, probablemente Artajerjes Longimanus, el hijo y sucesor de Jerjes, que ascendió al trono en 466 A. C. y murió en 427 A. C. después de un reinado benigno de 39 años. En el séptimo año de su reinado, 459 A. C. Esdras condujo una segunda compañía de judíos desterrados de nuevo a Jerusalén. En el año vigésimo, 466 A. C. Nehemías fue enviado a Jerusalén como gobernador, Neh. 2:1; 5:14, etc.

ARTEMAS, *el don de Diana*, un fiel ministro cooperador de Pablo, Tito 3:12.

ARTESA, Exod. 8:3, traducción de una palabra que en 12:34, se ha traducido “masas” y en Deut. 28:5, 17, “sobras,” para enseñar que no hay en la vida diaria del hombre acontecimiento alguno que por demasiado trivial no merezca que de él tome nota para aprobarlo o condenarlo Aquel que vela tanto sobre las naciones como sobre los individuos. Compare Mat. 10:29.

ARTÍFICE, en Exod. 38:23, un grabador en madera, piedras o joyas. Esto se da a entender en Zac. 3:9, y se implica en Gén. 38:18; 41:42; Exod. 28:11, 21, 36. El arte les era familiar a todas las naciones antiguas.

ARQUIPO, *adestrador de caballos*, ministro cristiano estrechamente asociado con Filemón y Apia, saludado por Pablo como su compañero en la milicia, File. 2, y exhortado para que desempeñase su ministerio en Colose, Col. 4:17.

ARVAD, *correría*, ciudad fenicia edificada sobre un islote rocalloso al norte de la desembocadura del río Eleutherus, 22 millas al norte de Trípolis, llamada actualmente Ruad, en un estado ruinoso. Estaba a 2 o 3 millas de la playa, con murallas formadas de grandes piedras labradas en ángulos sesgados, y era más fuerte que Tiro. Los Arvaditas ocupaban también la costa adyacente, eran descendientes de Canaán, Gén. 10:18; 1 Crón. 1:16, y marinos de fama, Ezeq. 27:8, 11.

ASA, *curación*. El tercer rey de Judá después de Salomón, hijo y sucesor de Abías, 1 Reyes 15:8. Comenzó a reinar en 956 A. C. y reinó 41 años en Jerusalén. La primera parte de su reinado fue relativamente pacífica y próspera. Restableció el culto puro de Dios; expelió a los que se prostituían en honor de sus

falsos dioses; purificó a Jerusalén de las infames prácticas que acompañaban el culto de los ídolos, y privó a su madre de su cargo y dignidad de reina, por haber erigido un ídolo a Astarot. En el año undécimo de su reinado, Dios le dio la victoria sobre el numeroso ejército del rey etíope Zera, y el profeta Azarías lo estimuló a proseguir su obra de reforma. Convocó a la nación y renovó su pacto con Jehová. Y sin embargo, cuando Baasa rey de Israel se opuso a esta reforma, solicitó el auxilio, no de Dios, sino de la Siria pagana. En la última parte de su vida, se enfermó de los pies, y la Escritura le reprocha que haya recurrido a los médicos, más bien que al Señor, 2 Crón. 16:12. A pesar de todo, su reinado fue en lo general uno de los más felices de que disfrutó Judá, y la misma Biblia muy a menudo recomienda su piedad poniéndola como ejemplo, 1 Reyes 22:43; 2 Crón. 20:32; 21:12. Sus funerales fueron celebrados con especial magnificencia. Hubo animosidad y guerra entre Asa y Baasa todos los días de su vida, así como entre Roboam y Jeroboam, 1 Reyes 15:6-16.

ASAEL, *obra de Dios*, hijo de Sarvia la hermana de David, y hermano de Joab y de Abisai; uno de los 30 héroes de David, y sumamente ligero para correr. Fue muerto en Gabaón por Abner, muy a pesar de éste, 2 Sam. 2:18, 23. Otros tres de este nombre se mencionan en 2 Crón. 17:8; 31:13; Esdras 10:15.

ASAFRÁN, Cant. 4:14, el *Crocus sativus o saffron Crocus*, planta que abunda en Palestina y en los países adyacentes, y muy cultivada en Europa. La flor tiene tres pistilos, que secados después de cortarlos, forman un valioso artículo de comercio. Son como hilo, de un color anaranjado, de un olor aromático y de un sabor ligeramente amargo. El azafrán era en otro tiempo estimado como perfume, y se empleaba mucho para sazonar los alimentos, y como medicina estimulante, para lo cual es todavía muy apreciado en el Oriente. Sus pistilos producen también una tintura anaranjada.

ASAPH, o ASAF, *el que se junta*, l., célebre músico del tiempo de David, levita, y uno de los directores de la música del templo, 1 Crón. 6:39; 15:17; 16:5; 25:1, 2. Este cargo parece que era hereditario en su familia, Neh. 7:44; 11:22. Se le llama también profeta en 2 Crón. 29:30; y su nombre se halla prefijo en 12 Salmos (50, 73-83), escritos tal vez para que él o su familia los cantaran. Véase Música.

II. Canciller del rey Ezequías, 2 Reyes 18:18; Isaías. 36:3.

III. Guarda-bosques del rey bajo el reinado de Artajerjes, aunque por su nombre parece haber sido Judío, Neh. 2:8.

ASAR-GADDA, o HAZAR-GADA, *ciudad de fortuna*, Jos. 15:27, ahora el-Ghurra, nueve millas al este de Beerseba.

ASCALÓN, *emigración*, ciudad bien fortificada de los Filisteos, entre Asdod y Gaza, en el Mediterráneo. Después de la muerte de Josué, la tribu de Judá tomó a Ascalón, pero en tiempos posteriores llegó a ser uno de los cinco gobiernos que pertenecían a los Filisteos. Jueces 1:18; 1 Sam. 6:17. Sansón bajó allí con el fin de dar muerte a 30 hombres y apoderarse de sus despojos, Jueces 14:20. Los cristianos fueron cruelmente perseguidos en esa ciudad en tiempo de Juliano, y fue ocupada por el rey Ricardo durante las Cruzadas. Ahora no presenta más que una escena de desolación, Sof. 2:4; Zac. 9:5.

ASCENSIÓN, el ascenso visible de Cristo al cielo. Cuando nuestro Salvador hubo conversado repetidas veces con sus discípulos durante 40 días después de su resurrección, y dándoles infalibles pruebas de su realidad, los condujo al monte de los Olivos, y estando en ese lugar, se elevó al cielo en presencia de ellos, para permanecer allí hasta que de nuevo vuelva el último día a juzgar a los vivos y a los muertos,

Hechos 1:9, 11. La ascensión fue demostrada por el descendimiento del Espíritu Santo, según se había prometido, Juan 16:7-14; Hechos 2. Fue realmente la naturaleza humana de Cristo la que ascendió; y así triunfó gloriosamente de la muerte y del infierno, como Cabeza de su cuerpo la Iglesia. Estando bendiciendo a sus discípulos partió alejándose de ellos, dándoles con tal acto una última prenda de su perpetua bendición; multitud de huestes angélicas le acompañaron y dieron la bienvenida, Salm. 24:9; 68:17. Las consecuencias de su ascensión son las siguientes: el cumplimiento de los símbolos y profecías relacionadas con ella; su aparición como el Sumo-Sacerdote en presencia de Dios por nosotros; la más manifiesta y completa asunción de su dignidad real; su recepción de dones para los hombres; el haber abierto el camino del cielo a su pueblo, Hechos 10:19, 20; y el dar a sus santos la seguridad de que ascenderían al cielo después de la resurrección, Juan 14:1, 2.

ASDOD, *baluarte*, una de las cinco ciudades principales de los Filisteos, asignada a la tribu de Judá, pero no conquistada por ellos, Jos. 13:3; 15:47; 1 Sam. 5:1; 6:17; Neh. 4:7. Allí estaba el templo de Dagón, y allí se llevó al arca después de la batalla de Ebenezer, 1 Sam. 5: 1. Fue sitiada por el general asirio Tartan, Isa. 20:1, y luego lo fue durante 29 años por Psam-méticus, Jer. 25:20. Se le daba por los Griegos el nombre de Azotus, y pertenecía a Judea en tiempo de Cristo. Allí predicó Felipe el evangelio, Hechos 8:40. Era una ciudad bien fortificada sobre una eminencia, a mitad del camino de Gaza a Joppa, y a tres millas del Mediterráneo. Ahora es una población miserable llamada Esdud.

ASDOT-PISGA, *manantiales de Pisga*, sobre la costa oriental del Mar Muerto, Deut. 3:17; 4:49; Jos. 12:3; 13:20.

ASENAT, *sierva de Nat*, hija de Potifera, sacerdote o príncipe de On, dada en matrimonio por Faraón a José, para darle más honor y fuerza a su alta dignidad. Era la madre de Efraín y Manasés, Gén. 41:45; 46:20, 1715 A. C.

ASER, *feliz*, el octavo hijo de Jacob y el segundo de Zilpa, Gén. 30:13; 35:26; hermano carnal de Gad. Tuvo cuatro hijos y una hija, Núm. 26:44-47. Al entrar a Canaán, su tribu era la quinta en número, pues que contaba 53,400 individuos. La porción de Aser se hallaba a lo largo de la costa del mar, teniendo al Líbano y a Sidón al norte; al Monte Carmelo y la tribu de Issacar al sur, incluyendo a Dor; y a Zabulón y Neftalí al este. Era fértil en granos, vino, aceite y minerales, Gén. 49:20; Deut. 33:24, 25. Parte de la costa de Fenicia estaba también incluida, Jos. 19:25, 28; pero los Aseritas no pudieron echar de allí a los Cananeos y vivían con ellos, Jueces 1:31, 32, con grave perjuicio de su piedad y de su patriotismo, Jueces 5:17, 18. Se hace honrosa mención de ellos en la historia de David, 1 Crón. 12:36, y de Ezequías, 2 Cron. 30:11. Ana, la profetiza, pertenecía a esta tribu, Luc. 2:36.

ASIA. Asia menor es la península que se halla entre el Mar Negro o Euxino y la parte oriental del Mediterráneo, y que antiguamente incluía las provincias de Frigia, Cilicia, Pamfilia, Caria, Licia, Lidia, Misia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia, Galacia, Laconia y Pisidia. Muchos judíos se hallaban diseminados sobre estas regiones según aparece de la historia consignada en Hechos, y de lo expuesto por Josefo. Los escritores del Nuevo Testamento comprenden bajo el nombre de Asia, quizá (1) toda el Asia Menor, Hechos 19:26, 27; pero comúnmente (2) sólo la parte occidental de ese país, la región de Ionia, Eolís y Doris, cuya capital era Éfeso, y la región llamada por Strabo también Asia, Hechos 2:9; 6:0; 16:6; 19:10, 22. Cicerón habla del Asia Proconsular, comprendiendo las provincias de Frigia, Misia, Caria y Lidia.

ASKENAZ, hijo de Gomer, y nieto de Jafat, Gén. 10:3; 1 Crón 1:6. Sus descendientes se mencionan en Jer. 51:27, con Minni y Ararat, provincias de Armenia. Su tierra queda a inmediaciones del Mar Negro, y las colonias enviadas de Europa dieron quizá origen al nombre de Escandinavia.

ASIENTOS, o *sillas*. Los Egipcios y Asirios ricos tenían sillas y taburetes de elegante hechura, como no hay duda que tenían los Hebreos ricos, 1 Reyes 2:19; 10:5; 2 Reyes 4:10. Ver Silla o Trono. Diferentes grados de rango y dignidad había antiguamente, como los hay ahora en el Oriente, indicados por el estilo y posición del asiento, Est. 1:14; 3:1; Job 29:7; Mat. 23:6. Véase Trono. Los taburetes bajos en que se sentaba el común de la gente, con los pies en el suelo, se usaban, como lo muestran las esculturas asirias, por la masa de aquel pueblo. Un canapé lujoso era un artículo favorito de adorno entre los Persas, quienes se reclinaban aun a la hora de las comidas, Est. 1:6; 7:8. En los tiempos antiguos, los Hebreos, así como los Egipcios, se sentaban a la hora de comer, Gén. 43:33; 1 Sam. 20:5, 18, 25. Posteriormente se reclinaban al sentarse a la mesa, en canapés, Ezeq. 23:41; Amós 6:4; Mat. 9:10. Véase Comida. El sentarse o echarse en el suelo, era una señal de duelo, 2 Sam. 12:16; 13:31; Job 2:8, 13; Isaí. 3:26; 47:1, 8; Lam. 2:10; Ezeq. 26:16; Luc. 10:13. En las casas orientales modernas, la gente se sienta en una postura medio-arrodillada, con las piernas dobladas y cruzadas por debajo, sobre esteras o alfombras tendidas en el suelo. En las casas de los ricos hay cojines y divanes bajos rellenos de algodón en los cuales se sientan de la misma manera. Es probable que costumbres semejantes prevalecieran en los tiempos antiguos, Mar. 3:19, 20, 32, 34; Luc. 10:39; Sant. 2:3. En el Oriente, antiguamente como ahora, no solamente los maestros y discípulos u oyentes se sentaban, Mat. 26:55; Luc. 2:46; 5:17; Hechos 22:3, sino también los consejeros, Hechos 6:15, y los jueces, Juan 19:13; Hechos 23:3; 25:6, los colectores de contribuciones, Mat. 9:9, los comerciantes y cambiadores, Mat. 21:12; Juan 2:14, y los limosneros, Mat. 20:30. El Dr. Guillermo M. Thompson dice: "En Palestina la gente se sienta para toda clase de trabajo," y específica a los carpinteros, lavanderas y tenderos; y Canon H. B. Tristram vio a albañiles, empedradores y segadores que trabajaban sentados. En Apoc. 4:44, se usa la misma palabra griega traducida "sillas." Compare 2 Tim. 2:12.

ÁSIMA, una deidad adorada por los hombres de Hamat establecidos en Samaría, 2 Reyes 17:30.

ASIRIA. País e Imperio célebre; tomó su nombre de Assur, el segundo hijo de Sem, que salió de Babilonia y se estableció en esa región, Gén. 10:11, 22, y aparece de los monumentos recientemente descubiertos, que fue deificado por los Asirios en una época posterior. Asiria la antigua, y propiamente llamada así, se hallaba al este del Tigris, entre Armenia, Susiana y Media. Ptolomeo la dividió en seis provincias que casi cubrían la región del Kurdistán moderno, y el bajalato de Mosul. De estas provincias, Adiabene era la más fértil e importante; en ella estaba situada Nínive la capital; y el término Asiria parece que a veces significaba sólo esta provincia. Sin embargo, esta palabra se aplica generalmente al reino de Asiria, incluyendo a Babilonia y a la Mesopotamia, y extendiéndose hasta el Éufrates, el cual llamándole simplemente río, es por lo mismo usado por Isaías como una imagen de este Imperio, Isaí. 7:20; 8:7. En el apogeo de su poder, ejercía dominio sobre una gran parte del Asia Occidental. Después de la caída de la nación Asiria, continuó aplicándose ese nombre a aquellos países que habían estado antiguamente bajo su dominio, tales como Babilonia, 2 Reyes 23:29; Jer. 2:18; y Persia, Esdras 6:22, en donde a Darío se le llama también rey de Asiria.

La historia de los primeros tiempos de Asiria está envuelta en la oscuridad. Las más antiguas de las ruinas Asirias, recientemente descubiertas, están en Kileh-Sher-gat, 60 millas al sur de Nínive, sobre el Tigris. Estas formaban en otros tiempos la ciudad de Assur, que fue el primer asiento del gobierno, probablemente de 1273 a 930 A. C. Los más famosos de los primeros reyes, no mencionados en la Biblia, fueron Tiglat-Pileser I, en el tiempo de Samuel, y Sardanapalo, cuyo hijo Salmanasar I estuvo en lucha con Benadad, Hazael Jehú. Nosotros sabemos por la Biblia, que Asiria era una nación poderosa, y durante el gobierno de los reyes judíos era un objeto de perpetuo temor. Pul, rey de Asiria, invadió a Israel durante el reinado de Manahem, por el año 769 A. C., 2 Reyes 15:19, 20. Tiglat-Pileser II auxilió a

Acaz contra un ejército confederado formado de las fuerzas sirias ligadas con las de las diez tribus, 2 Reyes 16:1-10. Salmanasar II invadió a Israel, venció a Oseas, y le hizo vasallo, obligado a pagarle un tributo anual. Oseas, deseando sin embargo sacudir ese yugo, intentó formar una liga con Egipto, y rehusó pagar dicho tributo. Al tener conocimiento de este designio del príncipe israelita, los Asirios invadieron de nuevo a Israel, redujeron a la Sainarí, cargaron a su rey de cadenas, y transportaron a sus habitantes a Media, poniendo así término al reino separado de las diez tribus, 2 Reyes 17:5; 18:9, 721 A. C. Las tres tribus establecidas al este del Jordán habían sido ya exportadas a la Media por Tiglat-Pileser cuando éste devastó a Israel para librar a Acaz y al reino de Judá. Sargón intervino entre Salmanasar II y Sennachérib, y este último rey fue a Judea con un poderoso ejército en el reinado de Ezequías, pero fue milagrosamente derrotado, 2 Reyes 18:13; 19:35. Esarhadon, su hijo y sucesor, asoló a Judá en tiempo de Manasés, y llevó al soberano vencido cargado de cadenas, a Babilonia. Después de este periodo el Imperio de Asiria que había subsistido ya más de mil años, y florecido extraordinariamente durante unos quinientos, comenzó a decaer. Uno de sus últimos monarcas, fue Sardanápalo, el Assur-bani-pal que se ve en las inscripciones sobre piedras recientemente descubiertas; y él mismo fue, o quizá su hijo Saracus, quien en la víspera de su captura reunió a sus mujeres y sus tesoros en su palacio, y prendiéndole fuego al edificio, pereció en las llamas. El reino cayó 625 A. C. en manos de los Medos, y fue dividido entre ellos y los Babilonios, habiendo caído en olvido desde entonces el nombre de Asiria, Núm. 24:24; Isaías 10:5-19; Nah. 3:19; Sof. 2:13-15. Su capital, en un tiempo la más poderosa y afamada ciudad del mundo Oriental, y sus otras ciudades, murieron para la historia; pero sus restos desenterrados de las enormes moles que los han protegido, dan muy notable testimonio de la verdad de los anales de la Biblia. Véanse Nínive, Cala. Estas reliquias esculpidas concurren con la Biblia a describir una raza poderosa, rígida y guerrera, familiarizada con muchas de las artes de la vida civilizada, pero a la vez bárbara, sensual, idólatra y cruel.

ASNAPAR, *jefe*, el sátrapa asirio por quien fue poblado el territorio de las diez tribus con emigrantes de más allá del Éufrates, Esdras 4:10. Esdras lo califica de “grande y glorioso,” pero no ha quedado ninguna otra huella suya.

ASNO, un animal bien conocido para los usos domésticos, y mencionado con frecuencia en las Escrituras. Estos mansos cuadrúpedos se empleaban no sólo como bestias de carga, Gén. 49:14, y para arar, etc., sino que aun gente del más alto rango montaba en ellos en Palestina. Débora describe a los nobles como gente que cabalgaba en asnos blancos, Jueces 5:10. Compare 10:4; 12:14. De esta manera entró nuestro Señor cabalgando en triunfo regio a Jerusalén, Zac. 9:9; Mat. 21:2. Los asnos orientales comparados con los de los países septentrionales, son mucho más gallardos, activos y briosos. Eran a la verdad altamente apreciados y preferidos para cabalgar, especialmente las hembras, a causa de su pisada firme. De aquí es que tan a menudo vemos que se hace mención tan sólo de las hembras. El asno doméstico era un siervo fiel, Isaí. 1:3, un auxilio importante con que contaban muchas familias pobres, Job 24:4, y una valiosa propiedad de los ricos, Gén. 49:11; Job 1:3. El asno silvestre es un animal oriental bien conocido, mencionado a menudo en las Escrituras, Gén. 16:12; Job 39:5; Oseas 8:9, y es mucho más hermoso y de instintos más nobles que el asno común. Estos cuadrúpedos se hallaban antiguamente en Palestina, Siria, la Arabia Desierta, Mesopotamia, Frigia y Lacaonia, pero muy rara vez se ven ahora en esas regiones, y parece que se han desterrado casi enteramente a la Tartaria o a algunos lugares de la Persia y de la India, y al África. En sus hábitos tienen mucho de parecido con el caballo silvestre. Se reúnen en manadas bajo la dirección de un guía o centinela, y son extremadamente astutos y vigilantes. Véase Ismael.

ASÓN, puerto de mar en Misia, en el Golfo de Adramittium, en frente de la isla de Lesbos, de la cual dista siete millas al norte, hallándose a las 20 al sur de Troas, aunque a mucha mayor distancia por mar.

Allí se embarcó Pablo para Mitilene, Hech. 20:13, 14. Ahora es una población pobre, llamada Beiram.

ASOR, I., Jos. 15:23, en el sur de Judá. II. Otra ciudad en el sur de Judá, Asor-ha-data, Jos. 15:25, ahora el-Hudhera. III. Mencionada también en Jos. 15:25, en que se dice que es Asor y se identifica con Kur-retein.

ASPENAZ, jefe de los eunucos del rey Nabucodonosor, que tenía a su cargo a Daniel y a sus jóvenes compañeros, y se sintió movido a favorecerlos asumiendo el riesgo consiguiente, Dan. 1:3-18.

ÁSPID, llamado en hebreo *pethen*, una serpiente cuya ponzoña mata casi en el instante en que penetra. Se menciona en Deut. 32:33; Job 20:14, 16; Salm. 58:4; 91:13; Isaí. 11:8; Jer. 8:17; Rom. 3:13. Viajero en el desierto que se halla al sur de Judá, dice, "Un día vimos en nuestro camino un áspid de un pie de largo, enredado en actitud de saltar. Nuestros Árabes lo mataron diciendo que era extraordinariamente ponzoñoso." No hay razón para suponer que estas serpientes son literalmente sordas, pero obrarían como si lo fueran, rehusando acudir al llamamiento y a la música del domador de serpientes, como lo hace el cobra en Egipto. La palabra hebrea *pethen* significa dilatación, y ahora se emplea generalmente para designar el haje, o serpiente egipcia encapuzada, que a semejanza de la india llamada cobra-di-capello, infla el cuello cuando está excitada, y se levanta sobre la cola para herir. Se halla con frecuencia en las antiguas esculturas egipcias bajo el nombre de Knep. Véase Serpiente.

ASUERO, *león rey*, título regio, que es común a varios reyes Medos y Persas nombrados en las Escrituras.

I. El padre de Darío el Medo, Dan. 9:1, 634 A. C. La opinión más probable es, que este nombre aquí designa a Astyages, el último rey independiente de los Medos, padre de Darío, que es el Cyaxares 20 de Jenofonte, y cuya hija Mandana fue la madre del famoso Ciro. Véanse Ciro y Darío I.

II. Mencionado en Esdr. 4:6, probable mente Cambyses, hijo y sucesor de Ciro, que reinó 9 o 10 años, desde 529 A. C. Fue un déspota sin escrúpulos, y asesino de su propio hermano y de su hermana. Conquistó a Egipto; pero no tuvo éxito en sus tentativas sobre Etiopía y Cartago. Sus crímenes provocaron una rebelión, en la cual el falso-Smerdis se aseguró el trono. Véase Artajerjes I.

III. El marido de Ester, probablemente Jerjes, segundo hijo de Darío Hystaspis, y padre de Artajerjes Longimano. Es famoso por su invasión en Grecia a la cabeza de un millón de hombres, y su derrota en las Termopilas y Salamina, de donde volvió en el 7º año de su reinado a buscar con suelo en su harem, y a reparar los gastos de la guerra con un impuesto general, Ester 10:1. La palabra hebrea *Assuero* está formada del nombre de Jerjes; y la fiesta de su tercer año y del aumento de su harem, Ester 1:3; 2:1-4, está conforme con los hechos expuestos por Herodoto respecto de Jerjes. Véase Ester.

ASTAROT, imágenes de Astarte, ciudad de Og en Basán, al este del Jordán, comprendida en la media tribu de Manasés, Jos. 13:31, y ciudad levítica, 1 Crón. 6:71.

ASTEROT-CARNAIM, Astarte con dos cuernos, Gén. 14:5, antigua ciudad de los Refaim, que se supone haberse encontrado en la población moderna de Meza-reib, en el Haj o camino de los peregrinos pura la Meca, como 5 millas al sudoeste de Damasco.

ASTORET, llamada por los Griegos Astarte, una diosa de los Fenicios, 2 Reyes 23:13, cuyo culto fue también introducido entre los Israelitas y Filisteos, 1 Reyes 11:5, 33; 1 Sam. 7:3; 31:10; siendo muy antiguo y vastamente propagado, Gén. 14:5. Comúnmente se le nombra en conexión con Baal, Jueces

2:13; 10:6; 1 Sam. 7:4; 12:10. Otro nombre hebreo dado a la misma diosa, es Asherah, la feliz, la afortunada, o más simplemente, fortuna. Esta palabra comúnmente se traduce en la Biblia por "bosques," pero los dos nombres hebreos de Astarte significan a menudo imágenes de madera o estatuas de Astarte, que se dice fueron levantadas, derribadas, destruidas, etc. En conexión con su culto había mucho libertinaje. Véanse 2 Reyes 21:7; 23:6. Compare Lev. 19:29; Deut. 23:18. Véase Baal. Compare Jueces 3:7; 6:25; 1 Reyes 18:19; Jer. 7:18; 8:2; 11:43; 44:17, 18; Ezeq. 16.

ASTRÓLOGOS, hombres que pretendían predecir los acontecimientos futuros por medio de observaciones astronómicas, Isaí. 47:13. Se imaginaba que las estrellas y los planetas ejercían influencia para bien o para mal en los asuntos humanos, y que ciertos aspectos y posiciones relativas de los cuerpos celestes estaban llenas de significación para aquellos que tenían la habilidad de interpretarlas, Dan. 2:2; 4:7; 5:7, 11:25. Tales supersticiones predominaban entre los Caldeos, Asirios, Egipcios, Fenicios y Árabes, y se relacionaban íntimamente con el culto del sol, de la luna, y de las estrellas, Deut. 4:19; 17:3; 2 Reyes 23:5, 12; Jer. 19:13; Ezeq. 8:16; Sof. 1:5. Los astrólogos eran por tanto idólatras en su espíritu, defraudaban a Dios su gloria, y eran a sus ojos altamente ofensivos, Deut. 18:10. Véase Magos.

ASTRONOMÍA, la ciencia de los cuerpos celestes; era muy estudiada en Asia en los tiempos antiguos. Los Caldeos sobresalían en ella. Los Hebreos no parece que se hayan distinguido mucho como astrónomos, por más que su clima y su modo de vivir los hayan invitado a la contemplación de los cielos. La Revelación les había enseñado quién era el creador y regulador de todos los mundos, Gén. 1, y la infinita presencia del único, vivo y verdadero Dios, llenaba el universo, a su entender, con una gloria desconocida a los demás, Salm. 19, Isaí. 40:20; Amós 5:8. La Biblia no tiene por objeto enseñar la ciencia de la astronomía, sino que habla del sol, de la luna y las estrellas, en el lenguaje familiar del género humano de todos los tiempos. Se hace alusión en las Escrituras particularmente a los cuerpos celestes que en seguida se expresan: A Venus como estrella matutina, Isaí. 14:12; Apoc. 2:28; a Orion y los Pléyades, Job 9:9; 38:31; Amós 5:8; a la Osa Mayor llamada "Arcturus," Job 9:9; 38:32; al Dragón, "la serpiente tortuosa," Job 26:13, a "Castor y Polux" o la Constelación de Géminis, 2 Reyes 23:5; Hechos 28:11. Los planetas Júpiter y Venus eran adorados bajo varios nombres, tales como Baal y Astoret, Gad y Meni, Isaí. 65:11. A Mercurio se le llama Nebo en Isaí. 46:1; a Saturno, Chiun, en Amós 5:26; y a Marte, Nergal, en 2 Reyes 17:30. Véanse Idolatría y Estrellas.

ATAD, *espina*, Cananeo en cuya era se llevó solemne luto durante una semana, sobre los restos de Jacob, en viaje de Egipto a Hebrón. Gén. 50:10, 11. Véase Abel-Mizraim.

ATADURAS, *de los gobernalles*, Hechos 27:40, cuerdas por medio de las cuales se suspendían y ataban los dos grandes remos o paletas que se hallaban cerca de la popa de los buques antiguos, para separarlas del resto de sus aparejos, cuando éstos se anclaban, véase Buque.

ATALÍA, un puerto de Panfilia, en la desembocadura del río Catarrhactes, visitado por Pablo y Bernabé en su camino de Perge a Antioquía, Hechos 14:25. Hay todavía una población considerable allí, Satalia o Adalia, con extensas ruinas en sus cercanías.

ATAROT, *coronas*. Varios lugares de este nombre ocurren en las Escrituras; uno o dos en Efraín, Jos. 16:2, 5, 7; 18:13; y uno o dos en Gad, Núm. 32:3, 34, 35. Robinson halla vestigios de uno de ellos en Efraín, en una colina como 6 millas al noroeste de Betel.

ATAUD, en Gén. 30:26, un sarcófago o nicho de momias, excavado en la piedra o hecho de madera de sicotnoro. Les ataúdes de esta clase se usaban para enterrar a personas de distinción, pero esto se hacía pocas veces aun entre los judíos. Véase Sepultura.

ATEISMO, es en su origen un pecado del corazón, más bien que un error de entendimiento. Todos los hombres están por su menguada naturaleza "sin Dios (literalmente ateístas o ateos) en el mundo," Efes. 2:12. Cuando el espíritu que no se ha renovado llega a concebir la idea de un Dios justo, santo y todo poderoso, y tiene la conciencia de su culpa, espontáneamente exclama, "Apártate de nosotros, que no queremos conocer tus senderos," Job 21:14. "El necio ha dicho en su corazón, No hay Dios," Salm. 14:1. Este ateísmo del corazón consiente o inconscientemente es el origen de casi todo el ateísmo práctico tan universalmente manifestado por los que profesan creer en Dios, pero que obran bajo muchos respetos como si no existiera. En el uso común del mundo, son ateos todos aquellos que niegan la existencia de un Espíritu infinito, personal y consiente de sí mismo, creador y regulador del universo. Dicho término comprende a los Panteístas y Materialistas, que no buscan a Dios, sino que se fijan en la materia y sus fuerzas, así como a los filósofos que afirman que no hay Dios cuya existencia pueda ser conocida y probada a la razón humana, y por último, a los que dicen que él existe sólo en el pensamiento de los hombres. La Biblia no arguye sobre la existencia de Dios; la presume y la declara. Los que la niegan "carecen de excusa," Rom. 1:20.

ATENAS, ciudad de Minerva, la ciudad principal de Ática en Grecia, que se dice fue fundada por Cecrops en 1556 A. C. o quince años después del nacimiento de Moisés. Estaba situada en el Golfo Sarónico, 46 millas al este de Corinto, y como a cinco millas de la costa. La ciudad estaba en una llanura que se extendía al sudoeste hasta el mar, en donde tenía tres puertos, siendo Pireus el principal, y cuyo acceso estaba defendido por largas y anchas murallas. Varias colinas rocallosas se levantaban en la llanura, la mayor de las cuales era la ciudadela o Acrópolis, de una altura de 150 pies; y de ésta los edificios de la ciudad se extendían hacia el mar. La cima de esa colina era casi plana, como de 800 pies de largo y 400 de ancho. El único camino para el Acrópolis pasaba por la Propylea, magnífica puerta situada en el extremo occidental, hasta la cumbre de la colina, en donde se levantaba a la izquierda el templo de Pallas Atena (Minerva), la protectora de la ciudad. Bajo el mismo techo estaba el templo de Neptuno. En el área, en un alto pedestal, se hallaba una estatua de bronce de Minerva, de 70 pies de altura. A la derecha se levantaba el Partenón, la gloria de Atenas, el más noble triunfo de la arquitectura griega. Sus ruinas sublimes aun en su decadencia, son el primer objeto que atrae las miradas del viajero. Era del orden de arquitectura dórico, construido con hermoso mármol blanco, y tenía como 100 pies de ancho, 226 de profundidad y 70 de altura. Dentro del templo estaba una estatua de Minerva, obra de Fidias, célebre por su exquisita belleza. Estaba hecha de oro y marfil y tenía cerca de 40 pies de altura. Entre el Acrópolis y la colina se encontraba un pequeño valle al noroeste, en el cual celebraba sus sesiones el Alto Consejo. Separaba también al Areópago del Pnyx al oeste o al sudoeste, el cual era una pequeña colina rocallosa en donde se celebraban las reuniones generales del pueblo. Todavía se indica allí el sitio desde el cual eminentes oradores arengaban al pueblo. Esta tribuna está tallada en la roca natural. Contigua a este punto estaba también el ágora o plaza de mercado, Hechos 17:17, al sur del Acrópolis, con las alturas del Areópago y el Pnyx al este y noroeste y una cuarta colina, la del Museo, al sur. Era una plaza abierta rodeada de hermosos edificios, en cada uno de cuyos costados se veían altares, relicarios y templos, algunos de una magnificencia extraordinaria. Esta hermosa ciudad era también célebre por los talentos militares, la erudición, elocuencia y cortesanía de sus habitantes. Era el lugar de donde fluía la civilización antigua: sus escuelas de filosofía eran las más ilustres del mundo, y sus pintores, escultores y arquitectos nunca han tenido rivales. Sin embargo, no había ninguna otra ciudad tan completamente entregada a la idolatría como lo estaba Atenas. En los tiempos del Nuevo Testamento desde 140 A. C. era una ciudad romana. El apóstol Pablo la visitó por el año 52 A. D. y entre sus orgullosos filósofos

predicó a Jesús y la resurrección con fidelidad y buen éxito, Hechos 17:15-34. Véase Areópago. En la actualidad Atenas cuenta con una población de cerca de 48,000 habitantes, los más, partidarios fervientes de la Iglesia Griega, y es la capital del nuevo reino de Grecia.

ATALÍA, *afligida por el Señor*, nieta de Omri, 2 Crón. 22:2, e hija de Acab y de Jezebel, 2 Reyes 11:1. No podemos explicarnos porqué fue elegida como esposa de Joram, hijo del piadoso Josafat, rey de Judá. Su pernicioso influencia indujo a la idolatría y al crimen, tanto a su marido como a su hijo Ocozías, 2 Crón. 21:6; 22:3. Después de la prematura muerte de éstos, usurpó el trono y trató de sostenerse en él ella misma, haciendo dar muerte a toda la progenie real de la casa de Judá. Sólo Joás su nieto, que entonces era niño, fue salvado por su tía Josaba. Seis años después fue sacado del lugar de su refugio y coronado por el valeroso y fiel sumo- sacerdote Joiada, quien al mismo tiempo hizo matar a Atalía, la reina manchada con sangre, 2 Reyes 11; 2 Crón. 23; 884-878 A. C.

ATORMENTADORES, hombres que tenían a su cargo los instrumentos con que se torturaba a testigos que se negaban a testificar, Hechos 22:24, práctica que el humanitario código de Moisés no autorizó. Esos mismos hombres eran carceleros, y es probable que en Mat. 18:34 se haga uso de la palabra refiriéndose únicamente a este último oficio.

AUGUSTO, *venerable*, título agregado por el senado Romano al de César o Emperador, y dado en 27 A. C. a C. J. C. Octaviano, el primer emperador de Roma que fue reconocido pacíficamente. Esto sucedió cuatro años después de haber él adquirido el poder imperial con la batalla naval decisiva de Actium. Augusto fue el emperador que decreto el alistamiento, Luc. 2:1, que obligó a José y a la Virgen a ir a Belén el lugar en que el Mesías debía nacer. Él cerró también el templo de Jano, como para recordar el raro acontecimiento de una paz universal, celebrando así, aunque inconscientemente, la venida del Príncipe de la paz. Murió en 14 A. D. habiendo admitido dos años antes a Tiberio para compartir con él el gobierno del Imperio.

En Hechos 25:21, 25, se hace referencia a Nerón.

AUXILIOS. Véase Ayudas.

AVA, un lugar del cual fue enviada gente asiria a colonizar a Samaria, en cambio de los judíos deportados de esta ciudad, 2 Reyes 12:24, 31. Al parecer Ivah y Aliava son el mismo lugar.

AVARO, Isaí. 32:5, 7, más bien un engañador.

AVELLANO, Gén. 30:37, probablemente el almendro silvestre.

AVEN, *nada*, o *cosa sin valor*, u On, en Amós 1:5 Bicat-Aven, parece denotar la región que circunda a Baalbek, en donde había un famoso templo idólatra para el culto del sol. Véase Heliópolis II. En Oseas 10:8, Aven es lo mismo que Beth-aven o Betel. En Ezeq. 30:17, es Heliópolis de Egipto, que véase.

AVENA, la palabra así traducida significa una especie de arveja silvestre. Otra palabra hebrea se traduce del mismo modo; pero una de ellas significa probablemente una especie de trigo llamado escanda o espelta, Ezeq. 4:9; y la otra, una planta parecida al hinojo y muy picante, Isaí. 28:25. La semilla es negra y aromática, y se usa para sazonar los alimentos y como medicina. Fácilmente se le quita a ésta la cáscara, mientras que los granos de espelta están firmemente adheridos a su hollejo. Dios ejerce su juicio en el

trato que tiene con su pueblo, no machacándolo con una rueda cuando basta que lo maje con un palo, vers. 27-29.

AVEOS, I., o Avim, descendientes de Canaán, Gén. 10:17, en la costa de Palestina, de Gaza hacia el río de Egipto, arrojados de allí por los invasores filisteos o caftoreos, antes del tiempo de Moisés, Deut. 2:23. Sin embargo, permanecían todavía algunos allí en tiempo de Josué, Jos. 13:3. Se conjetura que eran el mismo pueblo que los Aveos II, del cual se hallaron vestigios en varias partes de Canaán, Gén. 34:2; Jos. 9:7; 11:3.

II. Descendientes igualmente de Canaán, Gén. 10:17, establecidos en Siquem en tiempo de Jacob, en cuya época, según aparece, estaban dedicados al comercio y eran de un carácter pacífico, Gén. 33:18 hasta 34:31. En la época de Josué poseían a Gabaón, etc. Jos. 9:3-27; 11:19; y aun cuando se les tenía por gente poderosa, Jos 10:1-5, obtuvieron concesiones de Israel por medio de la astucia y no por medio de la fuerza. Véase Gabaonitas. Algunos de ellos tenían su morada en el monte Líbano, Jos. 11:3; Jue. 3:3, aún hasta el tiempo de David, 2 Sam. 24:7; y esos fueron derrotados por Israel en las aguas de Merom, Jos. 11:3-8, 17, 19. Israel no exterminó a los Aveos, pero se mezcló con ellos ilícitamente formando alianzas matrimoniales y tomando parte en su idolatría, Jue. 3:5-7. Estos, así como los Heteos, le suministraron esclavos a Salomón para la construcción de sus magníficos edificios, 1 Rey. 9:15-21; 2 Crón. 8:1-8. Compárese 1 Rey. 5:15. Véase Cananeos.

AVES, como los otros animales, Moisés dividió estas en limpias e inmundas; las primeras se podían comer, y las otras no. La regla general para distinguirlas, era que las que se alimentaban de granos o semillas, eran limpias; mientras que las que devoraban la carne, el pescado o la carroña, eran inmundas. Las tórtolas, los pichones y quizá alguna otra clase de aves, fueron prescritas en la ley de Moisés como holocaustos, Lev. 5:7-10; 14:4-7; Luc. 2:24. Es muy difícil determinar exactamente las diferentes especies de aves prohibidas en Lev. 11:13-19; Deut. 14:11-20, y cuál es la versión propia de los nombres hebreos. Los informes que tenemos respecto de ellas puedan hallarse consultando los nombres por los cuales han sido traducidos en nuestra Biblia.

Moisés, para inculcar sentimientos humanitarios en los Israelitas, les ordenó que si encontraban el nido de un ave, no tomaran la madre con los polluelos, sino que dejaran que aquella huyera, y sólo cogieran éstos, Deut. 22:6, 7; y en Salm. 84:3, hay una tierna alusión a la seguridad y felicidad de las aves que formaban sus nidos dentro de los patios del templo, poniéndose así bajo la protección de Dios.

Se hace alusión a jaulas para pájaros cantores en Jer. 5:27; a sus trampas o celadas en Prov. 7:23; Eccl. 9:12; y a sus viajes migratorios en Jer. 8:7. Las aves de presa son emblema de huestes destructoras, Isaí. 46:11; Jer. 12:9; Ezeq. 32:4; Apoc. 19:17-19; y el Señor viene a la defensa de su pueblo con la velocidad del águila, Gén. 31:5.

Se usa este nombre aves, hablando de las de rapiña en Gén. 15:11; Job 28:7; Isaí. 18:6; de las caseras en Neh. 5:18; 1 Reyes 4:23; y de los pájaros en general, en Luc. 12:24.

AVESTRUZ. La más grande de las aves; forma una especie de eslabón entre éstas y los cuadrúpedos, llamada por los Persas, los Árabes y los Griegos, el "pájaro-camello." Es natural de las regiones secas y tórridas del África y del Asia occidental. El avestruz pardo tiene siete pies de altura, y su cuello es de tres pies de largo; pesa unas 80 libras y tiene bastante fuerza para cargar dos hombres. Una de las especies que tiene las alas negras y lustrosas y la cola blanca, suele ser de 10 pies de alto. Esas hermosas plumas que tanta estimación tienen, son de las alas, en número de unas veinte en cada ala; las de la cola se

encuentran comúnmente rotas y maltratadas. En los muslos y debajo de las alas no tiene plumas, y el cuello lo tiene apenas cubierto de pelos delgados y blancuzcos. El peso de su cuerpo y el tamaño y la estructura de sus alas, dejan ver que el animal está formada para correr y no para volar.

El avestruz está descrito en Job 39:13-18, y en varios pasajes en donde se le designa como “búho,” o “hija del búho,” Isaí. 13:21; Job 30:29. En estos y en otros pasajes figura como ave del desierto. Tímido y medroso por carácter, se ve algunas veces instigado por el hambre a visitar y a asolar los campos cultivados, pero se halla por lo general sólo en el corazón del desierto en bandadas o en pequeños grupos, o mezclándose familiarmente con las manadas de asnos monteses, o de otros cuadrúpedos propios de esa región. Era inmundo según la ley de Moisés, Lev. 11:16; Deut. 14:15. Su alimentación, generalmente escasa y pobre, se compone de plantas del desierto “marchitas antes de crecer,” y también de caracoles o moluscos de insectos y de varias clases de reptiles, pues teniendo un apetito voraz, se traga sin distinción las sustancias más ordinarias y las más duras. Job habla particularmente de la ligereza del avestruz, diciendo que mira con desdén al caballo y su jinete. También Jenofonte el biógrafo de Ciro, dice, tratando de los avestruces de la Arabia, que nadie podía alcanzarlos, volviendo pronto de la caza los jinetes con su empresa frustrada. La hembra excava un nido circular en la arena y pone un gran número de huevos, algunos de los cuales deja fuera del nido con la mira aparente de que sirvan de alimento a sus polluelos. Luego, con el auxilio del sol en los trópicos, y el de su compañero en las noches frías, practica la incubación; pero su timidez es tal, que huye de su nido a la aproximación del peligro, y, como observa el Dr. Shaw, “abandona sus huevos o sus polluelos para no volver a donde ellos acaso, o si vuelve, puede ser demasiado tarde para devolverles la vida a los unos, o conservársela a los otros. Los Árabes suelen encontrar nidos de estos huevos, enteros y en orden, frescos y buenos unos, y otros pasados y hueros. A veces encuentran también uno que otro polluelo del tamaño, apenas de los pollos bien crecidos, hambrientos, vagando dispersos por acá y por allá y dejando escapar lamentos de huérfanos abandonados por su madre. De este modo puede decirse que el avestruz está empedernido contra sus polluelos, como si éstos no fueran suyos; por resultar hasta cierto punto inútil su trabajo en empollar los huevos y cuidar de la cría, no se inquieta por lo que después pueda acontecerles. Esta falta de afecto se halla también consignada en Lam. 4:3, “La hija de mi pueblo se ha hecho cruel como las avestruces en el desierto” esto es, abandonando según toda apariencia a sus propios hijos, y recibiendo otros en cambio.”

Cuando se provoca al avestruz hembra, lanza a veces chillidos de arrebató y de cólera, con la garganta inflada y el pico abierto; otras veces da un grito dolorido y de queja; y en la noche, el macho ahuyenta a los enemigos de rapiña dando un rugido corto que en ocasiones se toma por el de un león, Miq. 1:8.

AVISPA. Este formidable insecto sirvió para hacer que los Cananeos huyeran de la presencia de Israel, Exod. 23:28; Deut. 7:20; Jos. 24:12. Algunos eruditos consideran este término como empleado en sentido figurado para denotar a lo vivo la consternación que predijo Dios en los enemigos de Israel, Exod. 23:27; Deut. 1:44; 2:25; Jos. 2:11. Pero las avispas reales bien pudieron haber hecho lo que de ellas se dice. Se sabe que enjambres de estos insectos han hecho inhabitables algunos lugares. Son todavía numerosas en algunas partes de Palestina, y el Capitán Warren dice que “atacan a los seres humanos con la mayor furia. Puedo concebir fácilmente la derrota de un ejército ocasionada por ellas.” Véase Zoreah.

AY, se usa frecuentemente en la Biblia en un sentido más o menos imprecatorio o expresivo. ¡Ay de tal persona! es una imprecación o amenaza de alguna calamidad natural o judicial, que debe sobrevenir, pero no siempre tiene esa significación. Hallamos la expresión, “¡Ay de mí!” esto es, ¡Ay de mis sufrimientos! “¡Ay de la mujer con hijo, y de aquellas que están criando!” esto es, ¡Ay de sus duplicados

sufrimientos en tiempos de carestía! Sin embargo, en el lenguaje amenazador de Cristo, si leyésemos “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!” no quitaríamos por eso su expresión a los sentimientos generales expresados en el pasaje. Con todo, en muchos casos la exclamación ¡Ay! se usa en un sentido más lato y terrible, expresando una amenaza inspirada, y pronosticando la ira de Dios sobre los pecadores, como cuando leemos: “Ay del que edifica una ciudad con sangre, y del que funda una villa con iniquidad,” etc., en numerosos pasajes, especialmente del Antiguo Testamento, Hab. 2:6, 9, 12, 15, 19; Nah. 3:1; Sof. 3:1.

AYER y HOY, en Heb. 13:8, son palabras que se usan en un sentido general, por tiempo pasado y presente. Cristo es eternamente el mismo. La vida y la ciencia del hombre son comparativamente sólo de ayer, Job 8:9.

AYO, 1 Cor. 4:15; Gál. 3:24, 25, Pedagogo, conductor de un niño; entre los griegos, un sirviente que se hacía cargo de los niños pequeños; les enseñaba los rudimentos de la ciencia, y cuando alcanzaban la edad conveniente, los llevaba a la escuela y los traía a la casa. Así, la ley era el pedagogo de Israel, que velaba sobre la niñez de la nación, y al fin la condujo con sus símbolos y profecías a donde Cristo. Cuando un Judío llegaba por medio de la fe al conocimiento de Cristo, cesaba éste oficio de la ley.

AYUDAS, o SOCORROS, sólo en 1 Cor. 12:28. Esta forma de trabajo divinamente reconocida en la iglesia primitiva, se cree por muchos que incluía la injerencia de los diáconos y diaconisas en los cuidados a los pobres y los enfermos. Se han dado, sin embargo, otras interpretaciones, y no podemos determinar con certeza la exacta naturaleza de los auxilios de que aquí se trata. Su sentido sugiere que significa todos los actos bondadosos por cuyo medio la caridad cristiana alivia las dolencias de la humanidad. Todos tienen su origen en Cristo, son inspirados por él y conducen a él.

AYUN-EL-DARA, una fuente que se halla en medio del Anti-Líbano.

AYUNO, ha sido practicado en todos los siglos y entre todas las naciones en tiempos de pena y aflicción, Jonás 3:5. Puede ser considerado como un precepto de la naturaleza que bajo tales circunstancias rehúsa el alimento, se hace insensible al aguijón del hambre, y sugiere la abstinencia bajo otros respetos. En la Biblia no se presenta ningún ejemplo de ayuno propiamente dicho, antes de Moisés. Su ayuno de cuarenta días, así como el de Elías y el de nuestro Señor, fue milagroso, Deut. 9:9; 1 Reyes 19:8; Mat. 4:2. Los judíos recurrían con frecuencia a esta práctica cuando tenían qué humillarse ante Dios, qué confesar sus pecados, y qué aplacar su enojo, Jueces 20:26; 1 Sam. 7:6; 2 Sam. 12:16; Neh. 9:1; Jer. 36:9. Especialmente en tiempos de calamidad pública señalaban ayunos extraordinarios y hacían que ayunaran aun los niños de pecho, Joel 2:16; pero véase Daniel 10:2, 3. Comenzaban la observancia de sus ayunos a la puesta del sol, y se estaban sin comer hasta la misma hora del siguiente día. El gran Día de Expiación era probablemente el único de ayuno anual y nacional observado entre ellos, Hechos 27:9; si bien tenían varios ayunos parciales en memoria de la destrucción de Jerusalén, etc., Jer. 39:2; 52:12-14; Zac. 7:3-5.

En el Nuevo Testamento los judíos estrictos ayunaban dos veces a la semana, el segundo y el quinto día, Luc. 18:12. No aparece ni por su propia práctica, ni por sus mandatos, que nuestro Señor instituyese algún ayuno especial. En una ocasión dio a entender que sus discípulos debían ayunar después de su muerte, Luc. 5:34, 35. En tal virtud la vida de los apóstoles y de los primeros creyentes era de abnegación, de sufrimientos y de ayunos, 2 Cor. 5:7; 11:27. Nuestro Salvador reconoció esa costumbre, y los apóstoles la practicaron cuando la ocasión lo exigía, Mat. 6:16-18; Hechos 13:3; con todo, no la preceptuaron como obligatoria, Rom. 14:1-3; 1 Tim. 4:3, 4. Debemos siempre recordar que la

abstinencia o el ayuno absoluto no tienen virtud de por sí, siendo estimables sólo como un auxilio para la penitencia y la santidad, Isaí. 58:4-7. Es señal de la gran apostasía “mandar abstenerse de las viandas,” 1 Tim. 4:3.

AZADA o AZADÓN, Isaí. 7:25, un pico con una sola cabeza, y de punta ancha. En 1 Sam. 13:20, 21, significa una reja de arado.

AZARÍAS, *a quien el Señor sostiene*, un rey de Judá, 2 Reyes 15:1-7; en 2 Crón. 26 y en otros pasajes se le da el nombre de Usías. Comenzó a reinar a los 16 años de edad, 806 A. C. La primera parte de su reinado fue próspera y feliz, pero después, atreviéndose a ofrecer incienso en el templo fue herido de lepra, y continuó leproso hasta su muerte, 2 Crón. 26:16-23.

Este nombre era muy común entre los judíos, y lo llevaban muchos de quienes se hace una breve mención en las Escrituras. Tres de ellos fueron sumo-sacerdotes 1 Crón. 6:9, 10; 2 Crón. 26:17-20; 31:10-13, y uno profeta, 2 Crón. 15:1. Véase también Abde-nego.

AZECA, una ciudad en la tribu de Judá, como 15 millas al sudoeste de Jerusalén, mencionada en las narraciones de Josué y de Saúl, Jos. 10:10; 1 Sam. 17:1, tomada por Nabucodonosor, Jer. 34:7; pero después la volvieron a poblar los judíos, Neh. 11:30.

AZOTE, 1 Reyes 12:11-14. Véase Escorpión. Azotar o dar de palos era un castigo muy común entre los antiguos. En Egipto, Exod. 5:14, 16, a menudo se administraba con un palo aplicado a las plantas de los pies, como las palizas modernas. Moisés prescribió a los Israelitas los azotes por ciertas ofensas, limitando el número de golpes a cuarenta, Deut. 25:1-3. Se usaban para esto ordinariamente varas o mimbres, Prov. 10:13; 26:3. Para no quebrantar esta ley, los judíos después de la cautividad, si no antes, usaban un látigo de tres pajuelas de cuerda o de cuero, trece azotes de los cuales equivalían a treinta y nueve golpes, 2 Cor. 11:24. Los azotes se infligían por los consejos o tribunales menores en las sinagogas, Mat. 10:17; Hechos 22:19, y por el tribunal mayor, Hech. 3:40. Véase Consejo. Pegar con garrote era un castigo capital entre los Griegos, y fue infligido a algunos de los judíos fieles por el rey Greco-Sirio Antíoco Epífanes, 170-167 A. C., y otros sufrieron castigos preliminares de azotes; comp. Heb. 12:35. Los azotes eran también castigo romano, Luc. 23:16, y se usaban a menudo para arrancar una confesión, Hechos 22:24, y a veces aun por los judíos. Los Romanos usaban varas y látigos, cuyas correas a veces llevaban agujones de metal, que laceraban terriblemente al reo y frecuentemente le ocasionaban la muerte, siendo el número de golpes ilimitado. Bajo su ley, los azotes comúnmente precedieron a la crucifixión, Mat. 27:26. Entre los Hebreos, el reo era azotado y se le tendía con la cara contra el suelo, Deut. 25:2. Por una ley romana, 300 A. C., los ciudadanos de Roma estaban exceptuados de la pena de azotes, quedando esta reservada solamente para los esclavos y extranjeros, Hechos 22:24-29. Cristo predijo que sería azotado por los Romanos, Mat. 20:19; Mar. 10:34; Luc. 18:33, y se sometió a este sufrimiento como parte del castigo que se le impuso como a sustituto de los pecadores, Mat. 27:26; Mar. 15:15; Juan 19:1. Compare Isaí. 53:5; 1 Ped. 2:24. Pablo fue azotado cinco veces por los judíos, 2 Cor. 11:24; una de las tres palizas de que habla en el vers. 25, fue recibida por él por orden de los magistrados romanos de Filipos, Hechos 16:22, 23-29, y además de los azotes que le fueron dados por orden de los jueces, fue apaleado ilegalmente en un tumulto de los judíos, Hechos 21:27-32. Los juicios divinos se simbolizan por los azotes, Isaí. 10:26; 28:15, 18. El uso de la vara por parte de los padres, recomendado por la palabra de inspiración, Prov. 13:24, es una figura de la sabia y amorosa corrección de Dios, Heb. 12:5-11.

AZUFRE, una sustancia mineral alta mente inflamable, y que al arder produce un olor sofocante. Sodoma y las otras ciudades de la llanura fueron destruidas “con azufre y fuego,” Gén. 19:24; Deut. 29:23; y esta terrible catástrofe se usa a menudo en las Escrituras como un emblema de los juicios temporales y eternos de Dios sobre los malos, Job 18:15; Salm. 11:6; Isaí. 30:33; 34:9; Apoc. 21:8. El azufre crudo lo encuentran los Árabes y viajeros, arrojado por las aguas en las playas del Mar Muerto, en pedazos que a veces son del tamaño de una manzana.

AXA, argolla usada en los tobillos, hija de Caleb, dada en matrimonio con un gran dote a su sobrino Otniel, como premio por haber tomado la ciudad de Deber, Jos. 15:15-19; Jueces 1:13.